

Política

**Revista Teórica del Comité Central del
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador**

Edición N° 23

Ere 

Ediciones de la Revolución Ecuatoriana

*“La revolución de Octubre inauguró
la época de las revoluciones proletarias y
de liberación nacional, quebró el curso
ascendente del imperialismo y marco el
inicio de la crisis general del sistema
imperialista.”*

Pablo Miranda

Política

Edición No 23
Octubre 2007

Revista Teórica
del Comité Central del
Partido Comunista
Marxista Leninista
del Ecuador.

 **Ediciones de la
Revolución Ecuatoriana**

Se autoriza su reproducción
total o parcial citando la fuente.

Quito - Ecuador

Contenido

La Revolución de Octubre <i>Pablo Miranda</i>	9
El socialismo del siglo XXI, nueva teorización de viejas ideas antimarxistas <i>Alejandro Ríos</i>	47
El Gobierno de Correa y la Economía del País <i>Carlos Alvarado Santana</i>	77
Elecciones para la Constituyente histórica victoria de los Pueblos del Ecuador <i>Hugo Paredes</i>	99
¿Por qué y para qué participamos los comunistas y revolucionarios en la institucionalidad burguesa? <i>Gaitán Peredo</i>	111
Los límites de Gandhi y los engaños a su nombre <i>Pascal Hernández</i>	127
Relación entre Arte y Política Revolucionaria <i>Odiseo Runa</i>	149
La Revolución de Octubre y su Legado Histórico <i>Fermín Ande</i>	163
En el 40 Aniversario de la Inmolación del Che Guevara <i>Javier Montes</i>	179
Los Comunistas en la Resistencia y la Guerra Partisana en Italia <i>Teoría y Prassi</i>	185
Condiciones de Admisión de los Partidos en la Internacional Comunista	201

“En Octubre de 1917 se quebró la marcha ascendente del capitalismo y el imperialismo; se llevó a cabo la revolución más trascendente de toda la historia de la humanidad; se echó abajo el mundo de la propiedad privada, se potenció la socialización de la producción y se implantó la distribución de la riqueza entre quienes la generan, los trabajadores...”

Pablo Miranda

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

El siglo XX hizo su aparición con el desarrollo del capitalismo a su etapa superior, el imperialismo. Las fuerzas productivas alcanzaron un gran desarrollo y las relaciones capitalistas de producción rebasaron las fronteras nacionales. Los monopolios se desarrollaron en grandes magnitudes y extendieron su dominación por buena parte de los países, regiones y continentes. La clase obrera se constituyó en la clase fundamental en los países capitalistas y desenvolvió en altos niveles su organización, su lucha sindical y política. Los países imperialistas y los monopolios se enfrentaron en la competencia por mercados, capitales, materias primas y áreas de influencia. Las contradicciones interimperialistas se exacerbaban al grado de provocar la Primera Guerra Mundial por un nuevo reparto del mundo.

En Octubre de 1917 se quebró la marcha ascendente del capitalismo y el imperialismo; se llevó a cabo la revolución más trascendente de toda la historia de la humanidad; se echo abajo el mundo de la propiedad privada, se potenció la socialización de la producción y se implantó la distribución de la riqueza entre quienes la generan, los trabajadores; se derrocó la dictadura de los monopolios, de los capitalistas y de los terratenientes; se instituyó el poder popular, el gobierno de los trabajadores y los pueblos en la forma más democrática de todos los tiempos, la dictadura del proletariado. El viejo mundo de los privilegios y de los privilegiados saltó en pedazos en el país más grande de la tierra.

La Revolución de Octubre es fuente de grandes lecciones históricas:

La confirmación de la validez del marxismo leninismo como la doctrina revolucionaria de la clase obrera, como una guía para la acción.

El papel de las masas en la historia, particularmente de la clase obrera y del campesinado.

La evidencia del carácter internacional de la clase obrera y del internacionalismo proletario.

La indispensabilidad de la utilización de la violencia revolucionaria por parte de la clase obrera y los pueblos

La tesis de que el problema central de la revolución es la cuestión del poder

La necesidad, la capacidad y la posibilidad de que los trabajadores se conviertan en clase dominante y construyan la nueva sociedad.

La obligación de la clase obrera de destruir el aparato

estatal de la burguesía y erigir un nuevo estado, el estado de los trabajadores, la dictadura del proletariado.

La inauguración de la más amplia y genuina democracia, la vigencia plena de los derechos sociales y políticos de los trabajadores, el ejercicio directriz de la clase obrera en la conducción del Estado, en la planificación, ejecución, control y evaluación de la producción, el rol del proletariado como clase dirigente de la sociedad.

El ascenso a la condición de dominante de una nueva cultura y el impulso de la ciencia en los más diversos aspectos y elevados niveles, el desarrollo del arte y la literatura.

La propuesta y la solución más democrática y efectiva frente al problema nacional, las nacionalidades y las culturas de los pueblos.

La responsabilidad de los trabajadores de colocarse a la cabeza de los pueblos en la lucha por la liberación nacional, por derrocar la dominación del imperialismo al tiempo que, la incapacidad de la burguesía de jugar ese papel.

El papel indispensable del partido revolucionario del proletariado, del partido comunista en la tarea de organizar y hacer la revolución.

La naturaleza de clase del partido en las concepciones y en la práctica.

La vigencia de la tesis leninista de la necesidad y posibilidad de romper la cadena de dominación del imperialismo por su eslabón más débil.

La posibilidad de construir el socialismo en un solo país.

La Gran Revolución de Octubre es en si misma y también

por su trascendencia internacional, en el tiempo y en el espacio la expresión de que las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin están vivas y lozanas, son válidas para explicar el mundo y fundamentalmente, para transformarlo.

I

LA CONFIRMACIÓN DE LA VALIDEZ DEL MARXISMO LENINISMO COMO LA DOCTRINA REVOLUCIONARIA DE LA CLASE OBRERA, COMO UNA GUÍA PARA LA ACCIÓN

Para los inicios del siglo XX en el seno del movimiento obrero, en el interior de la Segunda Internacional incidían de manera significativa las ideas reformistas de la socialdemocracia y las tesis revisionistas de los renegados del comunismo. En oposición a esa serie de propuestas que desnaturalizaban al movimiento obrero y pugnaban por colocarlo al servicio de las burguesías de sus respectivos países, irrumpieron las ideas y planteamientos leninistas que reivindicaban la naturaleza revolucionaria del pensamiento de Marx y Engels.

La necesidad de luchar por el poder y no contentarse con las reformas; la utilización de la violencia revolucionaria y no la predica del pacifismo; la oposición a la guerra imperialista desde las posiciones de la clase obrera y no “la defensa de la patria” de los capitalistas, frente a la agresión extranjera; la utilización de todas las formas de lucha; la naturaleza de clase del partido, el centralismo democrático; fueron entre otras, las principales tesis leninistas que se afirmaron en la organización y la lucha de los trabajadores del imperio zarista, que se blandieron en la polémica teórica de Lenin contra los mencheviques en Rusia y en oposición a los Kaustky y Bernstein en escala internacional.

Esta abierta lucha de principios elevó a niveles superiores la organización y la calidad del Partido Bolchevique, condujo

a la insurrección armada a la clase obrera y al campesinado de todo el imperio ruso, incorporó a la lucha revolucionaria a decenas de miles de soldados del ejército zarista y, finalmente conquistó la victoria del proletariado sobre la burguesía.

II

EL PAPEL DE LAS MASAS EN LA HISTORIA, PARTICULARMENTE DE LA CLASE OBRERA Y DEL CAMPESINADO

En el Manifiesto del Partido Comunista Marx y Engels señalaron que la “liberación de los trabajadores, obra tiene que ser de los trabajadores”, que la revolución proletaria será protagonizada por millones de trabajadores en beneficio de ellos mismos. Estos principios se evidenciaron en la preparación, el desarrollo, el desenlace y posteriormente en la edificación de la nueva sociedad, por parte de la Revolución de Octubre.

Miles, decenas de miles, cientos de miles y millones de trabajadores participaron como protagonistas en la revolución de 1905, en el proceso zigzagueante de acumulación de fuerzas que recorrió el camino de la organización sindical, de la lucha huelguística, de los levantamientos e insurrecciones locales, en las batallas por la democracia y contra el autoritarismo que se libraron hasta febrero de 1917 cuando ocurriera la revolución democrática y se derrocara al Zar. Los soviets de obreros, campesinos y soldados fueron los protagonistas de la lucha por el socialismo. Son memorables los debates y las acciones de los trabajadores y de la juventud que conmovieron el viejo mundo. Las masas obreras y la juventud fueron protagonistas de la confrontación de tesis e ideas revolucionarias con las posiciones reformistas y revisionistas. Las posiciones proletarias fueron asumidas, con la conducción del partido, por la gran mayoría de los soviets de obreros, campesinos y soldados que desecharon las políticas reformistas y desplaza-

ron de la dirección a los mencheviques que hasta abril o mayo de 1917 eran dominantes.

La insurrección del 25 de Octubre no fue una conjura de conspiradores afiebrados, expreso en toda su magnitud una acción ideológica, política y militar que involucró al partido, a los soviets, a las masas trabajadoras, a millones de campesinos pobres, a los soldados y a la juventud.

Producida la Revolución, resuelto el problema de la conquista del poder se planteaba la cuestión de mantener el poder y otra vez, fue la fuerza de las masas organizadas la que garantizó esa nueva situación. No sirvieron el sabotaje, las maniobras y componendas de la burguesía y del imperialismo para derrumbar el poder soviético. Extraordinarias acciones de la clase obrera la condujeron a tomar las fábricas y organizar la producción, a aprender en los hechos las labores de la administración pública y de la economía del país; sorprendentes hazañas de los campesinos pobres contribuyeron a sostener al Nuevo País, a enfrentar y resolver los problemas de la alimentación. En pocos años los obreros y campesinos erigidos en clases dominantes recuperaron los niveles de la producción de antes de la revolución. No menos trascendentes fueron las posiciones y las acciones de los trabajadores del campo y de la ciudad para enfrentar los problemas de la defensa de la patria, etc.

El rol protagónico de las masas trabajadoras, de los sindicatos obreros, de millones de campesinos pobres, de los soldados y de la juventud y la intelectualidad no se desenvolvió de manera espontánea, fue resultado de la labor política y organizativa del partido revolucionario del proletariado, del papel decisivo de los cuadros bolcheviques que se involucraron abnegadamente en la propaganda, la agitación y sobre todo en la acción, en la lucha, en todos sus niveles.

III

LA EVIDENCIA DEL CARÁCTER INTERNACIONAL DE LA CLASE OBRERA Y DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

La Revolución de Octubre irrumpió en el ascendente desarrollo del capitalismo, tuvo lugar en el curso de la primera guerra mundial interimperialista que involucró a más de dos decenas de países, hizo estallar las tesis reformistas y revisionistas que pretendían desviar al movimiento obrero en escala internacional, concitó la solidaridad internacional de la clase obrera en todos los países, revitalizó el espíritu revolucionario de los partidos comunistas y de los militantes proletarios, contribuyó a la construcción de numerosos partidos comunistas y obreros en todos los continentes, despertó a los pueblos dependientes y coloniales y les dio un norte y un camino, inauguró la época de las revoluciones proletarias y de liberación nacional.

A partir de la victoria de la Revolución de Octubre el mundo capitalista imperialista fue conmovido por una gran crisis general que sólo podrá ser superada con la negación del capitalismo y la implantación del socialismo.

Cuando los dirigentes de la Internacional Segunda y media pregonaban las tesis de la defensa de la patria y los diputados comunistas de varios países de Europa votaban los presupuestos de guerra de sus gobiernos retrayendo en la teoría y en la práctica a los comunistas y al movimiento obrero al interior de las fronteras nacionales; los bolcheviques postulaban firmemente el internacionalismo proletario, la unidad y la lucha de los trabajadores contra la guerra imperialista, la necesidad de organizar la revolución. Esta batalla ideológica y política demarcó posiciones entre los revolucionarios proletarios y los revisionistas y oportunistas incrustados en el movimiento obrero, en las filas de la Segunda Internacional.

Los debates se sucedieron en diversos eventos, esclarecieron a los verdaderos comunistas y ubicaron a los oportunistas de lado de los gobiernos y la patronal. Esas discusiones se zanjaron de manera fehaciente con la realización de la Revolución de Octubre que confirmó las tesis de Lenin y de los Bolcheviques.

Los cañones de la Revolución de Octubre resonaron en todos los países, abrieron un nuevo período de la historia de la humanidad.

La conquista del poder por los trabajadores permitió erigir una segura retaguardia para los trabajadores y los pueblos de todo el mundo. Los comunistas soviéticos entendieron claramente su rol internacionalista y sobre todo, cumplieron su papel de destacamento de choque la revolución internacional. Contribuyeron a organizar numerosos partidos comunistas en todos los continentes y de manera inmediata fueron los protagonistas principales para la estructuración, en 1919 de la Internacional Comunista, conocida también como la Tercera Internacional. En ningún caso el Partido Bolchevique asumió posiciones autoritarias y autosuficientes ante los comunistas y otros revolucionarios del mundo. Lenin, Stalin y otros grandes dirigentes del Partido y el Estado Soviéticos se sentaron siempre en pie de igualdad con los dirigentes y militantes de otros partidos comunistas del mundo. La Internacional Comunista fue el escenario para el debate franco, abierto y fraternal de los problemas y tareas de la revolución internacional; se constituyó en protagonista directa de varios procesos revolucionarios en diversos países.

La Revolución de Octubre por si misma fue una extraordinaria contribución a la revolución mundial, derrotó en un inmenso país al capitalismo y al imperialismo, constituye un ejemplo evidente de la posibilidad de conquistar la victoria y mantenerla. Pero, además, los trabajadores y pueblos soviéticos, los bolcheviques asumieron su responsabilidad de com-

batientes decididos por la revolución y el socialismo dentro y fuera de su país.

IV

LA INDISPENSABILIDAD DE LA UTILIZACIÓN DE LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA POR PARTE DE LA CLASE OBRERA Y LOS PUEBLOS

La insurrección popular de 1905 fue derrotada por la superioridad militar y política del régimen zarista, porque la clase obrera y la juventud no tuvieron la organización y la fuerza suficiente, y el partido del proletariado revolucionario, de manera similar, tuvo grandes deficiencias y limitaciones. Los bolcheviques, no iniciaron la revuelta, pero una vez que se produjo se involucraron activamente en ella y, luego de la derrota sacaron la conclusión revolucionaria de que había que continuar la lucha, que las reservas revolucionarias habían sido golpeadas pero no liquidadas. En las más difíciles situaciones, enfrentando el terror y la represión, utilizando todas las formas de lucha, la huelga y la movilización, la participación en las elecciones parlamentarias, absteniéndose de participar en ellas, mantuvieron firme la decisión de organizar la revolución, vinculándose a la clase obrera, participando activamente en la política de resistencia al autoritarismo, fortaleciendo el partido ideológica, política y orgánicamente.

Cuando las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución maduraban y estallara la revolución de febrero de 1917, el Partido Bolchevique movilizó todas sus fuerzas, se involucró en la insurrección popular y, luego del desenlace tuvo la claridad política y la convicción revolucionaria para comprender que la derrota del Zar y el establecimiento de la república burguesa, liderada por Kerensky no ponían fin a la revolución. Constituían la revolución democrática burguesa que debía y podía desarrollarse hacia la revolución socialista, en tan-

to los mencheviques aseguraban que debía cumplirse plenamente esa revolución burguesa, edificando el capitalismo en todo el vasto territorio del imperio zarista.

Las batallas de la clase obrera y del campesinado, la organización de los soviets, los grandes debates de carácter ideológico y político que se desarrollaron fueron el escenario para preparar la insurrección popular de Octubre.

Mientras los mencheviques y los socialistas revolucionarios levantaban la tesis de consolidar la república burguesa y afirmar la “democracia”, los comunistas organizaban la insurrección. En este terreno los soviets de soldados, junto a los soviets obreros y campesinos se convirtieron en los protagonistas principales.

Los Bolcheviques, bajo la dirección de Lenin y Salín tuvieron siempre claro la necesidad de la utilización de la violencia revolucionaria y prepararon al partido y a la clase obrera, de manera persistente para esa eventualidad. Y mucho más, entendieron la exigencia de trabajar en esa dirección en el seno de las fuerzas armadas. En este terreno fueron incansables: abiertamente lanzaron la orientación de condenar la guerra imperialista, la consigna de dejar el ejército zarista y pasarse de lado del pueblo; laboraron intensamente, de manera directa en los cuarteles, en el frente y la retaguardia para ganar a los soldados para la revolución, para que deserten del ejército zarista; impulsaron con energía y entusiasmo la organización de los soviets de soldados.

La insurrección involucró a decenas de miles de obreros y de soldados, se libró en los cuarteles, en las fábricas y barriadas. La burguesía y la reacción se defendieron a sangre y fuego, los socialistas revolucionarios y los mencheviques tomaron partido, abiertamente, por la contrarrevolución; en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata se libró también una intensa batalla teórica, política y organizativa: los oportunistas

trataron de escindir el partido y hacer abortar la revolución. Batalla tras batalla los obreros, soldados y campesinos pobres fueron derrotando todas las intenciones militares de los antiguos oficiales zaristas, de los kadetes, del gobierno de Krenski y de los oportunistas y renegados.

La insurrección triunfó porque fue planificada y organizada en todos sus aspectos por el Comité Central del Partido, porque logró incorporar a lo fundamental de los soviets, porque los trabajos que se desarrollaron al interior de las fuerzas armadas alcanzaron que una buena parte de ellas participara de lado de la revolución.

El primer gran paso de conquistar el poder exigió la insurrección armada popular. La consolidación del poder demandó la construcción del Ejército Rojo y la lucha sin cuartel contra las tropas reaccionarias.

Concluida la Primera Guerra Mundial, se constituyó una santa alianza capitalista y reaccionaria que pretendió derrotar a la revolución por la vía de la guerra. Inglaterra, EE.UU., Francia, Polonia, Japón e Italia se coaligaron con las fuerzas reaccionarias rusas, con el Ejército Blanco y asolaron las fronteras y los campos sembrando el terror y desarrollando al estrategia de arrasarlo todo.

La guerra civil revolucionaria que durante más de tres años libraron el Poder Soviético y el Ejército Rojo apoyados firmemente por millones de obreros y campesinos derrotó al Ejército Blanco y las tropas de la Entente. Fueron combates heroicos en los cuales la superioridad militar de los reaccionarios fue derrotada por la movilización ideológica y política de millones de seres que desarrollaron la guerra del pueblo, por el heroísmo sin límites de los integrantes del Ejército Rojo que enroló a cientos de miles de soldados, obreros y campesinos, que en medio de la guerra se graduaron de oficiales y estrategas.

Una vez conquistado el Poder y derrotadas política y militarmente las clases dominantes internas y la agresión del imperialismo, la lucha se desarrolló en nuevos niveles. La violencia revolucionaria se convirtió en un poderoso instrumento para sostener el gobierno revolucionario, para la movilización de las masas trabajadoras, para la defensa de la Patria Socialista.

En la Segunda Guerra Mundial, La Unión Soviética, la Revolución de Octubre, el Ejército Rojo tuvo la capacidad política, económica y militar para librar la Guerra Patria, para frenar a los nazis, derrotarlos en las puertas de Stalingrado y emprender la marcha victoriosa que los condujo a Berlín en mayo de 1945. En su marcha victoriosa el Ejército Rojo constituyó una poderosa ayuda para la liberación nacional de los países ocupados por los nazis.

La Guerra Patria se libró palmo a palmo entre el Ejército Rojo y las tropas hitlerianas armadas hasta los dientes. En todas las batallas, en Moscú, en Leningrado y en Stalingrado el Ejército Rojo defendió trinchera por trinchera, casa por casa, metro por metro la causa de la revolución, la Patria Socialista. En la retaguardia de las tropas de ocupación, en el vasto territorio de la URSS millones de obreros y campesinos, centenas de miles de guerrilleros y milicianos desarrollaron una grandiosa y épica guerra de guerrillas que hostigaba permanentemente a los invasores, les asestaba golpes militares y sobre todo minaba su moral.

La URSS cumplió un rol extraordinario en la derrota del nazismo, contribuyó con una gran cuota de sangre para liberar a la humanidad de la amenaza hitleriana que pretendía erigir un imperio de mil años.

La Revolución de Octubre es una demostración de que la violencia revolucionaria es la partera de la historia, es el camino que inelectublemente debe continuar recorriendo la revolución social del proletariado. El imperialismo y el capita-

lismo no cederán sus privilegios, la clase obrera tiene que arrebatárselos y esta obligada para ello, a utilizar todas las formas de lucha para la acumulación de fuerzas y la violencia revolucionaria para vencer en las batallas finales. Sólo la guerra revolucionaria derrotará a la violencia reaccionaria.

V

LA TESIS DE QUE EL PROBLEMA CENTRAL DE LA REVOLUCIÓN ES LA CUESTIÓN DEL PODER

De manera expresa, el marxismo leninismo postula el principio de que la emancipación de la clase obrera y como consecuencia, la liberación de la humanidad entera sólo se podrá alcanzar derrocando el poder de los capitalistas e implantando el poder de los trabajadores.

Toda la literatura leninista está atravesada por el hilo conductor de la cuestión del poder; toda la polémica sostenida por Lenin contra los reformistas y oportunistas de dentro y de fuera del partido apunta a sostener la necesidad de la conquista del poder. Toda la lucha social y política, sindical y huelguística, legal y parlamentaria, la lucha ideológica y teórica desarrollado por los bolcheviques se planteaba como perspectiva la toma del poder; toda la labor de construcción del partido, los debates con los mencheviques y la depuración del partido se dirigían a preparar el ejército político y militar que tuviera la capacidad de desarrollar la guerra revolucionaria para la lucha por el poder.

Luego de la Revolución de Febrero, en el curso de las grandes movilizaciones por la democracia y la libertad, en contra de la guerra imperialista, los bolcheviques no se propusieron "hacer avanzar a Kerenski, exigirle el cumplimiento de las demandas sociales y económicas" sino que se plantearon superar rápidamente la revolución democrática burguesa con la

revolución socialista. Cotidianamente, en la asamblea y los debates, en la propaganda —recordemos que una de las primeras decisiones del Partido Bolchevique fuera reabrir el diario Pravda, uno de los 40 periódicos de los bolcheviques publicaran entre febrero y octubre de 1917, que bajo la dirección de Stalin se convertiría en la tribuna para la difusión de las propuestas revolucionarias por el poder—, en la lucha por las reivindicaciones, en las demandas por la paz; los comunistas se plantearon siempre el poder como una cuestión concreta, organizaron la insurrección y lo alcanzaron.

Las Tesis de Abril y la consigna de “Todo el Poder a los Soviets” sintetizaron el pensamiento revolucionario del partido bolchevique, se convirtieron en una voz de orden para millones de trabajadores y guiaron la lucha por el poder.

Una vez conquistado el poder, éste siguió siendo la cuestión esencial de la revolución. En esas nuevas condiciones los comunistas se plantearon la obligatoriedad de sostener el poder soviético. Esta necesidad recorrió todo el proceso de la Revolución de Octubre, hasta su derrota en los años 50 del siglo pasado.

La Revolución de Octubre evidenció en sus etapas iniciales, en el desarrollo y en los resultados la justeza de la política revolucionaria del Partido Bolchevique, dejó establecido en los hechos la validez del marxismo leninismo.

VI

LA NECESIDAD, LA CAPACIDAD Y LA POSIBILIDAD DE QUE LOS TRABAJADORES SE CONVIERTAN EN CLASE DOMINANTE Y CONSTRUYAN LA NUEVA SOCIEDAD

La emancipación de la clase obrera, la liberación de la humanidad se alcanzará con la implantación del comunismo, es

decir con la desaparición de toda forma de explotación del hombre por el hombre, del estado y de las fuerzas armadas, de cualquier forma de desigualdad, en definitiva con la desaparición de las clases sociales. Esta situación no se puede alcanzar de manera inmediata, hace falta un período histórico de transición entre el capitalismo y la sociedad comunista. Esa etapa es la sociedad socialista.

En este período desaparece la explotación y opresión capitalista, se elimina la propiedad privada sobre los medios de producción, se supera la oferta y la demanda que caracterizan al capitalismo, se elimina la libre concurrencia y se desenvuelve una economía centralmente planificada, dirigida a resolver las necesidades y aspiraciones de las masas trabajadoras. Pero, continúan existiendo las clases sociales y la lucha de clases.

La sociedad socialista le da un vuelco gigantesco a la sociedad: derroca a la burguesía como clase explotadora y transforma a los trabajadores de la ciudad y el campo en clases dominantes.

La Revolución de Octubre constituye el ejemplo más fehaciente de estos principios marxista leninistas.

Los obreros y campesinos explotados y oprimidos por los capitalistas y los terratenientes se liberaron de la tiranía, rompieron las cadenas de la explotación y la servidumbre y asumieron el papel de clases dirigentes de la sociedad soviética.

Los ignorantes y atrasados obreros y campesinos de la vieja Rusia se convirtieron en gobernantes, tuvieron la capacidad de dirigir y participar en la guerra civil revolucionaria y vencer a los contrarrevolucionarios, desplegaron su sabiduría e iniciativa y organizaron la producción en las fábricas, en los sovjoses y koljoses, construyeron un gran país y no fracasaron como clases dirigentes, por el contrario demostraron con las grandes

realizaciones del socialismo sus cualidades y potencialidades.

La sociedad de los trabajadores es la antítesis de la sociedad de los capitalistas. En ella las clases trabajadoras bajo la dirección de la clase obrera asumen, en todos los terrenos la condición de clases dominantes, de clases dirigentes de la sociedad.

VII

LA OBLIGACIÓN DE LA CLASE OBRERA DE DESTRUIR EL APARATO ESTATAL DE LA BURGUESÍA Y ERIGIR UN NUEVO ESTADO, EL ESTADO DE LOS TRABAJADORES, LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La Revolución de Octubre no se limitó a tomar las riendas del Estado y a utilizar el aparato institucional para desarrollar y cumplir las realizaciones sociales, económicas y políticas que reivindicaban los obreros y campesinos. Con el antiguo aparato estatal instituido por el Zar y los capitalistas, con la constitución y las leyes existentes la revolución se ataba de manos y quedaba a merced de la contrarrevolución, seguía vigente la dictadura de la burguesía sobre las clases trabajadoras de la ciudad y el campo.

Los Bolcheviques armados de la teoría marxista sobre el Estado lo destruyeron desde sus cimientos.

Una vez destruida la máquina estatal burguesa se erigió un nuevo Estado, completamente diferente, en realidad contrapuesto a la institucionalidad capitalista. El estado es órgano de dominación de clases y esa naturaleza no desapareció con el advenimiento de la revolución puesto que no desaparecieron las clases sociales. La revolución provocó el cambio en la dominación de clases. La clase obrera y las otras clases trabajadoras se constituyeron como clases dominantes bajo la dirección de la primera. El Estado de los Soviet se estableció

como la dictadura de los trabajadores sobre las clases reaccionarias derrocadas.

El Estado de Dictadura del Proletariado constituido por los trabajadores y los revolucionarios soviéticos asumió la gigantesca tarea de construir un país, que como consecuencia de la guerra y de las crisis estaba en ruinas; de extirpar la explotación del hombre por el hombre y edificar una sociedad sin las lacras del hambre, la miseria, la insalubridad y la ignorancia, una sociedad que progresivamente fue eliminando las desigualdades y diferencias existentes entre el trabajo intelectual y manual, entre la ciudad y el campo; el sofocamiento de los intentos contrarrevolucionarios de volver al pasado, el sabotaje económico, político y militar de los reaccionarios y los reformistas, la guerra de los imperialistas y los capitalistas.

El Estado de Dictadura del Proletariado que se construyó en lo que fuera la URSS se levantó por primera vez en la historia de la humanidad. No existían experiencias previas, correspondió por tanto a los bolcheviques y a la clase obrera la extraordinaria tarea de edificar la institucionalidad, la vida y las realizaciones del mundo nuevo, del socialismo. La Constitución de la URSS instituyó la legalidad socialista, normó las reglas de la producción, los deberes y derechos de los trabajadores, estableció las reglas de la acumulación socialista.

VIII

LA INAUGURACIÓN DE LA MÁS AMPLIA Y GENUINA DEMOCRACIA, LA VIGENCIA PLENA DE LOS DERECHOS SOCIALES Y POLÍTICOS DE LOS TRABAJADORES, EL EJERCICIO DIRECTRIZ DE LA CLASE OBRERA EN LA CONDUCCIÓN DEL ESTADO, EN LA PLANIFICACIÓN, EJECUCIÓN, CONTROL Y EVALUACIÓN DE LA PRODUCCIÓN, EL ROL DEL PROLETARIADO COMO CLASE DIRIGENTE DE LA SOCIEDAD

La democracia tiene nombre y apellido y la democracia que se inauguró con la Revolución de Octubre es la democracia proletaria, la democracia directa, la democracia de las masas trabajadoras, de los obreros y campesinos. Fue una democracia de clase contrapuesta a los intereses económicos, sociales y culturales de la burguesía y de los terratenientes derrocados, una democracia internacionalista, opuesta a los intereses y designios de los monopolios y países imperialistas, vinculada a la liberación de los trabajadores de todo el mundo.

Por primera vez en la Historia de la humanidad una revolución hecha —como todas las revoluciones— por las mayorías, conquistaba el poder para esas mismas mayorías. Esto significaba que los oprimidos de siempre, los explotados por el capital, los ignorantes estaban colocados en la situación de dirigir los destinos de la sociedad. Estas condiciones sentaron los fundamentos para una nueva democracia en la cual se tenía en cuenta el punto de vista y la voluntad de millones y se la convertía en decisiones, directivas y orientaciones válidas para esos mismos millones de seres humanos.

A través de la Revolución se rompieron las ataduras económicas, políticas e ideológicas que subordinaban a los trabajadores a la opresión y manipulación de la burguesía y la reacción. Los obreros y campesinos libres de esas cadenas aprendieron a ejercer la democracia en el curso mismo de la revolución. En las asambleas de los soviets, en las grandes movilizaciones y huelgas, en las jornadas insurreccionales y en la guerra civil los seres comunes y corrientes, los trabajadores analfabetos, los miserables hicieron escuchar su voz, debatieron, tomaron decisiones y se convirtieron en protagonistas de su propia liberación. El éxito del Partido Bolchevique se asentó en la orientación de Lenin y Stalin de la dar la palabra a los obreros, campesinos y soldados.

Sólo teniendo presente estas cuestiones nos podemos explicar que los trabajadores de la Rusia zarista vencieran un

poderoso ejército, echaran abajo toda clase de conspiraciones de los reaccionarios internos y de los imperialistas. Sólo los pueblos soviéticos que podía decidir por sí mismos se convertirían en los constructores de un gran país que quedó en ruinas como consecuencia de la guerra imperialista primero y de la guerra civil revolucionaria después; del sabotaje económico y terrorista de la reacción interna e internacional.

La sociedad de la libertad y la igualdad comenzó a edificarse sobre los cimientos de la democracia proletaria. Los trabajadores, colocados en igualdad de condiciones tuvieron la libertad de pensar, de opinar, de decidir en las grandes y pequeñas jornadas que jalaron la construcción de la Unión Soviética.

En poco tiempo la Revolución resolvió de la forma más democrática el problema de la opresión nacional de los más de cien pueblos y nacionalidades que habitaban en la URSS. No sólo que la Constitución de la URSS reconocían plenamente los derechos de las naciones y nacionalidades sino que toda la práctica de la revolución del Estado y del Partido fueron, en lo fundamental consecuentes, con el respeto de la cultura, de las tradiciones revolucionarias de los diversos pueblos, los colocaron en pie de igualdad.

Durante los años heroicos de la Revolución, en el proceso de su consolidación, afirmación y desarrollo los sindicatos jugaron el papel dirigente de la clase obrera y del país, participaron en la administración, el control y distribución de la producción. En el seno de los sindicatos se desarrolló de manera integral la democracia, es decir el derecho y la obligación de sus integrantes de participar con voz y voto en la toma de decisiones, el derecho de revocatoria del mandato; la libertad de demandar cuentas y criticar a todos los dirigentes del Estado, del Partido, de la administración local y de las empresas.

La Revolución de Octubre fue consecuente con la libertad de

cultos. Se la refrendó en la Constitución y se la respetó cotidianamente. Nadie fue perseguido por sus creencias religiosas.

En el seno del Partido Bolchevique se desenvolvió siempre la democracia. En algunos momentos y circunstancias esa libertad de opinión amenazó con convertirse en condición favorable para atentar contra la unidad, la política y la dirección del partido y la revolución; y, a pesar de eso, fue siempre una realidad. Sus dirigentes, con Lenin y Stalin a la cabeza fueron sus impulsores y defensores. Entre Febrero de 1917 y 1934 el Partido tuvo la necesidad de tomar decisiones trascendentales para la construcción del Estado de los trabajadores, para la edificación de la industria, la colectivización de la agricultura, para la demanda y conquista de la paz, para la defensa de la Patria Socialista. Todas esas grandes decisiones fueron asumidas en medio del debate entre los comunistas, con la participación de todo el partido, con la realización de 12 Congresos del Partido, algunos de los cuales se celebraron en el plazo de un año. En varias oportunidades, incluso en períodos que no correspondían a los estatutarios de pre- congreso, se abrieron en el partido debates teóricos, políticos e ideológicos sobre la marcha del poder soviético, sobre la naturaleza de su política, sobre el papel del partido, etc., etc. Esas discusiones fueron francas y abiertas, involucraron todo el partido e incluso a las masas trabajadoras que no tenían militancia partidaria. En algún momento en los sindicatos y en las asambleas de los obreros y de los campesinos pobres se discutieron y aprobaron las candidaturas para ser miembros del partido.

IX

EL ASCENSO A LA CONDICIÓN DOMINANTE DE UNA NUEVA CULTURA; EL DESARROLLO DE LA CIENCIA EN LOS MÁS DIVERSOS ASPECTOS Y ELEVADOS NIVELES; EL IMPULSO DEL ARTE Y LA LITERATURA COMO PATRIMONIO DE LOS TRABAJADORES Y LOS PUEBLOS

La cultura proletaria subordinada y arrinconada por la burguesía —hasta entonces— se elevó a la condición de cultura dominante de la nueva sociedad. Los valores y principios de la solidaridad se impusieron por sobre los presupuestos capitalistas del individuo y la propiedad privada. La libertad se convirtió en patrimonio de millones de desheredados y permitió que afloren la iniciativa, la abnegación y el heroísmo en función de fortalecer el nuevo mundo. La igualdad social dejó de ser una utopía y empezó a desenvolverse en la cotidianidad de las relaciones de los seres humanos. Se echaron abajo los privilegios y se desarrolló la conciencia de que los hombres somos iguales y por tanto responsables de la construcción del nuevo orden y como consecuencia beneficiarios de esa condición. El trabajo se fue transformado, pasó de la condición de carga sobre los hombros de las masas laboriosas a la circunstancia de derecho; su cumplimiento fue asumido por millones de trabajadores como la razón y la forma de concretar los derechos sociales y el bienestar del pueblo. Los obreros y campesinos soviéticos por primera vez en la historia de la humanidad trabajaban para sí mismos, para la sociedad y para la Patria Socialista.

El egoísmo y la mezquindad afirmados por la dominación de feudales y burgueses fueron desapareciendo y cediendo su lugar a la solidaridad y el apoyo entre los trabajadores. El personalismo enfermizo, la idea de resolver los problemas individualmente, el deseo de enriquecerse se fueron transformando en posiciones y actitudes de integración a la sociedad y al colectivo. Se afirmaba la convicción de la unidad entre los trabajadores y los pueblos de las diferentes nacionalidades de la URSS. El chauvinismo de gran ruso y las posiciones de impotencia de los pueblos y naciones dominados por el imperio zarista fueron golpeados y posteriormente arrinconados por la fuerza de la revolución.

El nacionalismo burgués y las pretensiones pequeño burguesas de encerrarse en las fronteras nacionales fueron defe-

nestrados por el internacionalismo proletario. Los obreros y campesinos rusos se sintieron, trabajaron y combatieron como una fuerza de la revolución internacional del proletariado.

Abiertas las compuertas de la ciencia y la tecnología se desarrollaron a nuevos niveles las Universidades; incursionaron audazmente en la investigación científica y desarrollaron la tecnología en elevados niveles. La Universidad Socialista dejó los claustros y se trasladó a las fábricas y los koljoses: los obreros y campesinos se calificaron en el curso mismo del trabajo.

La URSS logró grandes realizaciones en la ciencia y la tecnología: las universidades, los científicos y los propios obreros y campesinos fueron responsables de nuevos inventos en las más diversas disciplinas. La colectivización de la agricultura se pudo llevar adelante, entre otras cosas, por las innovaciones en la fabricación de tractores y maquinaria agrícola. La industria creció a altos niveles por razones similares. En los años 1930 mientras en el mundo capitalista estallaba la mayor crisis, en la URSS la industria, la agricultura, como eslabones centrales, mostraban la pujanza del poder de los trabajadores, la economía nacional florecía.

El arte y la literatura se convirtieron en patrimonio de las masas trabajadoras, no sólo porque el Poder Soviético asumió la responsabilidad de poner las publicaciones de libros y revistas, las presentaciones de teatro y de cine a disposición de centenas de millones, sino también porque los propios obreros y campesinos, los pueblos de las diversas nacionalidades se convirtieron en hacedores del nuevo arte y literatura que emergió con la revolución. La URSS a lo largo de su existencia se convirtió en el país que mayor cantidad de títulos publicaba al tiempo que por los millones de ejemplares editados. El cine soviético fue un referente de las audacias artísticas y de las innovaciones técnicas. Una gran cantidad de autores soviéticos adquirieron renombre internacional al tiempo que

elaboraban una literatura que reflejaba la gesta de construcción del nuevo mundo y recreaban la belleza de la naturaleza y las bondades de los hombres trabajadores y estigmatizaban la bellaquería y la corrupción de la burguesía.

X

LA PROPUESTA Y LA SOLUCIÓN MÁS DEMOCRÁTICA Y EFECTIVA FRENTE AL PROBLEMA NACIONAL, LAS NACIONALIDADES Y LAS CULTURAS DE LOS PUEBLOS

Con justa razón el imperio zarista fue calificado como una "gran cárcel de pueblos" puesto que ese vasto territorio cohabitaban más de cien nacionalidades, todos ellos, en la condición de dominados, oprimidos y discriminados por la política imperial.

La revolución proletaria era incompatible con esa situación y bien pronto, a los pocos años, en 1922 edificó la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas que se convirtió en una comunidad de repúblicas, naciones y regiones autónomas y en la cual cada pueblo obtuvo el derecho de forjar su propio destino. El Poder Soviético no sólo que respetó la cultura de cada uno de los pueblos y naciones sino que trabajó denodadamente por el impulso de todas las culturas, oficializó los idiomas originarios, creó y desarrolló universidades y centros culturales. En cada República y o Región Autónoma la clase obrera se convirtió en clase dirigente de la sociedad.

La revolución estableció inclusive el derecho de cada nación a separarse de la URSS.

La URSS se convirtió en la primera experiencia en la que los pueblos y nacionalidades se unificaban voluntariamente, se apoyaban mutuamente y emprendían juntos la construcción del socialismo. Esa unión se levantó sobre los hombros de

la clase obrera de cada una de esas Repúblicas y Regiones.

Mientras existió la URSS esos pueblos y naciones convivieron armónicamente, se desarrollaron en todos los sentidos y se constituyeron en los forjadores de su propio destino. Con la desaparición de la URSS las nuevas clases dominantes de esas Repúblicas reactivaron el nacionalismo y el chauvinismo y estallaron numerosos conflictos de carácter nacional, algunos de los cuales desembocaron en guerras.

El socialismo demostró así que posee la propuesta más justa y correcta al problema nacional, toda vez que la clase obrera en condición de clase dirigente tiene la capacidad y la decisión de construir un mundo sin explotación ni opresión de ninguna naturaleza.

XI

LA RESPONSABILIDAD DE LOS TRABAJADORES DE COLOCARSE A LA CABEZA DE LOS PUEBLOS EN LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN NACIONAL, POR DERROCAR LA DOMINACIÓN DEL IMPERIALISMO AL TIEMPO QUE, LA INCAPACIDAD DE LA BURGUESÍA DE JUGAR ESE PAPEL

Con la implantación del Poder Soviético se inauguró la época de las revoluciones proletarias y de liberación nacional. Los trabajadores asumieron el papel de fuerza dirigente de los pueblos y naciones dependientes en la lucha por la liberación del yugo colonial.

Los fragores de la Revolución de Octubre resonaron en todos los pueblos de la tierra y golpearon contundentemente al corazón de la dominación imperialista. Se crearon de esta manera las condiciones para que centenares de pueblos y naciones iniciaran y o desarrollaran la lucha de liberación nacional. Esos combates contaban con el decidido apoyo de la clase

obrero en el poder, del Estado Soviético y del Partido Bolchevique. En decenas de países dependientes de Asia, África y América Latina se constituyeron aguerridos partidos comunistas que se colocaron a la cabeza de las clases trabajadoras, que entendieron y practicaron la correcta política de frente único para unir a todas las clases y sectores interesados en la independencia nacional.

Mongolia, China, Vietnam, Corea, Cuba entre otros países desarrollaron la guerra de liberación nacional, conquistaron la victoria e iniciaron posteriormente la edificación del socialismo. Irak, Siria, Argelia, Egipto, Camboya, Argelia y muchos otros países de Asia y África fueron escenario de cruentas guerras independentistas que alcanzaron el triunfo y en las cuales la clase obrera y los comunistas de esos países jugaron un rol trascendente, al igual que los obreros y los comunistas del mundo que con la Unión Soviética a la cabeza expresaron ardentemente su solidaridad y apoyo.

Cuando la clase obrera alcanzó la hegemonía en la lucha por la liberación nacional, ese proceso tuvo la continuidad hacia el socialismo; cuando sectores de la burguesía o de la pequeña burguesía se posesionaron como las fuerzas dirigentes esos procesos alcanzaron, en varios casos, la independencia política de la antigua metrópoli pero cayeron envueltos en los hilos de la dominación neocolonial de los antiguos amos y o de otros países imperialistas.

La historia demostró una y otra vez que la clase más consecuente y valerosa para dirigir la lucha nacional es la clase obrera, que la fuerza política mejor dotada para esas altas responsabilidades es el partido revolucionario del proletariado.

En la actualidad es más evidente que nunca esta aseveración. Las burguesías de los países dependientes por su aparición tardía, por su debilidad económica asumieron siempre posturas vacilantes frente a la dominación imperia-

lista. La inmensa mayoría de esas burguesías se subordinaron al dominio de los monopolios, se convirtieron en socios y lacayos, pretenden desarrollarse a la sombra del capitalismo y de la inversión extranjera. Es común escuchar en todos los países, a los voceros de la burguesía la predica de vivir y actuar a tono con los tiempos, de no rezagarse del desarrollo, de unirse al tren de la globalización. En sus discursos desapareció la defensa de la patria, el desarrollo del país, la soberanía.

XII

EL PAPEL INDISPENSABLE DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO, DEL PARTIDO COMUNISTA EN LA TAREA DE ORGANIZAR Y HACER LA REVOLUCIÓN

La Historia del Partido Comunista (Bolchevique) es la Historia de la Revolución de Octubre y viceversa, no se puede entender la revolución y el socialismo sin la participación activa, protagonista del partido revolucionario del proletariado.

La organización, la unidad de la clase obrera y el campesinado rusos no se puede concebir sin la acción consecuente y perseverante de los militantes del partido comunista. La lucha huelguística, los levantamientos e insurrecciones locales tuvieron la impronta del trabajo de los bolcheviques. La labor de educación política de la clase obrera y de la juventud se desarrolló intensamente, en la teoría y en la práctica por las células del partido que actuaban en las más diversas circunstancias, en la legalidad y en la clandestinidad, en el interior de los sindicatos amarillos y construyendo sindicatos rojos, en la participación en las elecciones de la Duma (parlamento) y condenando esas elecciones y absteniéndose de participar en ellas.

Fue la organización del partido la que se involucró audazmente en los cuarteles de las fuerzas armadas, la que reclutó entre los soldados del ejército zarista a los combatientes revolucionarios primero y a los integrantes del Ejército Rojo posteriormente.

Fueron los comunistas el núcleo central de la organización de la insurrección, los que la dirigieron desde el Estado Mayor, en las trincheras y barricadas. Durante la guerra civil revolucionaria decenas de miles de militantes del partido marcharon al frente, participaron heroicamente en las batallas y pagaron una altísima cuota de sangre.

En la construcción socialista, en el desarrollo de la industria, en la electrificación del país, en la colectivización de la agricultura, en los ámbitos de la ciencia y la tecnología, del arte y la literatura el partido, su dirección, sus organizaciones de base, los militantes fueron los pioneros, los que desbrozaban el camino y dirigían a las masas.

Durante la Guerra Patria, en oposición a la invasión hitleriana otra vez, correspondió al partido la responsabilidad de dirigir y participar activamente en ella. La victoria pago el precio de la vida de centenas de miles de comunistas, lo más graneado y consecuente.

La subversión del socialismo fue posible, entre otras causas, por el debilitamiento ideológico y político del partido del proletariado, por la burocratización y el aislamiento de las masas por parte de la organización partidaria. El presupuesto reaccionario y oportunista de que la existencia del partido es la causa del fracaso del socialismo no tiene ningún asidero, no se trata sino, de una grosera especulación y o de un infundio anticomunista. Los hechos son evidentes, sin el partido comunista no habría sido posible la revolución.

XIII

LA NATURALEZA DE CLASE DEL PARTIDO EN LAS
CONCEPCIONES Y EN LA PRÁCTICA

En el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, allá por 1904 se abrió un gran debate sobre la naturaleza de clase del partido, acerca del carácter de su organización, en relación a la lucha económica y la lucha política. Esas discusiones aparentemente se referían a aspectos organizativos y de metodologías. En realidad se trataban de problemas esenciales de la revolución: Se construía un partido capaz de hacer la revolución o se creaba una organización para las reformas, para la conciliación de clase.

Esa polémica en la cual participó directamente Lenin fue hasta las últimas consecuencias, a la división del partido; a la demarcación de posiciones entre los revolucionarios proletarios y los revisionistas y reformistas; dio lugar a la constitución del Partido Bolchevique.

El Partido de Lenin era un partido de clase, representaba los intereses inmediatos, mediatos y estratégicos del proletariado revolucionario, encarnaba los intereses de los campesinos pobres y de las otras clases trabajadoras de la ciudad y el campo, personificaba los intereses de todos los pueblos y nacionalidades del imperio zarista. Su programa fue siempre claro: el derrocamiento de la autocracia y la burguesía, la eliminación de la explotación capitalista y la propiedad privada y la implantación del socialismo en vía al comunismo. Nunca ocultó su propuesta, la difundió en todas las circunstancias.

El Partido Bolchevique constituyó siempre una organización de revolucionarios consecuentes, solidarios, abnegados y valerosos que tenían la disposición y la voluntad de arremeter

las más grandes acciones, de acometer las hazañas más audaces y temerarias. El partido se fortalecía con la abnegada labor de los revolucionarios profesionales. Se trataba de un partido férreamente disciplinado, aguerrido y combativo; unificado de arriba abajo con una misma política y una sola dirección; esta condición le dotaba de fortaleza, de claridad política y de la voluntad de combatir. Fue un Partido que tuvo la capacidad de luchar en las más diversas condiciones; ni la persecución ni la cárcel; ni el destierro y el confinamiento; ni la tortura ni el asesinato lograron quebrarlo. Era una organización vertebrada por el centralismo democrático, por la más amplia democracia y simultáneamente por una disciplina de hierro, consciente y voluntaria.

Hay quienes aducen que un partido de esa naturaleza era necesario en las condiciones de la Rusia zarista, circunstancias que ahora no existen y por tanto; el partido debe ser flexible, "democrático", tolerante. Esas voces motejan a nuestro partido de anquilosado en el pasado, de vertical y autoritario. Esas ideas no tienen razón, corresponden al revolucionarismo pequeño burgués o al oportunismo. La historia del PCMLE es el más claro mentís a esos infundios. Sólo nuestra adhesión a la teoría leninista del partido nos ha permitido librar importantes luchas, existir y crecer.

XIV

LA VIGENCIA DE LA TESIS LENINISTA DE LA NECESIDAD
Y POSIBILIDAD DE ROMPER LA CADENA DE DOMINACIÓN
DEL IMPERIALISMO POR SU ESLABÓN MÁS DÉBIL

La Revolución proletaria no tuvo lugar por primera ocasión en uno de los países capitalistas desarrollados, Inglaterra, Francia, EE.UU., Alemania, por ejemplo, en donde la clase obrera era más numerosa, contaba con una experiencia sindical y política significativa, los partidos comunistas —en algu-

nos de esos países— eran vigorosos y combativos.

En las condiciones del imperialismo, de su crisis generalizada, del desenvolvimiento de la Primera Guerra Mundial las contradicciones fundamentales de la época se agudizaron a extremos en uno de los países más atrasados de Europa, en la vieja Rusia.

Las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución maduraban aceleradamente. La explotación y opresión de la clase obrera, de las masas campesinas, de los pueblos avasallados por el Imperio de los Zares eran insostenibles; el hambre y la miseria junto a los estragos de la guerra que aniquilaba por centenares de miles a los soldados provenientes de los trabajadores de la ciudad y el campo eran insufribles; el autoritarismo, la represión y el asesinato de los luchadores sociales eran insoportables. Estas condiciones exacerbaron el estado de ánimo de las masas, las condujeron a grandes acciones de lucha, al reclamo material y al planteamiento del derrocamiento del Zar. En esas circunstancias, la presencia y la actividad del partido revolucionario del proletariado canalizaron esa situación revolucionaria a la crisis revolucionaria, a la conquista del poder.

Estos acontecimientos hicieron evidentes los principios leninistas de que la revolución social del proletariado habría de ocurrir en el sitio y el lugar en el cual la cadena de la dominación imperialista era más vulnerable y por tanto, podría ser aprovechada por las fuerzas revolucionarias para asestarle un golpe contundente; para derrotarlo en ese espacio concreto.

El imperialismo era poderoso pero de ninguna manera invencible; más era evidente que las fuerzas revolucionarias no tenían la capacidad de vencerlo en todas partes y menos de una vez por todas. De otro lado la revolución no es una cuestión a desarrollarse de manera voluntarista, cuando se quiera

hacerla. Es un proceso social, ideológico, cultural, político y militar que puede y debe desarrollarse en condiciones históricas concretas que son independientes de la voluntad del hombre. Estas ideas fueron concretadas en el curso de la Revolución de Octubre. Demostraron que el “imperialismo es un coloso con pies de barro”, que el proletariado puede derrocarlo si apunta a sus lados más vulnerables, al eslabón más débil de la cadena del sistema.

La revolución no es una cuestión voluntarista pero tampoco está para las calendas griegas. En la época del imperialismo y las revoluciones proletarias es una necesidad en todos los países, es una posibilidad cierta a mediano plazo en algunos de ellos, es una probabilidad allí donde se tensan las contradicciones sociales y políticas, allí donde el movimiento revolucionario de los trabajadores y los pueblos tiene la perspectiva del poder, la capacidad y la decisión de luchar para conquistarlo.

El sistema imperialista mundial, colocado hoy en día en las condiciones de la “globalización” es el enemigo jurado de los trabajadores y los pueblos. El enfrentamiento al imperialismo interesa a la clase obrera y también a las otras clases trabajadoras y desde luego a ciertos sectores de las clases y capas medias de los países dependientes. De todas estas fuerzas que se oponen a la dominación imperialista la más consecuente y decidida, la que tiene la capacidad de llevar la lucha hasta las últimas consecuencias es la clase obrera puesto que sus intereses apuntan a la esencia del imperialismo, es decir al capitalismo, a poner fin a la explotación el hombre por el hombre, a la supresión de la dominación de la clase de los capitalistas, a la eliminación de la existencia de las clases sociales, incluso a la desaparición de si misma como clase. Por eso el combate consecuente contra el imperialismo es al mismo tiempo la lucha contra el capitalismo.

XV

LA POSIBILIDAD DE CONSTRUIR EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAÍS

Con la conquista del poder por la clase obrera en Rusia se planteó de manera viva y concreta la cuestión de la edificación del socialismo.

¿Se podría echar abajo la dominación capitalista y construir el socialismo sin que la revolución se produzca en todos los países o cuando menos en los grandes países capitalistas desarrollados?

Este problema fue resuelto por la vida.

Los Bolcheviques entendieron en la teoría y en la práctica la necesidad de defender la revolución triunfante, de consolidar los éxitos que se iban alcanzado. Con esa comprensión actuaron para proclamar la paz, para firmar el acuerdo de Paz de Brest-Litovsk, para neutralizar a Alemania e impedir que se coluda abiertamente con los otros países imperialistas frente al Poder Soviético. Con esa convicción libraron con grandes sacrificios, abnegación y heroicidad la cruenta guerra civil y derrotaron a la reacción interna y a la Entente imperialista. En esa dirección unieron a la clase obrera y al campesinado pobre en las grandes tareas de la reconstrucción de la economía y de la base socialista.

En oposición a estas tesis esgrimidas por Lenin y Stalin en el Partido Comunista Bolchevique, por el Comité Central, por el gobierno y el estado soviéticos; los trostkistas planteaban la tesis de la revolución permanente, "la necesidad de llevar la guerra revolucionaria a los países de Europa Occidental, de apoyarse en la clase obrera internacional y no en los campesinos de Rusia"... En los hechos, pretendían que la revolución

sucumbiera embarcada en una "guerra revolucionaria" en otros países. Los hechos demostraron que no tenían razón.

Afirmar y consolidar el Poder Soviético no significó para los revolucionarios y comunistas rusos la renuncia del internacionalismo proletario. Todo lo contrario la conformación y el mantenimiento de la dictadura del proletariado en Rusia se convirtió en la principal expresión de apoyo a la revolución internacional del proletariado. La victoria de los soviets se convirtió en ejemplo y referencia de los obreros y los comunistas del mundo. Casi inmediatamente, en 1919 se produjo la revolución en Alemania, en Hungría y en Bulgaria. Esas revoluciones fueron derrotadas por las dificultades y debilidades del movimiento obrero y comunista de esos países y no por la inexistencia del apoyo internacionalista de la Unión Soviética.

La Revolución de Octubre se convirtió en la segura retaguardia de la revolución proletaria y de las revoluciones de liberación nacional que se produjeron en los cinco continentes.

De otro lado así como es imposible la realización de la revolución de manera simultánea en todos los países o en continente o región, de la misma manera es iluso pretender que una revolución triunfante se abstenga de iniciar y desenvolver la edificación del socialismo en espera de la victoria del proletariado en otros países. Esa cuestión sólo cabe en las mentes ilusas o en el pensamiento de los contrarrevolucionarios y oportunistas que pretenden con una posición "izquierdista" subvertir el proceso revolucionario.

Está claro, por otro lado, que el proceso de construcción del socialismo se puede desarrollar en mejores condiciones si se produce en más de un país; la colaboración permitirá enfrentar y resolver más rápido y eficientemente los grandes problemas de la nueva sociedad.

XVI

**LA SUBVERSIÓN DEL SOCIALISMO, LA DERROTA DEL PRIMER
GRAN INTENTO DE LA CLASE OBRERA DE CONSTRUIR
EL MUNDO NUEVO**

La revolución de Octubre inauguró la época de las revoluciones proletarias y de liberación nacional, quebró el curso ascendente del imperialismo y marco el inicio de la crisis general del sistema imperialista.

Las realizaciones materiales y espirituales de la Revolución de Octubre constituyeron hechos sin precedentes en la historia de la humanidad y se convirtieron en inspiración para los trabajadores y los pueblos del mundo.

Con el triunfo de la revolución en otros países, en Europa, Asia y América Latina se constituyó el Campo Socialista que en sus momentos culminantes integro a un tercio de la superficie del planeta y a un cuarto de la población mundial.

Los trabajadores de toda la tierra miraban a la Unión Soviética y al Campo Socialista como el ejemplo a seguir, como el apoyo cierto para sus luchas, como una poderosa fuerza en oposición a la guerra imperialista.

La cultura, la ciencia y la tecnología, el arte y la literatura desarrollados por el socialismo inspiraron a los intelectuales y científicos de todo el mundo y dieron lugar al nacimiento y desarrollo de un vigoroso movimiento de intelectuales progresistas.

Los reaccionarios y el imperialismo resintieron los embates del socialismo en sus propias entrañas y se propusieron desde siempre la tarea de subvertir, sabotear y atacar al nuevo mundo. La ruptura de relaciones internacionales, el bloqueo y el

embargo económico, la agresión militar, la infiltración de terroristas en los países socialistas, la ofensiva ideológica, cultural y propagandística fueron entre otras las armas utilizadas contra la Revolución y el Socialismo.

Los revolucionarios proletarios que condujeron esas revoluciones y acometieron la gran hazaña de construir el socialismo tuvieron grandes logros y aciertos. Con la guía certera de los principios desbrozaron caminos inéditos y enfrentaron la gran tarea de la construcción de la base económica del socialismo. En la URSS lo hicieron por primera vez en la historia y, en un país atrasado; no contaron con la colaboración de cuadros técnicos y científicos dotados de las convicciones proletarias. Tuvieron que enfrentar grandes problemas y dificultades y en los hechos pudieron culminar la gran tarea de construir las bases económicas del socialismo. En los otros países, los trabajadores y los comunistas contaron con el ejemplo y la contribución, en todos los terrenos, de los bolcheviques; alcanzaron importantes logros pero en buena medida adolecieron de seguidismo, pretendieron calcar las realizaciones soviéticas en situaciones diversas.

Los grandes problemas planteados por la construcción del socialismo exigían siempre, en diversas circunstancias el perfeccionamiento de la teoría política y económica, el desarrollo del marxismo leninismo; el tratamiento adecuado a los problemas del desenvolvimiento de la industria y la agricultura; la atención a las cuestiones de la construcción civil del país; la satisfacción de las necesidades materiales de las masas trabajadoras; el impulso de la ciencia, la investigación y la experimentación científicas. Esta claro que las respuestas para estos y otros problemas no fueron siempre suficientes y oportunas. Algunos de estas cuestiones no se resolvieron.

El impulso revolucionario y el entusiasmo de los comunistas y las masas trabajadoras de los años heroicos de la revolución no se mantuvieron en iguales magnitudes a lo largo del

proceso de construcción. La revolución planteó sacrificios y esfuerzos extraordinarios y los bolcheviques los asumieron y cumplieron en lo fundamental en los primeros tiempos. Con la solución de los problemas más acuciantes del país y de las masas trabajadoras aparecieron las posibilidades para el usufructo de las realizaciones revolucionarias. Se crearon las condiciones para el apareamiento y desarrollo del burocratismo, para el aislamiento de las masas, para el acomodo e incluso para los privilegios por parte de algunos comunistas y funcionarios del partido, los sindicatos y el Estado.

La dirección del Partido Bolchevique percibió estos problemas y los enfrentó una y otra vez; los venció, los arrinconó pero no pudo aniquilarlos. En los hechos se convirtieron en vicios que frenaron el impulso revolucionario del partido y de las masas, en acciones y actitudes antidemocráticas y autoritarias que restaban la autoridad política del partido. A su sombra crecieron los oportunistas, los traidores, los Jrushov y compañía que mediante un golpe de Estado tomaron el poder del Estado y la dirección del Partido; los Bresnev y los Gorvachov que condujeron la regresión al capitalismo; los Yelsin y los Putin que acabaron con la Unión Soviética.

Los reaccionarios y los ideólogos del imperialismo pretenden que con la caída de la Unión Soviética en 1991 fue derrotado el socialismo y el capitalismo se erigió en el amor absoluto de la humanidad; predicando que llegó el fin de la historia y de las ideologías. Los acontecimientos históricos demuestran todo lo contrario.

Efectivamente, el socialismo sufrió un revés en la segunda mitad de los años 1950, fue ocasionado por la asunción de Jrushov; y, a partir de la debacle de la Unión Soviética a principios de 1990 se produjo un gran reflujo de la lucha de los trabajadores y los pueblos, fue derrotado el socialismo en Albania y varios procesos revolucionarios pero de ninguna manera, estos hechos significan la muerte del socialismo. Son

una inflexión, un retroceso histórico, pero, al mismo tiempo marcan el rumbo de una nueva oleada revolucionaria.

El reflujo tocó fondo, podemos afirmar que estamos ante un ascenso de la lucha de las masas que se convertirá en auge de la lucha revolucionaria, que estallará en revoluciones victoriosas.

El 90 aniversario de la Revolución de Octubre es oportunidad para celebrar, es tiempo para reflexionar, es ocasión para reemprender, con mayor impulso la lucha revolucionaria.

Ecuador, octubre de 2007

Bibliografía Consultada

El Manifiesto del Partido Comunista. Marx y Engels
La Crítica del Programa de Gotha. Carlos Marx
El Estado y la Revolución. Lenin
Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS
Contribución al Balance de la Edificación del Socialismo en la URSS. Partido Comunista de los Obreros de Francia
Necesidad del Partido Comunista. Pablo Miranda
La Revolución de Octubre: ruptura de la cadena imperialista por su eslabón débil. Pablo Miranda.

“¿Cómo puede entenderse un sistema que supere y se diferencie cualitativamente del capitalismo sin cambiar su esencia, la forma cómo se organiza la producción determinada por la forma de propiedad de los medios de producción?”

Alejandro Ríos

EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI, NUEVA TEORIZACIÓN DE VIEJAS IDEAS ANTIMARXISTAS

INTRODUCCIÓN

Poco más de una década duró la ofensiva que intentó convencer a los trabajadores y al mundo que la época del socialismo llegó a su fin. En medio de la debacle política a la que el revisionismo llevó a los países de Europa Oriental, Francis Fukuyama pretendiendo contrariar las leyes del desarrollo histórico de la humanidad, habló de la eternidad de la sociedad burguesa al manifestar que se había llegado al fin de la historia. Hace poco, forzado por las circunstancias que vive el planeta, Fukuyama tuvo que reconocer su equivocación.

No hubo ingenuidad en su error, el planteamiento formaba parte del arsenal ideológico utilizado por el imperialismo

estadounidense para combatir a las fuerzas revolucionarias e imponer su dominio mundial. Aquel se convirtió en el sustento ideológico-político de las fuerzas anticomunistas en su lucha en contra de la revolución mundial, cuyo efecto se sintió en el movimiento popular y revolucionario, en algunos intelectuales progresistas y de izquierda que se convencieron de aquello y engrosaron las filas de la reacción o, en el mejor de los casos, en medio del desencanto buscaron la forma de “armar” propuestas que hagan del capitalismo un sistema menos salvaje, en evidente demostración de su estado de derrota.

La afectación al movimiento obrero internacional fue grande. Los partidos revisionistas, que en algunos países y regiones poseían una significativa influencia en el movimiento de masas, organizaciones pequeño burguesas de izquierda y aún partidos marxista leninistas que se encontraban debilitados ideológica y políticamente, y otras fuerzas actuantes en el movimiento revolucionario y democrático a escala mundial sucumbieron ante la embestida. El desconcierto ganó terreno y pocos fueron los partidos y organizaciones que entendieron la transitoriedad del proceso político que vivía la humanidad. Nuestro Partido fue uno de ellos, nunca bajó las banderas de la revolución y el socialismo, no obstante ser blanco del ataque de la burguesía, de organizaciones y gente que se decían de “izquierda” —una izquierda light, moderada y “moderna”— que acusaban al PCMLE de “tradicionalista”, “conservador”, “cavernario”...

En esas circunstancias, el escenario político internacional se dibujaba bajo el dominio absoluto de las fuerzas de derecha y con la pérdida de la iniciativa política del movimiento obrero. Sin embargo, el mismo capitalismo se encargó de desmentir las falacias de la burguesía, sus contradicciones intrínsecas hicieron que la idolatría al sistema se desgrane. Una vez más los hechos dieron la razón a las fuerzas revolucionarias; el supuesto boyante capitalismo, que cre-

cía y lograba abrazar todos los confines del planeta, no pudo ocultar su crisis y menos aún los nefastos efectos sociales escondidos tras las cifras macro económicas. Bajo el ejercicio del “modelo neoliberal” la pobreza y la riqueza se polarizaron aún más en todo el planeta, no solo entre los países imperialistas y dependientes, sino también al interior de los primeros. Tres mil millones de personas en el mundo que viven en la pobreza, de las que mil millones sufren hambre, mientras en los países capitalistas desarrollados los alimentos se encuentran embodegados o el subsidio que los Estados europeos otorgan a la paralización de los campos fértiles, son pocas demostraciones de la insalvable inequidad que alimenta el sistema.

El enseñoramiento del capital produjo lo inevitable: el descontento y la protesta de los trabajadores, de la juventud y de los pueblos en general. Los años en que el movimiento obrero bajó ostensiblemente su lucha de resistencia quedaron atrás (la época del reflujo) y desde hace algo más de un lustro es evidente la reanimación del movimiento de masas a nivel internacional, con las lógicas diferencias en uno y otro país, en una y otra región. En algunos sitios la reanimación fue anterior y ahora está presente en todo lado.

De esta manera, la prédica de la lozanía del capitalismo, de la imposibilidad de superarlo —y menos aún por medios revolucionarios— ha ido perdiendo piso, ha sido derrotada por los combates de la clase obrera y los pueblos. Particularmente en América Latina la lucha en contra de los programas de ajuste neoliberal y sus negativas secuelas económicas y sociales ha permitido desarrollar la conciencia de las masas, afirmar el anhelo de cambio y la certeza de que éste es posible alcanzarlo. Al calor del combate, en varios países las fuerzas neoliberales han sido arrinconadas, produciéndose en la actualidad un cambio en la correlación de las fuerzas sociales y políticas.

Expresión de ello es el desarrollo de las fuerzas y movimientos políticos que levantan planteamientos progresistas y de izquierda que, inclusive en algunos países, han obtenido importantes victorias electorales enarbolando las banderas del antineoliberalismo, y alimentan la esperanza de los pueblos de derrotar políticamente a sus enemigos de clase.

En este contexto las ideas de izquierda han ganado terreno, por lo que hablar de socialismo ya no resulta extraño, inclusive hay jefes de Estado que dicen asumirlo como su objetivo. Mas, se promueve con fuerza un planteamiento calificado como socialismo del siglo XXI —que hace todos los esfuerzos por mostrarse distinto al socialismo marxista leninista—, que sería “más democrático y humano” que el conocido por la historia, recordándonos algunas teorizaciones formuladas en el pasado por viejos revisionistas.

SOCIALISMO SIN PENSAMIENTO SOCIALISTA

El 15 de diciembre de 2006, el presidente venezolano Hugo Chávez pronunció un discurso en el Teatro Teresa Carreño de Caracas, calificado como trascendente; las versiones que sobre él circularon en internet lo titularon como *Lineamientos para la construcción del socialismo del siglo XXI*, y, de hecho, contiene aspectos que marcan puntos nuevos en la política del gobierno venezolano.

En él, Chávez habla de trabajar por una *nueva era*, a la que relaciona tres grandes elementos: el tema del socialismo, la formación del partido único y la reforma constitucional. Pero cuando aborda el punto del socialismo empieza por reconocer que carece de un material escrito que defina cómo avanzar hacia la construcción del mismo.

Esto no resulta extraño, puesto que lo “teóricos” y/o los más connotados propugnadores del *“socialismo del siglo*

XXI” siempre han manifestado que está por “inventárselo”.

La base teórica y política de ese socialismo estaría en el pensamiento de varios patriotas latinoamericanos que encabezaron las luchas independentistas y en el de algunos revolucionarios de nuestros días. Los primeros, en su gran mayoría, son personajes liberal burgueses, de los que resulta imposible extraer una doctrina socialista, ya sea porque no la profesaron o porque algunos de ellos históricamente no pudieron concebirla. Buscar en el pensamiento liberal y republicano de inicios del siglo XIX la base ideológica de este “nuevo socialismo” no solo es un absurdo, sobretodo oculta la intención de negar la validez y vigencia universal del marxismo leninismo, como doctrina científica revolucionaria de la clase obrera para la lucha por su emancipación social y la construcción del socialismo. De esa manera se hace el coro a la campaña burguesa que, desde hace muchos años, ha querido enterrar al marxismo leninismo, justamente por el riesgo que para la dominación burguesa significa.

Heinz Dieterich, posiblemente uno de los pocos que reivindica tener una formulación respecto del *“socialismo del siglo XXI”*, en su texto del mismo nombre afirma que aquel tiene tres componentes: *“la democracia participativa, la economía democráticamente planificada de equivalencias, el Estado no clasista y, como consecuencia, el ciudadano racional —ético—estético”*¹. Sobre estos elementos daremos nuestra opinión en el presente artículo, salvo el tema de la economía de equivalencias que lo haremos en un posterior material.

El tema de la *“democracia participativa”* es ubicado en un nivel principal, al punto que Dieterich habla de aquella

1. Ver: Dieterich Heinz, El socialismo del Siglo XXI. Prólogo a la edición mexicana.

como sinónimo de socialismo del siglo XXI². Por su parte Hai-man El Trudi (asesor presidencial del gobierno venezolano), en el libro *El salto adelante*, al puntualizar algunas características del socialismo que se estaría construyendo en ese país, empieza por aclarar que *aquel en nada se parece al capitalismo de Estado ni menos a las lógicas totalitarias que en otras latitudes se reprodujeron en otros tiempos*, para luego remarcar que *no transgrede las libertades y derechos humanos y que enfoca en el bien común toda su atención*. El Trudi no solo busca mostrarse alejado de las tesis marxista-leninistas, sino que mantiene coincidencia con la “crítica” burguesa al socialismo revolucionario, que más que crítica es una furibunda campaña de calumnias.

La burguesía internacional ha utilizado como caballo de batalla la burda mentira de que socialismo es sinónimo de represión, de violación de derechos humanos, de falta de libertades públicas y políticas, y ahora El Trudi, Dieterich y otros se hacen eco de aquello. *El socialismo realmente existente* —dice Dieterich— *redujo considerablemente la explotación económica, mas no la dominación (verticalidad) sociopolítica ni la alienación, lo que disminuyó enormemente su atractivo democrático para las sociedades avanzadas*.³ Inclusive señala, más adelante, que ni siquiera se habría desarrollado “*la democracia formal y participativa*” en aquellas experiencias conocidas por la humanidad.

Desde el primer intento fallido del proletariado por tomar el poder (París, 1872), y luego en las revoluciones triunfantes en Rusia, China, Albania y otros países, junto a la adopción de medidas económicas para acabar con el poder

2. Ibid. A lo largo del libro, a momentos Dieterich habla de la democracia participativa como sinónimo de socialismo del siglo XXI y en otros momentos dice ser uno de sus componentes institucionales, lo que le quitaría la condición de sinónimo.

3. Dieterich Heinz, *El socialismo del Siglo XXI*. Pág. 32.

de la burguesía y de los terratenientes y crear los gérmenes de la nueva sociedad, se aplicaron medidas orientadas a garantizar la participación democrática de la clase obrera y demás clases trabajadoras en la definición de las políticas estatales, en la formulación de los planes económicos y políticos, en la aplicación de medidas de control, etc.

Carlos Marx⁴ sostiene que, al tomar el proletariado el poder, el Estado burgués será sustituido por una estructura comunal, basada en la “*auto-administración de los productores*”, dejando en claro el criterio de participación democrática de las masas en la definición de sus destinos. Previo al triunfo de la revolución de noviembre de 1917 en Rusia, surgieron los soviets de obreros, campesinos y soldados que fueron los cimientos sobre los que se levantó el gran Estado socialista y cumplieron el papel de motor para el desarrollo de las tareas revolucionarias. Fueron formas organizativas de las masas, verdaderos parlamentos populares en los que se discutía toda la política estatal, las políticas locales y particulares. En otros países de Democracia Popular se crearon los consejos populares, los comités revolucionarios, etc. con similares funciones que los soviets en muchos casos, pero siempre con el propósito de incorporar a los trabajadores y al pueblo al ejercicio directo del poder, creando una forma nueva de participación democrática, la democracia proletaria, cualitativamente diferente y superior a la democracia representativa o participativa del capitalismo.

La primera Constitución soviética, aprobada tras el triunfo de la revolución, dio un gran salto en el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres y de la juventud, que en los países capitalistas eran negados; aquella fue pionera en el reconocimiento de derechos económicos, sociales y culturales de segunda generación, se avanzó en el re-

4. Ver la Guerra Civil en Francia.

conocimiento de los derechos de comunidades y de grupos nacionales como derechos colectivos.

La participación democrática de la clase obrera y de las clases trabajadoras en el ejercicio del poder hizo que en la ex Unión Soviética y en los países de Democracia Popular las masas se movilizan entusiastamente por la defensa del nuevo sistema que habían conquistado.

De todas maneras, resulta necesario advertir la diferencia existente entre el período inicial de la construcción del socialismo en la URSS y en otros países de Europa Oriental, de la época en la que los revisionistas jrushovistas asaltaron el poder (a mediados de los años 50 del siglo pasado) y abrieron las puertas a la restauración capitalista, lo que en el plano político produjo la restricción de los derechos democráticos, la adopción de mecanismos burocráticos y autoritarios en el ejercicio del poder, la represión a las masas, todo ello a nombre de un supuesto socialismo que en los hechos ya no existía.

El marxismo reivindica la instauración del Estado de dictadura del proletariado, como instrumento obligatorio de la clase obrera para la construcción del socialismo, para prevenir e impedir las acciones restauracionistas que llevará adelante la burguesía nativa e internacional. Dicha forma estatal genera pavor entre los explotadores que en lo más refinado de su crítica condenan al “*verticalismo sociopolítico*”. La dictadura del proletariado es un régimen de plena democracia para las masas y control y represión a las antiguas clases explotadoras; ésta se levanta en los principios del centralismo democrático, al que “*Engels no concibe en modo alguno (...) en el sentido burocrático con que emplean este concepto los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses, incluyendo entre éstos a los anarquistas. Para Engels, el centralismo no excluye, ni mucho menos, esa amplia autonomía local que, teniendo en cuenta que las ‘Comunas’ y*

las regiones defienden voluntariamente la unidad del Estado, elimina en absoluto todo burocratismo y todo ‘mando’ desde arriba”.⁵

SIN AFECTAR LA PROPIEDAD PRIVADA, NO HAY SOCIALISMO

Si lo anterior ya resulta una tergiversación peligrosa, Dieterich no tiene reparos en ir más allá cuando en otro texto de su autoría invoca a superar “*el dogmatismo del discurso de los años treinta que confunde el problema del socialismo con el problema de la forma de la propiedad...*”⁶ (subrayado nuestro). De ello se desprende dos elementos: a) que el socialismo sería resultado de la adopción de medidas de carácter super estructurales y no de medidas aplicadas en la base de la sociedad: la estructura económica; y, b) como consecuencia de aquello, que el socialismo es posible construirlo en el marco del capitalismo.

¿Cómo puede entenderse un sistema que supere y se diferencie cualitativamente del capitalismo sin cambiar su esencia, la forma cómo se organiza la producción determinada por la forma de propiedad de los medios de producción?⁷ ¿Puede concebirse un socialismo que respete la propiedad de la burguesía, y por ende los instrumentos en los que se apoya para la acumulación de sus riquezas vía explotación a la clase obrera?

El socialismo del señor Dieterich, en los hechos, defiende la permanencia de la burguesía —y con ella el capital

5. Lenin, V. I. El Estado y la Revolución.

6. Rafael Correa reproduce el pensamiento de Dieterich, en el Foro Internacional Socialismos del siglo XXI (Quito, agosto de 2007) calificó como *insostenible la eliminación de la propiedad privada*.

7. La economía política marxista sostiene que una sociedad se diferencia de otra, no por lo que cada una de ellas produce, sino por la forma como se encuentra organizado el proceso de producción.

privado local e internacional, aunque manifieste lo contrario—, no en vano propugna la instauración de un “*estado no—clasista*”, que nos recuerda la vieja tesis del gobierno de todo el pueblo, con el que los revisionistas soviéticos llevaron a la reinstauración del capitalismo en la ex URSS. Inspirado en ese pensamiento, Hugo Chávez sostiene que propugna un socialismo “*que se basa en la solidaridad, en la fraternidad, en el amor, en la libertad y en la igualdad*”⁸, caracterización bastante vaga, que no hace diferencia de los preceptos levantados en la revolución francesa de 1789: *liberté, égalité, et fraternité*. Sí ha sido preciso, en cambio, en señalar que busca “*un socialismo que no excluya a la empresa privada*”⁹.

No es posible construir el socialismo si se mantiene el fundamento económico del capitalismo: la propiedad privada sobre los medios de producción. El socialismo es tal únicamente a condición de establecer la propiedad social sobre los medios de producción, expresada en la propiedad socialista estatal y la propiedad socialista cooperativa. Esa forma de organización de la economía requiere de un Estado cualitativamente diferente al actual.

No puede haber construcción del socialismo si la propiedad privada sobre los medios de producción no es sustituida por la propiedad social y si no se suprime toda forma de explotación del hombre por el hombre. Pero hay que advertir que —a diferencia de formaciones económicas pre capitalistas, en las que el nuevo tipo de economía va madurando en las entrañas del modo de producción anterior—, **la economía socialista no puede surgir en las entrañas de la sociedad burguesa**, por lo que la vía revolucionaria es la única que conduce al socialismo, y esa vía es la de expropiar a los

8. Il Conferencia de Relaciones Alternativas, Viena, 13 de mayo de 2006 (www.gobiernoenlinea.gob.ve)

9. Reunión de 12 Jefes de Estado de América del Sur. Venezuela, marzo 2007.

expropiadores, como señalaba Carlos Marx.

Al establecerse otras formas de propiedad, las relaciones de producción se diferenciarán radicalmente —en su esencia— de las relaciones de producción del capitalismo. Éstas se expresarán por el dominio de la propiedad social sobre los medios de producción; por la emancipación de los trabajadores de toda explotación y el establecimiento de relaciones de colaboración fraternal y mutua ayuda socialista; y, por la distribución de los productos con arreglo a los intereses de los mismos trabajadores en consonancia con el principio de “*a cada cual según su trabajo*”.

Hemos remarcado todo esto para mostrar la distancia existente entre el marxismo y socialdemocratismo presentado por Dieterich y compañía. Según éste, “*la vía para salir del subdesarrollo es la política desarrollista... (que) se mantiene dentro de la economía de mercado y en el marco de la superestructura del Estado burgués*”¹⁰, lo que encierra un elemento político sumamente peligroso, porque eso significaría que la clase obrera y los pueblos deben abandonar la lucha por la conquista del poder y hacer suyas la exigencia de retornar al Estado de bienestar, impulsado seis décadas atrás por la burguesía como mecanismo de acumulación y desarrollo capitalistas para enfrentar la crisis que en ese momento carcomía al sistema y como medida política para hacer frente a un floreciente socialismo que atraía la atención de las masas.

Esa conducta política a su vez demandaría el apoyo de las clases trabajadoras a las burguesías criollas en la ejecución de su programa, hasta alcanzar el desarrollo que permita avanzar al socialismo, sobre la base de *una alian-*

10. De la intervención de Heinz Dieterich sostenida en la mesa redonda sobre el socialismo del siglo XXI, realizada en Quito el 30 de agosto de 2007 en la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

za estratégica republicana entre los pueblos y los gobiernos¹¹. Según Dieterich solo países como Estados Unidos, China o Japón estarían en condiciones de avanzar hacia el socialismo, el resto deberíamos conformarnos con tener un Estado benefactor y una burguesía que lo maneje rumbo al desarrollo.

En agosto de 2006, Yásser Gómez (de la Revista Mariátegui de Perú) entrevistó a Dieterich respecto de la salida frente al neoliberalismo, y esta fue la respuesta: *"La salida estratégica al neoliberalismo es, por supuesto, el socialismo, es decir una civilización post capitalista, pero en estos momentos tu no tienes condiciones para hacer el socialismo, porque en primer lugar no tienes el proyecto histórico del nuevo socialismo divulgado masivamente, ... si no tienes la teoría divulgada entre la gente, si no tienes movimientos de masas ni vanguardias para implementarla, será una quimera hablar del socialismo como una alternativa al capitalismo neoliberal. La alternativa inmediata es el keynesianismo, el capitalismo desarrollista de Estado.* (el subrayado es nuestro) *...se tienen que combinar los dos elementos, porque los campesinos, los desempleados quieren una respuesta inmediata y no puede ser el socialismo la respuesta inmediata. Se tienen que vincular los dos proyectos históricos: el keynesianismo y el Socialismo del Siglo XXI".* Los comentarios sobran, pues, no se trata de un lapsus, porque en la misma entrevista afirma que tanto Bolivia como Venezuela van camino de ese keynesianismo.

Pero esto último no es lo que más llama la atención. El inefable Dieterich (inefable por inexplicable, y no por extraordinario), en otra entrevista, esta vez con Cristina Marcano, publicada en www.aporrea.org, a la pregunta de si existen condiciones para implementar en Venezuela el socialismo del siglo XXI respondió de la siguiente manera: "Sí,

11. Ibid.

ahora sí las hay. Menciono solo algunas. Dos tercios de la población votaron por el Presidente con pleno conocimiento de su bandera del Socialismo del Siglo XXI (sic). Esto es un mandato sustancioso de los ciudadanos. El avance del sistema educativo, económico y de la conciencia del pueblo han sido notables. La integración latinoamericana y la destrucción de la Doctrina Monroe parecen ya imparables. Las Fuerzas Armadas ahora son confiables y tres sectores claves de la economía nacional están en manos del gobierno: el Estado, PdVSA-CVG, y más de cien mil cooperativas". Hacemos notar que esta respuesta la dio apenas cinco meses después de la brindada a Yasser Gómez y en los días en que Chávez reconocía que carece de material escrito que marque el sendero por el que debía caminarse al socialismo, como señalamos en los primeros párrafos de este material. Podría ocurrir que las cosas hayan madurado tan rápidamente, o también que respondió así para alagar a los lectores de Aporrea, medio electrónico venezolano.

La vía al socialismo es la economía mixta (¿?)

Insistamos un poco más para conocer a este pensador que tiene mareados a unos cuantos intelectuales que perdieron el rumbo cuando el muro de Berlín se desplomó, como si lo hubiera hecho sobre sus cabezas.

Aporrea.org publica con fecha 10 de febrero de este año una entrevista de José Luis Carrillo. El título de esa nota es decidor: *"Economía mixta es la vía al socialismo del siglo XXI"*, y sintetiza la esencia de la entrevista. Según Carrillo, Dieterich está convencido de que estatizar la propiedad privada no lleva al socialismo, porque *"si la propiedad del Estado fuese socialismo, ya con (el rey) Carlos V tendríamos socialismo en América Latina, porque cuando llega la Corona Española a América, toda la propiedad de la tierra, el subsuelo y lo que está arriba es patrimonio del rey, pero eso*

era feudalismo, no socialismo. La única vía posible es una economía mixta, que tendría tres sujetos, el Estado, la empresa privada y la propiedad social, como cooperativa" sostiene Dieterich.¹²

¿Ingenuidad argumentativa o mala intención? Por supuesto que no hay ingenuidad en el argumento, sino una forma burda de atacar a uno de los pilares fundamentales del socialismo: la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción y la estatización de los mismos.

La propiedad estatal por sí no es sinónimo de socialismo, y efectivamente esta existió en el feudalismo y existe en el capitalismo; pero "olvida" señalar quiénes, qué clases sociales se encuentran al frente del Estado en esas sociedades. En una sociedad en la que los trabajadores se encuentran en el poder, la propiedad estatal no tiene similitud con la existente en el marco del capitalismo, de la que la burguesía y el capital financiero son beneficiarios.

Volvamos a las últimas líneas del texto citado anteriormente y encontraremos que Dieterich es partidario de *"una economía mixta con tres sujetos, el Estado, la empresa privada y la propiedad social..."* como la vía para ir al socialismo, ubicándolo, en los hechos, como defensor de la propiedad privada.

En ese "socialismo" el papel de la empresa privada estaría condicionado, ni más ni menos, que por la eficiencia, por

12. El ex Ministro de Economía de Ecuador, Ricardo Patiño, reproduce estas ideas. En la mesa redonda sobre el socialismo del siglo XXI (Quito, 30 agosto 2007), al hacer un resumen de las características de ese socialismo, entre otros aspectos, sostiene también que su base está en la economía mixta, que el Estado no dominará el mercado, pues una parte debe estar conducido por la sociedad (es decir por los productores privados —*nota del redactor*—), y que el Estado no debe tratar de controlar toda la producción ni en las etapas más avanzadas.

"la capacidad de administración. Si un ente administra adecuadamente un bien —sostiene Dieterich— no tienes realmente motivo para quitarle la propiedad o posesión, si abusa es otro asunto. Yo asumiría una visión funcional". Vaya socialismo este, en el que los explotadores, los responsables de las miserables condiciones de vida de los trabajadores y los pueblos se convierten en redentores, gracias a su capacidad de gestión administrativa, olvidando las infranqueables barreras de clase que ubican en posiciones contrapuestas a la clase obrera y clases trabajadoras, por un lado, y la burguesía y el imperialismo, en otro.

El keynesianismo propugnado por los defensores del SS21 buscaría crear las condiciones materiales para el desarrollo del socialismo, y por ello es que —como señalamos líneas arriba— solo las potencias imperialistas tendrían posibilidades de llegar a aquel. Como el mismo Dieterich señala, el desarrollismo invocado se desenvuelve en el marco del mercado capitalista y la institucionalidad burguesa; pero el desarrollo capitalista *per se* no conduce al socialismo. Lo que genera el capitalismo son algunas condiciones económicas y sociales, gracias al desarrollo que se opera en las fuerzas productivas, a la socialización cada vez mayor del trabajo y la concentración de la producción, pero eso no basta para construir el socialismo si no se produce la expropiación de los medios de producción de la burguesía y se los transfiere a la propiedad colectiva tras la toma del poder por parte de la clase obrera. Esto equivale a decir que, la transición del capitalismo al socialismo solo es posible tras la toma del poder por parte de la clase obrera y en el marco del régimen de dictadura del proletariado.

El socialismo y el período de transición del capitalismo al socialismo tienen diferencias cualitativas. Hasta lograr la afirmación de la propiedad social y la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción, habrá de tomarse medias encaminadas a reconstituir las fuerzas pro-

ductivas de la sociedad. Aquello “evocaba Lenin cuando declaraba en el Congreso de la Internacional Comunista en 1921, que ‘la base material del socialismo no puede ser otra que la gran industria mecanizada capaz de reorganizar también la agricultura’”¹³. Para aquella época eso representaba lo más desarrollado de los instrumentos de producción, ahora deberemos plantearnos la necesidad de utilizar los más avanzados adelantos tecnológicos y el más desarrollado conocimiento científico.

En este período se aplican todas las medidas para liquidar a la burguesía arrancándole poco a poco el capital y centralizando los instrumentos de producción en manos del Estado, y su naturaleza y duración dependerá de las condiciones particulares de cada país.

Eso significa que, **en un inicio** junto a la propiedad estatal convivirán y se respetarán: a) la pequeña propiedad privada (pequeña producción mercantil generada por campesinos y artesanos); b) elementos de un capitalismo de Estado, surgido de las concesiones y convenios con capitalistas en sectores donde el nuevo Estado no tiene capacidad tecnológica y científica para desarrollar las fuerzas productivas. Pero esto se dará transitoriamente y en el marco de un sistema nuevo, distinto cualitativamente, porque la clase obrera cuenta con el poder en sus manos y ha pasado de ser clase dominada a clase dominante, un Estado en el que se ejerce la dictadura del proletariado y todas las actividades están orientadas a aplastar los vestigios de capitalismo y no, como sostiene Dieterich, a convivir con la burguesía en un Estado no clasista.

Puede parecer que no hay diferencia entre los dos planteamientos en cuanto a la existencia de diversas formas de

13. Contribución al balance del socialismo en la URSS. Partido Comunista de los Obreros de Francia, marzo de 1996. pág 9.

propiedad, pero el contraste es radical. El socialismo marxista leninista habla de un período de transición del capitalismo al socialismo en una etapa inicial, pero en condiciones en las que la clase obrera ha tomado el poder en sus manos, creando una circunstancia cualitativamente diferente, en un proceso dirigido por el proletariado y su vanguardia política. Dieterich, en cambio, cuando habla de socialismo o de nuevo proyecto histórico lo hace en términos de las etapas más avanzadas. “La realización del NPH (nuevo proyecto histórico) —asevera— se dará en tres etapas: a) la fase final es la sociedad sin economía de mercado, sin Estado y sin cultura excluyente... b) la fase intermedia será un tiempo de coexistencia de elementos heredados de la sociedad global burguesa y de elementos de la nueva sociedad global postburguesa que servirá para la armonización gradual entre los niveles de desarrollo tecnológico, educativo, económico, político, cultural, militar, etc., de los Estados del Primer Mundo y de los Estados neocoloniales... La primera fase (“c”) de superación del capitalismo global es el tiempo que estamos viviendo... y se caracteriza actualmente por el proceso de constitución de la programática de la sociedad posburguesa...”¹⁴ Nótese que en ningún momento hace referencia a las formas de propiedad de los medios de producción; en la fase superior solo hace referencia a la esfera del mercado y a elementos de la superestructura.

Nos vemos obligados a citar en extenso a Dieterich para demostrar que su planteamiento no concibe una ruptura, sino un proceso evolutivo del capitalismo al socialismo, que en el caso de Latinoamérica tendría como esencia la formación de un bloque regional de poder, con base en el MERCOSUR.¹⁵

“...hoy, —dice Dieterich— como en el siglo XIX, la superación del subdesarrollo en condiciones de una economía glo-

14. El socialismo del siglo XXI, págs. 58, 59.

15. Ver el punto 6. Programa de transición latinoamericana al nuevo socialismo.

bal neocolonial, sólo es posible con la estrategia de desarrollo proteccionista empleada por Alemania y Japón; después por los tigres asiáticos y en América Latina, por Cárdenas, Perón y Vargas. Esto con una diferencia vital: ya no se puede aplicar sólo a nivel nacional. El espacio mínimo para su exitosa implementación es un mercado y un Estado regional que pueda defender ante Estados Unidos y la Unión Europea el bloque proteccionista latinoamericano que permitirá el desarrollo de sus industrias, el rescate del campo, la conservación de sus recursos naturales, el fomento de las ciencias y tecnologías de punta y la defensa de una identidad propia”

“En las actuales condiciones políticas latinoamericanas que se caracterizan por el fracaso de la centroderecha y de la centroizquierda en el poder, y la pertinaz insistencia de Washington de seguir exprimiendo la última gota de plusvalor de la Patria Grande, el proyecto bolivariano nacional y regional, es la única esperanza inmediata de cambio. El núcleo de esta Patria Grande solo puede ser el Mercosur que es el único espacio económico regional no controlado directamente por Washington, con incipientes estructuras de un proto-Estado regional. Este bloque regional, por supuesto, es un ente capitalista, tal como fue la Patria Grande planteada por el Libertador, Simón Bolívar. Y habrá ciudadanos que digan que no están dispuestos a luchar por un proyecto capitalista. Acerca de esta interrogante, que es absolutamente legítima, conviene hacer dos reflexiones.”

“En primer lugar, los programas de cambio nacional que se realizarán en coordinación con el bloque regional latinoamericano, son la respuesta inmediata a la situación latinoamericana actual. El horizonte estratégico de Nuestra América, como el de toda la humanidad, es la democracia participativa o el nuevo socialismo. Al integrar este tercer nivel programático del cambio en la lucha nacional y regional, se abre el camino hacia el “reino de la libertad” y se

evita estancarse en la política de la cotidianeidad.”

“En segundo lugar, la alternativa actual para los países latinoamericanos no se define entre la implementación del capitalismo regional o del socialismo regional, sino entre la anexión neoliberal a Estados Unidos mediante el ALCA y el Plan Colombia, y la profundización de la balcanización y africanización nacionales que estamos viviendo. Porque, no solo no existe un programa socialista latinoamericano arraigado en las masas, sino tampoco hay sujetos sociales organizados y con capacidad operativa, para realizarlo. No existen confederaciones latinoamericanas de estudiantes que pudieran parar la vida académica de Nuestra América; de trabajadores que consiguieran paralizar la economía regional; de campesinos, que lograran bloquear las carreteras que llevan a las ciudades, de pequeños y medianos empresarios, sindicatos, partidos políticos, etcétera, que pudieran expresar su voluntad política a nivel hemisférico. Por lo tanto, plantear la implantación del socialismo regional hoy como alternativa a la balcanización o la anexión neoliberal a Estados Unidos, no sería más que un deseo. Porque es evidente, que un proyecto político sin programa y sin sujetos sociales, es una quimera.” (subrayado nuestro).

Luego resume en tres los elementos que la “estrategia del capitalismo proteccionista de Estado” debe cumplir para que sea exitosa: “1. tiene que ser nacional-regional; 2. debe basarse en cuatro polos de crecimiento; y, 3. debe resolver el problema del financiamiento de la acumulación ampliada del capital.” Los polos de desarrollo que hace mención el punto 2 se refieren a: “1. las pequeñas y medianas empresas (PYMES); 2. las corporaciones transnacionales (CTN); 3. las cooperativas y, 4. las empresas estratégicas del Estado”.

Estas son las ideas medulares de Dieterich respecto del período de “transición latinoamericana al nuevo socialis-

mo”, un proceso netamente capitalista y radicalmente distinto a la concepción marxista leninista.

Un elemento final en este aspecto. Al analizar las opciones políticas que tiene América Latina para salir del subdesarrollo, Dieterich no pierde la oportunidad para negar la validez del uso de la violencia organizada para derrotar a las fuerzas del capital. *“La tercera opción —dice el mencionado autor—, la guerrilla clásica ha dejado de ser —por múltiples razones, que van desde la urbanización en América Latina hasta la tecnología militar y la imposibilidad de un desarrollo nacional independiente— un acceso estratégico a una sociedad no—capitalista. El uso de las armas sigue siendo legítimo, por supuesto, en la defensa de los intereses de los pueblos, cuando los caminos institucionales democráticos están cerrados.”* Este pacifismo burgués, sumado a la concepción evolucionista del capitalismo en socialismo, hace de Dieterich un “pensador” socialdemócrata vestido de socialista.

EL ESTADO NO—CLASISTA

Retomemos el tema del “estado no—clasista”; pero antes, no está demás refrescar algunos elementos básicos del marxismo que nos servirán de premisas para el análisis.

En la obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels señala que “el Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera de la sociedad... Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado: es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren en sí mismas y no consuman a la

*sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del <orden>. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.”*¹⁶

Un punto medular de la concepción marxista del Estado implica reconocerlo como resultado y expresión del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, por lo que se concluye que mientras ellas existan, pervivirá el Estado. Otro aspecto fundamental tiene que ver con los roles distintos del Estado como instrumento de dominación de una clase sobre otra, tanto en el capitalismo como en el socialismo. La burguesía no puede ejercer su dominación de clase sin apoyarse en el Estado y en su aparato especial de represión, por lo tanto, sea la forma que lo de, busca los mecanismos de fortalecerlo y desarrollarlo. En contraparte, la clase obrera al tomar el poder adopta una serie de medidas que conducen al debilitamiento y a la final extinción del Estado socialista.

Las inconsistencias y contradicciones que a lo largo de su trabajo se evidencian, en este tema no están ausentes. En un momento habla que un componente de la institucionalidad del SS21 es el *Estado no clasista* y en otros momentos afirma que éste desaparecerá. En el punto 2.2.3 *El Estado clasista*, tras pocas palabras argumentativas respecto de las funciones de aquel, se limita a señalar que “desaparecerá con la democracia participativa. En su lugar habrá una nueva autoridad que priorizará los intereses generales y que, al perder sus funciones de clase pierde su identidad represiva.”¹⁷ En este punto el autor no reconoce o no diferencia

16. Ver obra citada en Obras escogidas de Marx – Engels en tres tomos. Tomo 3, pág. 344, editorial Progreso, Moscú.

17. Heinz Dieterich, *El socialismo del siglo XXI*, pág.25.

una etapa inicial y otra avanzada del socialismo; habla de socialismo del siglo XXI en general. Y es lógico que se refiera en esos términos porque, como ya manifestamos, la transición al socialismo la entiende en el marco del capitalismo.

Si con ello Dieterich se refiere al período que el marxismo identifica como la etapa superior de socialismo, entonces, el Estado habría desaparecido, no existiría y no podría hacerse mención a la organización administrativa de la sociedad con este concepto; de hacer alusión a la etapa inicial, entonces estamos frente a un enorme contrabando, pues, en ella perviven las clases y la lucha de clases no ha dejado de ser menos intensa y abierta que en el capitalismo, por lo que la vigencia de una forma estatal es natural e indispensable. Al hablar de Estado tácitamente se reconoce la existencia de clases, por lo que resulta irracional o contradictorio —por decir lo menos— calificar como “Estado no clasista” a la institucionalidad del SS21.

Con ese concepto se daría al Estado la connotación de un órgano de conciliación de clases, mientras los marxistas sostenemos que aquel es un órgano de dominación de clase. “Que el Estado es un órgano de dominación de una determinada clase, la cual no puede conciliarse con su antípoda (con la clase contrapuesta a ella), es algo que la democracia pequeñoburguesa no podrá jamás comprender”, sostiene Lenin en El Estado y la Revolución¹⁸.

En este punto es necesario recordar la vieja y enconada lucha que desde los tiempos de Marx y Engels se trabó entre el marxismo y el oportunismo, que llevó a Lenin a manifestar que no es marxista quien asume la existencia de las clases sociales, sino quien hace extensivo aquello a la necesidad de la dictadura del proletariado. Marx, en una carta

18. Ver obra citada en Obras Escogidas en 1 tomo, Editorial Progreso, Moscú, pág. 276.

dirigida a Weydenmeyer (marzo de 1852), escribe las siguientes emblemáticas palabras. “Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...”¹⁹

El anarquista uruguayo Raúl Zibechi, que también transita por los caminos del SS21, altera la historia al manifestar que Carlos Marx “nunca apostó al Estado como clave de bóveda de la construcción del socialismo, institución que siempre consideró como obstáculo en el camino emancipatorio”. Efectivamente, los marxistas no tenemos como fin el Estado, lo entendemos como instrumento utilizado por las clases para ejercer su poder y que desaparecerá cuando estén creadas las condiciones para llegar al comunismo. Siendo nuestro objetivo la sociedad sin clases —y no la igualdad de las clases—, implícitamente luchamos por acabar con el Estado como instrumento de dominación de una clase sobre otra.

Carlos Marx, en la “Crítica del Programa de Gotha” señala que “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. Y a este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proleta-

19. Carta de Carlos Marx a Joseph Weydenmeyer. Obras escogidas de Marx – Engels en tres tomos. Tomo uno pág. 542.

riado”, a lo que habría que añadir la siguiente formulación de Lenin: *“El marxismo se distingue del anarquismo en que reconoce la necesidad del Estado y del poder estatal durante el período revolucionario, en general, y en la época del tránsito del capitalismo al socialismo, en particular.*

... El marxismo se distingue del “socialdemocratismo” pequeñoburgués y oportunista ... en que el Estado que considera necesario para esos períodos no es un Estado como la república parlamentaria burguesa corriente, sino un Estado del tipo de la Comuna de París”.

Pero a ese Estado el proletariado lo necesita transitoriamente, puesto que deberá desaparecer y *“la forma transitoria para su desaparición (la forma de transición del Estado al no Estado) será ‘el proletariado organizado como clase dominante’”*²⁰. Por lo tanto, mientras subsista mantendrá una condición de clase.

“LOS SUJETOS DE CAMBIO”

Bajo este subtítulo Dieterich analiza las fuerzas y el programa del NPH. Aquí, como en la invención del Estado no-clasista, desconoce el papel de vanguardia que le corresponde cumplir a la clase obrera en la conducción del movimiento anticapitalista, al igual que en el proceso de construcción del socialismo. *“El sujeto emancipador está conformado por la comunidad de víctimas del capitalismo neoliberal y de todos aquellos que son solidarios con ella. La clase obrera seguirá siendo un destacamento fundamental dentro de esta comunidad de víctimas, pero probablemente no constituirá su fuerza hegemónica.”*²¹ Esa forma de ne-

20. Lenin, El Estado y la Revolución, Obras en un tomo, pág. 314. Ediciones Progreso, Moscú.

21. Obra analizada, pág. 58.

gar el papel de la clase obrera también se observa en otro aspecto cuando, líneas antes, sostiene que *“Tampoco parecen existir las condiciones para la revolución armada en el sentido tradicional...”* Ni “tradicional” ni “moderna”, porque en la lógica de los SS21 el uso de la violencia organizada de las masas es incompatible con la transición del capitalismo desarrollista al “socialismo”.

También arremete contra la tesis leninista de la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país; antes lo hizo en contra la tesis leninista del eslabón débil, al manifestar que solamente los países con alto desarrollo capitalista (como Estados Unidos, Japón, China...) pueden avanzar al socialismo. En la página 61 encontramos lo siguiente: *“Ningún proyecto de cambio nacional profundo puede prosperar en la actualidad, si no se conceptualiza y ejecuta como parte integral del proyecto mundial; debido a que las dependencias de las economías nacionales frente a su entorno son tan profundas que la sobrevivencia de un proyecto no-capitalista dentro del propio espacio nacional se vuelve imposible a mediano plazo. En este sentido, la vieja discusión teórica sobre la posibilidad de construir el socialismo en un sólo país ha sido resuelta por la evolución histórica de las últimas décadas (subrayado nuestro). El capitalismo es un problema sistémico, no local —como el cáncer—; por ende, sólo puede ser vencido con una estrategia de defensa y superación sistémica. Por lo mismo, la praxis democratizadora del sujeto mundial de cambio sólo logrará acumular la fuerza para superar al sistema actual, si conceptualiza la lucha a nivel global y regional, para actuar a nivel nacional y local. (Think global, act local). Jugando a dos aguas, como también lo hace en otros temas, a renglón seguido afirma que *“esto no significa que la transformación tenga que hacerse simultáneamente en toda la aldea global, para que sea viable, (...) el nuevo sistema se establece por lo general, en un sector del sistema dominante para luego expandirse gradualmente y convertirse de subsistema**

o nuevo orden (heterodoxia) en sistema u orden principal (normal): la nueva ortodoxia. Suponemos, que la transición del capitalismo global contemporáneo hacia la democracia mundial participativa seguirá esta misma lógica evolutiva”.

Como en otros aspectos, Dieterich busca aparentar que su propuesta es íntegramente “innovadora”, no obstante recoger —de refilón— elementos reconocidos desde hace muchos años por el movimiento revolucionario. Desde el apareamiento del Manifiesto Comunista (1848) se formuló la lucha por el socialismo como un fenómeno “sistémico” —para utilizar las palabras de Dieterich— y no local y menos circunstancial, y esa comprensión se resume en la consigna ¡Proletarios de todos los países, Uníos!, y en los esfuerzos inmediatos que se desarrollaron para la organización internacional del proletariado, que dio origen a la Asociación Internacional de Trabajadores, fundada en 1864 y conocida como la Primera Internacional, cuyos primeros documentos reconocían los principios del comunismo científico, pregonaban la necesidad de la unidad nacional e internacional de la clase obrera y el deber de tomar el poder político para lograr su emancipación.

El marxismo siempre ha postulado que la revolución social del proletariado tiene en su contenido una connotación internacional, porque enfrentamos a un sistema y a una clase que ha logrado el dominio mundial, cuya derrota definitiva está condicionada por su eliminación total. Mas, esta revolución mundial, por su forma tiene carácter nacional, es decir, se expresa en los combates que en cada país levanta la clase obrera para derrotar a “su” burguesía y conquistar el poder. De hecho, los efectos de las revoluciones triunfantes locales no se limitan a sus fronteras, tienen implicaciones internacionales al afectar la cadena de dominación del imperialismo, amén de los efectos ideológicos y políticos en el movimiento revolucionario internacional.

En el análisis que Lenin hace del imperialismo, remarca el desarrollo desigual que se opera en los países capitalistas e imperialistas, concluyendo que el sistema se quebrará en su eslabón más débil y no necesariamente en el país con mayor desarrollo de las fuerzas productivas, y la Revolución Rusa de 1917 confirmó aquello. De ese análisis se desprende la teoría de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país o en un número limitado de países. Stalin²² recurre a una cita de Lenin —de agosto de 1915— en la que explica este fenómeno de la siguiente manera: *“La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se enfrentará con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados”*

En la ex Unión Soviética se proclamó la victoria del socialismo a inicios de los años 30 del siglo pasado, es decir, que había culminado el período de transición del capitalismo al socialismo, superándose la *“contradicción fundamental del período de transición (que) existía entre el socialismo ascendente y las formas de economía capitalista”*²³ Sin embargo, años más tarde, ese nuevo orden fue subvertido por los revisionistas jrushovistas.

22. Ver: J. Stalin, Cuestiones del Leninismo, Pág 216. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

23. Contribución al balance del socialismo en la URSS. Partido Comunista de los Obreros de Francia, marzo de 1996. pág 17

Debe anotarse que el Partido bolchevique analizó la posibilidad de que dicha victoria no sea definitiva. Stalin previene el peligro que implica estar rodeados de países hostiles al socialismo que pueden intervenir para restaurar el capitalismo, concluyendo que *"podemos decir abiertamente y honestamente que la victoria del socialismo en nuestro país no es definitiva"*²⁴ Y efectivamente el capital internacional actuó en contra de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial. Antes, Lenin hizo una advertencia en los siguientes términos: *"No vivimos solamente dentro de un Estado, sino dentro de un sistema de Estados, y no se concibe que la República Soviética pueda existir mucho tiempo al lado de los Estados imperialistas. En fin de cuentas, acabará triunfando lo uno o lo otro. Pero antes de que se llegue a esto, es inevitable una serie de choques terribles entre la República Soviética y los Estados burgueses. Esto significa que si la clase dominante, el proletariado, quiere dominar y ha de dominar, tiene que demostrarlo también por medio de su organización militar"*²⁵

En otra ocasión, y analizando otros condicionantes, el mismo Stalin alertó lo siguiente: *"Cuidado, esta victoria no es definitiva hasta tanto el socialismo no sea victorioso más que dentro de un solo país..."*. Sin embargo, es un hecho que todas esas advertencias no previeron que la restauración capitalista provendría de un proceso de degeneración interna; siempre pusieron énfasis en elementos externos, como factores que podían poner en riesgo el socialismo que se construía en la ex URSS.

El socialismo fue subvertido desde dentro, por elementos oportunistas y degenerados que para engañar a la clase obrera y al movimiento comunista internacional inicialmen-

24. Ibid. Pág. 18

25. Citado por J. Stalin en Cuestiones del Leninismo, Pág 214. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

te hablaban de conceptos y categorías marxistas y pseudo marxistas. La burguesía fue capaz de penetrar con su ideología en el Partido Comunista de la Unión Soviética para desviarlo del camino revolucionario y reinstaurar el capitalismo. Esta amarga lección, en la que el proletariado soviético e internacional sufrieron una derrota transitoria, subraya que la lucha entre ideología socialista e ideología capitalista no solo se produce en la confrontación del movimiento revolucionario con la burguesía, se desenvuelve también al interior del primero.

Desde los albores del marxismo hubo que combatir a corrientes antimarxistas y pseudo revolucionarias actuantes en el movimiento obrero, que trabajaban para llevar al movimiento revolucionario a posiciones funcionales al capitalismo. Las teorizaciones del socialismo del siglo XXI no se diferencian de ellas en sus objetivos ideológico—políticos, son una nueva versión del pensamiento burgués socialdemócrata, que busca crear un movimiento aparentemente socialista y anticapitalista, pero en los hechos no hace otra cosa que apuntalar al sistema.

Septiembre 2007

“Cabe recordar que, mostrando una actitud patriótica y digna, el gobierno de Correa, luego de pagar los últimos 11.4 millones de dólares adeudados al FMI, decidió solicitar su retiro del país, así como expulsó del territorio nacional al representante del Banco Mundial...”

Carlos Alvarado Santana

EL GOBIERNO DE CORREA Y LA ECONOMÍA DEL PAÍS

I.- INTRODUCCIÓN

Luego de las elecciones generales realizadas en el país y del ascenso al gobierno por parte del Economista Rafael Correa, se abrió un nuevo período en la vida económica y política del Ecuador, confirmándose el fortalecimiento de una gran tendencia democrática, progresista, anti oligárquica y de izquierda, que va a desarrollarse con los resultados obtenidos en la consulta de abril de este año.

Días antes de la consulta, Rafael Correa presentó ante la opinión pública, su programa económico mediante el cual se establecen algunas orientaciones y metas para los diferentes sectores, el mismo que sin proponerse afectar la gran propiedad capitalista, en muchos de sus aspectos, se presenta

diferente a los lineamientos económicos de los gobiernos anteriores.

Al momento, han pasado ya 8 meses de la administración del nuevo gobierno, período corto, pero importante por la cantidad de elementos que nos ofrece para el análisis de los aspectos positivos y negativos que se han dado, y sobre todo del rumbo que se avisa, seguirá la economía en lo sucesivo.

Para ello, es menester partir de la situación en que se encontraba el Ecuador en el terreno económico, político y social, marcado por la aplicación del esquema neoliberal que se fue implementando, en lo básico, desde el denominado retorno a la "democracia representativa" y, por la definición que tengamos del carácter del nuevo gobierno y del programa económico propuesto.

II - CONSECUENCIAS DE LA "LARGA NOCHE NEOLIBERAL"

Como habíamos afirmado antes, el neoliberalismo es un esquema esencialmente conservador, implementado por la oligarquía financiera internacional, desde todos los instrumentos a su alcance, entre ellos, el Fondo Monetario Internacional, (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización Mundial de Comercio (OMC), y otros como la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Pretendió ser, desde el punto de vista de los intereses de los monopolios internacionales, una respuesta a la situación de crisis que por la década de los 70 vivía el capitalismo, evidenciado en el colapso del denominado Estado de Bienestar Social.

El Estado como máquina burocrática y militar puesta plenamente al servicio del imperialismo y la gran burguesía, que había sido utilizado además, para intervenir en la economía, esencialmente a favor de los monopolios internacionales, es según, la teoría neoliberal uno de los blancos de su aplica-

ción, pues se fundamenta en la oposición a su papel intervencionista propiciando la libertad "absoluta" de comercio tanto nacional como internacional, y el libre curso a las denominadas fuerzas del mercado.

En realidad, tanto el denominado Estado de Bienestar Social, calificado como estado paternalista y asistencialista por los partidarios del capitalismo "salvaje", como el neoliberalismo, son propuestas reaccionarias que corresponden a períodos de crisis del capitalismo, buscando coadyuvar al proceso de acumulación y concentración del capital en manos de pocos monopolios imperialistas.

La democracia "representativa" de mano del neoliberalismo

Evidentemente la aplicación del neoliberalismo no ha podido ni podrá ser idéntica en todas partes, se ha ido ejecutando en diversos países y regiones, conforme se ha presentado la correlación de fuerzas políticas. En nuestro país podemos afirmar que su aplicación comienza con el primer paquetazo de medidas económicas adoptadas en 1.981 por el gobierno de Jaime Roldós. Y, si en algunos aspectos no se ha logrado aplicar plenamente, tal como lo han intentado la gran burguesía, sus gobiernos y siervos, en las diversas instancias del poder, es debido a la gran resistencia, a la variada e intensa lucha social y política desarrollada por la clase obrera y los pueblos del Ecuador.

Desde el retorno a la llamada "democracia representativa" con el gobierno de Jaime Roldós hasta el régimen de Lucio Gutiérrez, esto es por el lapso de 26 años, en el Ecuador se ha ido, en un proceso lleno de zigzags, imponiendo el neoliberalismo, colocando a la economía bajo el mando de los organismos internacionales al servicio de los monopolios imperialistas y la gran burguesía del país, lo que ha conllevado a un ma-

yor grado de desnacionalización de la economía así como al fortalecimiento de los lazos de dependencia que nos atan a la oligarquía financiera internacional y sus socios criollos.

El F.M.I. titiritero de los gobiernos neoliberales

Todos los gobiernos que se han sucedido en el país, desde 1980 hasta el año anterior, se han sometido dócilmente a los dictados y planes del imperialismo, y han ejercido el poder para favorecer la creciente concentración y acumulación de la producción y los capitales de los monopolios extranjeros y la gran burguesía y, el medio para ello, ha sido la renuncia a la soberanía nacional, la entrega de los recursos naturales y, sobretudo, la superexplotación de las masas trabajadoras, lo que ha dejado como secuela, mayor pobreza, miseria, marginación y sufrimiento para la mayoría de la población.

Este período que ha sido calificado como la “larga noche neoliberal” ha significado la suscripción de varias cartas de intención con el Fondo Monetario Internacional, con las cuales se han ejecutado programas de “ajustes” o de “reactivación económica”, paquetes económicos, políticos y sociales, que se expresaron en diversos momentos con la eliminación de los precios fijos de productos y servicios y la imposición de los llamados “precios reales” que no eran otra cosa que dejar manos libres a los grandes empresarios nacionales y extranjeros para fijar los precios según sus apetencias de obtener mayores ganancias, escudados en las denominadas fuerzas del mercado.

Algunas expresiones de la aplicación del neoliberalismo

El período neoliberal, ha consistido en la entrega de nuestros recursos naturales, lotizándose el país para la explotación petrolera y mineras a cargo de algunas trasnacionales.

Durante este período, se ha enviado a las arcas de los bancos y de los organismos financieros internacionales, más de 120.000 millones de dólares como pago de intereses y capital de una deuda externa que aún sangra la economía ecuatoriana.

Se ha impulsado las privatizaciones de algunos sectores de la economía, a través de la desinversión, la venta a precio de regalos de los activos de algunas empresas, de las denominadas concesiones y /o entrega de la administración de los bienes del país, etc.

Respecto a la moneda, se implementaron diversos mecanismos para favorecer a los grandes exportadores nacionales y extranjeros, como las devaluaciones, mini o macro devaluaciones monetarias, la imposición de las franjas o bandas cambiarias, la flotación de la moneda y de los intereses, hasta llegar a la dolarización, la que a más de brindarle un gran colchón a los grandes empresarios, benefició a la banca corrupta y al sector de contrabandistas y lavadores de dinero.

Obviamente, no faltaron los salvatajes financieros, que empezaron con la llamada sucretización de la deuda externa privada decretada por el demócrata popular Oswaldo Hurtado Larrea, la misma que fue ampliada y desarrollada por el Socialcristiano León Febrescordero, continuaron con los millonarios subsidios entregados a los empresarios del área eléctrica, hasta llegar al salvataje financiero que significó la cesión de más de 8.000 millones de dólares, a un puñado de banqueros corruptos, que siguen explotando y chupando la sangre de los cuenta ahorristas y cuenta corrientistas del país.

Leyes y decretos a la medida del neoliberalismo

La gran burguesía y el imperialismo, con el propósito de asegurarse la obtención de mayores cuotas de plusvalía (tra-

bajo adicional no reenumerado a los obreros), impulsaron múltiples mecanismos de represión al movimiento sindical organizado ligados a la denominada flexibilización laboral, con el decreto 133 dictado por el gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja de la ID, que entre otros aspectos, condujo a la eliminación de las conquistas alcanzadas, como el derecho a la organización, la protesta, la huelga, la contratación colectiva, la estabilidad, hasta imponerse la denomina "tercerización", con la cual a más de superexplotar la mano de obra ecuatoriana, se niegan los más elementales derechos sociales.

Durante la "larga noche neoliberal", se fue reestructurando y ajustando el aparato jurídico del país, conforme los intereses de los grandes explotadores nacionales y extranjeros, por medio de acuerdos ministeriales, leyes y decretos ejecutivos y legislativos. He ahí la ley de la sucretización de la deuda externa privada, la ley que creo la Agencia de Garantías de Depósitos para en lo esencial favorecer a los mismos responsables del atraco bancario, las leyes Trole, I, II, III, la Ley del Impuesto a la Circulación de Capitales que propició Jaime Nebot del partido socialcristiano con el afán esencial de cubrir a los grandes empresarios, evasores del pago del Impuesto a la Renta, y otras obligaciones tributarias.

Afectación al área social y la obra pública

Los presupuestos de estado fueron elaborados, privilegiando siempre, el pago de la deuda externa, sacrificando paulatinamente el área social y la obra pública. Es así que en cuanto a educación, los recursos asignados han sido porcentualmente menores, de año a año, no obstante existir una disposición constitucional que habla de la obligatoriedad de entregar el 30%, por lo cual los maestros, padres de familia y estudiantes han tenido que levantar sucesivas jornadas de lucha, aún así, paulatinamente se ha ido privatizando este sector. Lo mismo ha ocurrido en el área de la salud y la salubridad, por

lo que varias Provincias, Cantones, parroquias y puntos del país se encuentran sin atención plena de los servicios básicos, tales como agua potable, canalización, donde no hay centros de salud o existen hospitales desatendidos, con trabajadores y profesionales de la salud mal pagados, implementándose la denominada autogestión, tal como ocurre también, con los servicios de justicia, entre otros.

Durante los gobiernos neoliberales la obra pública ha sido escasa, la que a más de estar machada por los vicios de la coima, el sobreprecio y, en general del negociado, se ha obligado que los supuestos beneficiarios de ellas, la paguen a través de elevadas tarifas, igualmente se han concesionado los carreteros del país por los cuales los usuarios tienen que pagar pontazgos, de paso, entre distancias cortas.

El traidor Gutiérrez, alfombra de Bush y de las oligarquías

El gobierno de Lucio Gutiérrez que había surgido de la esperanza de cambio de las masas populares, en vez de responder a sus ofertas electorales y a los anhelos de quienes habían confiado en él, procedió inmediatamente a darles la puñalada por la espalda, revelándose como un traidor, pues se puso como alfombra al servicio del gobierno norteamericano y cogobernó con los mismos partidos de la derecha, responsables y beneficiarios de la crisis del país, con los explotadores y verdugos del pueblo. No sólo que no hizo nada contra el neoliberalismo, sino que más bien buscó fortalecer esta corriente reaccionaria y anti popular, de la cual a su vez sacaron provecho, él y sus conmlitones. Se dice en los medios financieros que un pequeño grupo de sus inmediatos colaboradores se favorecieron del elevado castigo impuesto al precio del petróleo de exportación, así como en el manejo de los pagos de la deuda externa, pretendiendo incluso obligar al IESS a que compre papeles de la deuda.

Los distintos gobiernos burgueses y pro imperialistas que se han sucedido en el país durante los 26 años de democracia representativa, han implementado el neoliberalismo que además ha dejado como consecuencia, una economía frágil y más dependiente de los monopolios internacionales. Dependemos, incluso, de las decisiones que adopte la Reserva Federal de EE. UU., sobretodo hoy que la economía norteamericana vive una nueva crisis de sobreproducción, que se expresa como crisis inmobiliaria y/o bursátil, frente a la cual tomarán medidas frente a la moneda, el crédito y los intereses, sin importarles un rábano, como es lógico, las economías dependientes y dolarizadas como la nuestra.

Secuelas sociales del neoliberalismo

Bajo el manto del neoliberalismo, el desempleo ha sido un fenómeno gravitante en la economía del país, llegó a casi el 20%. Si bien desde el año 2.000 se han reducido sus porcentajes, no es porque se haya reactivado en forma significativa el aparato productivo del país, sino principalmente por las grandes olas migratorias que se llevaron a cerca del 10% de la fuerza laboral desempleada, sobretodo en los años 1999 a 2.001. Hasta el gobierno de Palacio, el desempleo se ubicó en cerca del 11% y el subempleo en aproximadamente el 60%.

Los salarios de los trabajadores siguen siendo bajos, apenas llegan a un tercio de la canasta familiar básica que se encuentra por los 454 dólares. Los índices de la miseria llegaron al año 2.005 hasta el 65% y el de la extrema pobreza a cerca del 40%. El analfabetismo abarca actualmente, a más del 9% de la población, sin considerar que nueve de cada 10 jóvenes en el sector rural, no cursan la educación secundaria.

Se conoce, según información contenida en un artículo de la Revista Gestión No, 150 de diciembre de 2.006, que el 51%

de la población vive con \$ 2 al día, que el 78% de pobres se encuentran ubicados en el área rural, que el 20% de los más pobres reciben apenas el 3% del ingreso nacional, mientras el 20% más rico percibe el 50% del ingreso.

La revista en mención sostiene que 1.9 millones de personas carecen de los requerimientos nutricionales mínimos, que más de 20% de niños menores de cinco años sufren desnutrición crónica. Adicionalmente se conoce por los indicadores básicos de salud (2.002 – 2.005) difundidos por la UNICEF – PNUD, que el 69% de menores de 5 años del área campesina, sufren desnutrición, y que el 74% de la población está desprotegida de seguro de salud.

La resistencia y la lucha popular contra el neoliberalismo y el capitalismo

Es también necesario señalar que, durante este aciago período, el del denominado retorno a la democracia “representativa”, la clase obrera y los pueblos del Ecuador, han resistido y luchado permanentemente. Importantes acciones, huelgas y jornadas nacionales, locales, de sectores y gremios, se cumplieron en esta etapa. En el proceso de reanimación y desarrollo del movimiento popular se han registrado grandes levantamientos de masas que han derribado a tres gobiernos burgueses y pro imperialistas (Abdala Bucaram febrero de 1.997, Jamil Mahuad enero de 2.000, y Lucio Gutiérrez abril de 2.005).

En ese proceso de lucha, se ha ido configurando y desarrollando una importante tendencia que agrupa en lo fundamental a los trabajadores, campesinos pobres y medios, a los moradores de los barrios pobres, comerciantes minoristas, artesanos, a la juventud y las mujeres, con expresiones democráticas, patrióticas, anti oligárquicas y de izquierda, que es la que finalmente se ha expresado en noviembre del año ante-

rior con la victoria de Rafael Correa y que se han ampliado en la consulta de abril del presente año.

II - EL PLAN ECONÓMICO DEL GOBIERNO DE CORREA

El 2 de abril, días antes de la realización de la Consulta Popular, frente a una concurrencia de 1.000 personas de distintos sectores sociales, Rafael Correa presentó ante la opinión pública su Plan Económico, según sostuvo, con el propósito de brindar "un cambio de dirección a lo ocurrido en la economía" a través de 5 ejes que contiene el mismo (equidad, producción, empleo, confianza e integración).

Con su plan económico, el gobierno de Correa se propone en cuatro años de gestión, priorizar la intervención del estado en la economía del país y mejorar la inversión social por medio de subsidios, créditos baratos, el aumento de los bonos de la pobreza y de la vivienda, entre otros aspectos.

Durante la vigencia de este plan, a decir del gobierno se mantendrá la dolarización, se impulsarán algunos proyectos hidroeléctricos, la rehabilitación de la más importante refinería del país, la construcción de una nueva en Manabí y, el almacenamiento de gas en tierra. Así mismo se propone duplicar la inversión social y productiva para reducir a una tercera parte los recursos destinados al servicio de la deuda.

A continuación podemos observar unos cuadros que han sido proporcionados por los medios de prensa.

	año 2006	año 2007	año 2010
Inversión social	22,0%	28,0%	38,4%
Inversión productiva	6,4%	8,1%	11,0%
Servicio deuda	38,0%	28,0%	11,8%
Otros	33,6%	35,9%	38,8%

La inversión social aumentará desde el 2.006 al 2.010, 16,4% lo que siendo importante, no es lo óptimo, dado que las demandas son muy grandes en un país de elevados requerimientos.

Según el gobierno, se proponen en este periodo, reducir el servicio de la deuda, desde el 38 % al 11.8%. No se dice aquí si se dejará de cancelar los segmentos que sean calificados como deuda ilegítima, cuyos montos son importantes.

Otras propuestas y metas del plan económico del gobierno

Como meta macroeconómica fundamental, el gobierno se propone para el presente año, crecer el Producto Interno Bruto (PIB) hasta el 4.4%, lograr un decrecimiento de la tasa de desempleo hasta el 8.9% y, una inflación moderada de hasta 3.5%, en un escenario calificado de activo.

Veamos el siguiente cuadro que resumen esas metas

Crecimiento 2007		Desempleo 2007	
Escenario pasivo	Escenario activo	Escenario pasivo	Escenario activo
3,3%–3,5%	4,0%–4,4%	9,9%	8,9%

Inflación 2007		Resultado primario Gob. Central 2007	
Escenario pasivo	Escenario activo	Escenario pasivo	Escenario activo
2,6%–2,9%	3,2%–3,5%	1,5%	1,5%

Las previsiones que contiene en este aspecto el Plan Económico del gobierno de Correa, son importantes, pero ellas, hacen abstracción de la coyuntura internacional de crisis que vive el capitalismo y de la conspiración que desarrollan diversos sectores de grandes empresarios que buscan y buscarán

generar una escasez ficticia de productos para provocar incertidumbre en la población con el consabido encarecimiento de los precios de los mismos.

Estos, entre otros aspectos, se plantea el gobierno de Correa para su mandato durante su período.

Algunas medidas previas como parte del plan del gobierno

Cabe señalar que antes de la publicación de este plan económico, y seguramente como parte del mismo, el 1 de febrero del año en curso, el gobierno duplicó el Bono de la Pobreza (de 15 a 30 dólares). Mediante decreto ejecutivo No. 110 de febrero 13 del 2.007, publicado en el Registro Oficial No. 029, se aumentó el Bono de la Vivienda, el que pasó de 1.800 a 3.600 dólares. Se impulsa por medio del Banco Nacional de Fomento y la Corporación Financiera Nacional, el programa denominado 5-5-5, el mismo que significa la entrega de créditos, por la cantidad de 5.000 dólares, al 5% de interés y a 5 años plazo, para financiar proyectos en los sectores agropecuarios, industrial, pesca artesanal, artesanía y microempresa, según lo señala el Decreto Ejecutivo No.220 del 27 de marzo, publicado en el R. O. No. 059.

Ha decretado a algunos sectores en emergencia, y ha ofrecido terminar algunas obras de infraestructura e iniciar otras, de gran trascendencia para el desarrollo del país. Está en marcha el programa del libro gratuito en las escuelas y el aumento de recursos para el desayuno escolar. Ha procedido a establecer subsidio a la importación del trigo, prohibir la exportación del arroz, a efecto de proteger el consumo nacional.

En defensa de la soberanía y los recursos naturales

Recientemente, el gobierno ha procedido a elevar del 50 al 99% la participación del estado en las ganancias extraordinarias de las transnacionales petroleras, anunciando que iniciará un proceso de renegociación de los nuevos contratos petroleros en mejores condiciones para el país, todo lo cual, brindaría de forma adicional, más de 1.000 millones de dólares anuales, que pueden servir para fortalecer el área social y la inversión productiva, particularmente en petróleo.

Cabe recordar que, mostrando una actitud patriótica y digna, el gobierno de Correa, luego de pagar los últimos 11.4 millones de dólares adeudados al FMI, decidió solicitar su retiro del país, así como expulsó del territorio nacional al representante del Banco Mundial. De otra parte, ha resuelto demandar ante el Tribunal de la Haya, al gobierno de Colombia por su permanente violaciones a la soberanía y por la aspersión de glifosato en nuestras fronteras, que lo hacen en cumplimiento del siniestro Plan Colombia que ha fracasado rotundamente.

Este Plan como las medidas económicas y políticas adoptadas por el gobierno de Correa, sin ser de corte rupturistas ni socialistas, han generado profunda preocupación y malestar en la gran burguesía y los monopolios internacionales que instrumentalizan por ello, una gran conjura para echar abajo a la actual administración. Correa y su equipo, lo saben y por ello, está llevando hasta ahora, de forma directa y consecuente, el enfrentamiento frontal con algunos sectores oligárquicos del país, particularmente con la banca corrupta y chulquera y, los grandes medios de información. En este sentido es importante recordar el enjuiciamiento político contra el Superintendente de Bancos llevado a cabo por la bancada del Movimiento Popular Democrático y el envío al Congreso de la Ley de Justicia Financiera por parte del gobierno, con el pro-

pósito de acabar con las comisiones que abusivamente cobra la banca, a más de las altas tasas de interés, todo lo cual deja enormes beneficios a un sector descalificado y responsable de la grave crisis que vive el país.

La Proforma Presupuestaria para el 2.008

El gobierno ha presentado al Congreso Nacional, para su aprobación, la Proforma Presupuestaria 2.008, que ascendería a 10.357.650.000 de dólares, con la que se pretende, principalmente, la ejecución de las políticas, económicas y sociales contenidas en el Plan Nacional de Desarrollo, dado que adicionalmente contará con los recursos acumulados en algunos fondos (FEISEH, CEREPS Y FAC) que se nutren del diferencial entre el valor del barril de petróleo presupuestado y el precio de venta del mismo en el mercado internacional.

La elaboración gubernamental de la proforma 2.008, contiene algunos supuestos macroeconómicos que es importante apreciar.

Inflación (promedio anual)	2.75% – 3.24%
Crecimiento del PIB	4.2%
PIB nominal (millones de dólares)	47.851.3
Producción diaria de barriles petróleo	507.638
Precio Crudo Liviano (\$ c-b)	35

Fuente: Pro forma 2.008
Ministerio de Finanzas y Crédito Público

Esta proforma a más de contar con un déficit de 855 millones de dólares, que a decir de las autoridades económicas del régimen, es manejable, se propone obtener un financiamiento externo e interno por el orden de 1.983.6 millones de dólares.

	En millones de dólares
Total de ingresos Proforma de 2.008	8.374.1
Ingresos Corrientes	6.498.0
Financiamiento	1.983.6
Internos	667.3
Externos	1.242.8

Fuente: Pro forma 2.008
Ministerio de Finanzas y Crédito Público

Es evidente que el gobierno de Correa se propone dirigir mayores recursos al área social, para ello es necesario observar, por ahora, tres sectores

PRESUPUESTO DE ESTADO (En millones de dólares)

Sectores	2.007	% aumento	% crecimiento-Prof. 2.008
Educación	1.348,7	13,9	14,5
Salud	594,8	22,4	6,9
Vivienda	233,0	51,7	3,3

Fuente: Pro forma 2.008
Ministerio de Finanzas y Crédito Público

Respecto de la Deuda Pública es menester indicar que la proforma presupuestaria 2.008 reconoce los siguientes montos.

DEUDA PÚBLICA (En millones de dólares)

Tipo de deuda	Año 2.007	Año 2.008
Externa	11.377	12.736
Interna	3.907	3.245
Otros	2.004	2.046
Atrasos y diversos	40	321
Total	16.328	18.328

Fuente: Pro forma 2.008
Ministerio de Finanzas y Crédito Público

SERVICIO DE LA DEUDA PÚBLICA (En millones de dólares)

	Año 2007	Año 2008
Capital	1.548,9	1.092,1
Intereses	905,8	923,3
Total	2.454,7	2.015,4

Fuente: Pro forma 2.008
Ministerio de Finanzas y Crédito Público

En general, podemos afirmar que en lo esencial, no cambia la estructura del Presupuesto, lo que se produce como importante es que se reducen los pagos de la deuda pública, principalmente la externa y que se aumentan recursos a los sectores básicos o calificados de sociales.

El Plan Nacional de Desarrollo 2.007 – 2.010

Los primeros días de septiembre, a través de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), el gobierno de Correa, presentó ante los medios de información, el Plan Nacional de Desarrollo 2.007 – 2.010 con el cual se impulsará “un nuevo modelo de Estado” que contiene objetivos y metas para desarrollar el país en todos sus aspectos.

Es importante señalar que ese Plan que se ejecutará en el período indicado, no hace otra cosa que reflejar el pensamiento democrático y nacionalista del gobierno, mostrando claramente sus límites. El mismo está concebido en lo que se conoce como planificación indicativa, esto es, que sólo tiene fuerza y obligatoriedad para el sector público, no así para el sector privado de la economía al que sólo servirá como referencia.

Este plan, si bien contiene 12 objetivos y más de 70 metas, como dicen sus responsables, para “contrarrestar las ine-

quidades sociales, las disparidades territoriales, el deterioro ambiental... reformar el Estado y recuperar su rol regulador y redistribuidor”, no apunta a afectar la gran propiedad de los monopolios imperialistas y la gran burguesía, responsables y beneficiarios de la opresión del país y del saqueo de nuestros recursos naturales, de la explotación y la miseria de los trabajadores y los pueblos olvidados y marginados del Ecuador, en otras palabras, responsables precisamente de las profundas y ofensivas “inequidades sociales”, no logrará en lo esencial tal propósito, sino se liquidan las viejas relaciones sociales de producción.

Los límites del plan, provenientes de la concepción y práctica socialdemócrata y reformista de sus mentalizadores, se expresan también cuando se proponen cambiar el “caduco modelo de Estado centralista, patrimonialista y concentrador; por uno, justo, equitativo y democrático”, cosa que no se logrará sino cambia el carácter de clase del Estado.

Solo se puede lograr tal cosa, si se produce la revolución social que de al traste con la opresión y explotación imperialista y capitalista, que destruya el actual estado que representa esos oscuros intereses y, se instaure uno nuevo sobre sus ruinas, ese es el estado socialista, donde la mayoría de la población, esto es, de los trabajadores de la ciudad y el campo y, en general, de los pueblos del Ecuador, sean los dueños y protagonistas de su propio destino.

III - EL CARÁCTER DEL PLAN ECONÓMICO DEL GOBIERNO

La presentación del plan económico del gobierno 2007 – 2.010, ha generado serias preocupaciones a los distintos sectores oligárquicos del país, particularmente de sus alas mas recalcitrantes, que ven en ese programa el fantasma del socialismo y peor aún del comunismo.

Algunos analistas, articulistas y voceros de los sectores ultramontanos del país que defienden a ultranza el esquema neoliberal, han desatado toda una alarma sobre el contenido y las políticas del Plan económico del gobierno, buscando sembrar incertidumbre, oponiéndose claramente a los subsidios y a la regulación de algunas áreas de la economía.

En general, es necesario señalar que el plan económico del gobierno anunciado en abril y el Plan Nacional de Desarrollo 2.007 – 2.010 que difundió hace pocos días, la Secretaría Nacional de Planificación, si bien es cierto, contiene algunos elementos, objetivos y metas que contrarían fundamentos del neoliberalismo, no hace otra cosa que confirmar el carácter nacionalista y progresista del régimen, nada más que eso. No altera ni sacude el régimen de producción capitalista como pretenden, de un lado, algunas posiciones oportunistas y socialdemócratas, y de otro, analistas y voceros de los sectores más retardatarios de la burguesía.

Una nueva versión desarrollista calificada de “Socialismo Siglo XXI”

Lo señalado en repetidas ocasiones por el Presidente de la República y sus inmediatos colaboradores, así como el plan que condensa su pensamiento económico – social, no apunta a romper con las caducas estructuras del sistema capitalista. Es en verdad, una especie de retorno a las políticas keynesianas o cepalinas, conocidas antes como desarrollistas, no en el sentido clásico. Ellos han dicho, una y otra vez, que no se trata de acabar con el mercado, sino de buscar una armonía con el trabajo, donde el estado jugaría un papel regulador. Tanto es así que Luís Maldonado Lince, representante personal del Presidente ante la Junta Monetaria, expresó ante la revista *Lideres* lo siguiente “Yo creo que el capitalismo, como concepción, debe ser defendido y rescatado del neoliberalismo. El capital debe llevar una adecuada relación con el trabajo”.

Si se examina con detenimiento los objetivos, las políticas y metas planteadas por el régimen de Correa, podremos observar que no se proponen afectar la gran propiedad capitalista tanto foránea como nacional, no se ha planteado el desconocimiento de la deuda externa, ni la confiscación de bienes mal habidos. En el plan se encuentra que se trata de que los capitalistas paguen los impuestos que evaden, que no impongan los precios de productos y servicios inalcanzables al consumidor, sobretodo de escasos recursos. En cuanto a la deuda, lo propuesto es ir reduciendo los porcentajes de pago tanto de las amortizaciones como los intereses de la misma, a efecto de liberar algunos recursos que serían distribuidos a distintos sectores, como educación, salubridad, desarrollo agropecuario, bienestar social, etc.

Si bien son importantes algunas ejecutorias económicas del gobierno, que atraen el temor y la indignación de los sectores neoliberales acostumbrados al asalto y el saqueo descarado de la economía, no podemos llamarnos a engaños, creyendo que esas políticas ni la aplicación general de ese plan pueden ser considerado una actitud rupturista con el sistema. Tampoco que el mentado “Socialismo del Siglo XXI” sea una propuesta seria y objetiva que atente contra el sistema injusto que vivimos, tanto más que sus propios expositores han recalcado que el mismo no reconoce la lucha de clases, ni considera necesario la socialización de los medios de producción.

Este plan y sus medidas son una nueva versión del desarrollismo, lo que algunos pudieran señalar como neo estructuralismo, donde el mercado sigue siendo respetado pero guiado y regulado en algunos aspectos por políticas estatales.

Cabe recordar, en el capitalismo, el mercado que convierete a este sistema en el mundo de las mercancías, es el núcleo esencial del mismo, mediante el cual la burguesía y los monopolios internacionales son los que determinan el rumbo de la economía, sus objetivos, y los sectores a quien beneficiar. Por

tanto, cuando el gobierno señala que su diferencia con el neoliberalismo y sus sostenedores estriba en el hecho de que ellos quieren impulsar el desarrollo de una economía solidaria de mercado, están claramente señalando el carácter de su administración y por ende de su plan económico – social.

De ahí que, algunos sectores ultraconservadores, no tienen ninguna razón para desatar una gran tormenta, pues el sistema caduco e injusto que soportamos y que los trabajadores y campesinos pobres quieren echar abajo, no será esencialmente afectado, simplemente se trata de un plan que con la intervención del estado pretende que una parte de los beneficios de los grandes empresarios sirvan para impulsar algunas políticas sociales, asistencialistas y redistributivas, todo ello, para intentar evitar los estallidos sociales que se incuban en las entrañas del propio capitalismo.

IV - POR UNA ECONOMÍA PRODUCTIVA AL SERVICIO DEL PUEBLO

El Ecuador de nuestros días reclama con urgencia, terminar con la dominación y opresión imperialista, para contar con soberanía plena que nos posibilite aprovechar todo su potencial productivo en beneficio de su población. Para ello, obviamente se requiere tener el control del comercio exterior, esto es, entre otros, de su producción exportable, estableciendo relaciones comerciales que nos proporcione beneficio sin ser explotado ni explotar a otros. Para desconocer las deudas contraídas con los acreedores internacionales, en nombre del pueblo por parte de la burguesía y sus gobiernos, así como desconocer todo tratado y acuerdos internacionales lesivos a nuestra soberanía y dignidad.

Al mismo tiempo se requiere que la producción se organice y realice en función de las necesidades de los pueblos, y no de las apetencias y afán de lucro de los grandes empresa-

rios nacionales y extranjeros como ocurre actualmente. Donde las masas trabajadoras puedan trabajar y vivir con dignidad y ser los que dirijan la economía y el estado.

En resumen, se trata de alcanzar una sociedad independiente y libre de la opresión y explotación capitalista, donde los forjadores de la riqueza social sean sus propios benefactores.

Pero obviamente para ello se requiere recorrer un largo trecho, como el de atravesar en la actual etapa histórica por el desarrollo y el fortalecimiento de la gran tendencia democrática, progresista, anti oligárquica y de izquierda, venciendo incluso, de un lado las incomprensiones de la necesidad de este paso, y de otro, las actitudes prepotentes y exclusivistas de sectores reformistas y socialdemócratas que hacen resistencia a la calificación política e ideológica de tal corriente.

Nuestra tarea hoy, es dura y compleja, pero no imposible, con paciencia, sagacidad, inteligencia y tesón, podemos avanzar a través del proyecto democrático y progresista, enfrentando al imperialismo y la reacción, ganando a amplios sectores de masas para los objetivos estratégicos.

La lucha de clases, contrariamente a lo que exponen ciertos funcionarios del gobierno, así como de determinadas formaciones pequeño burguesas, e incluso, de algunos sectores de la rancia oligarquía, existe y se desarrolla a niveles importantes, y eso mismo hace ver las perspectivas ciertas de la organización y el desate de la revolución social del proletariado y los pueblos del Ecuador, que debe producir el surgimiento de un estado de los trabajadores que organice y lleve adelante la producción de bienes y servicios al servicio de las mayorías.

Se debe entender que el actual momento está ligado a las perspectivas de la revolución social que deberá parir una so-

ciudad libre de la explotación del hombre por el hombre, de la sociedad socialista que expropiará a los expropiadores, liberando las fuerzas productivas mediante la socialización de los medios de producción, cuya construcción, piedra sobre piedra, será la más grande hazaña histórica que realizarán los obreros y los pueblos del Ecuador bajo la dirección política, ideológica y organizativa de su vanguardia revolucionaria, el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador.

Septiembre 24 de 2.008

“En el ámbito político y electoral, el cambio radical en la correlación de fuerzas en el conjunto de la sociedad ecuatoriana y en la Asamblea, a favor de la tendencia democrática, eleva y compromete el papel que debemos jugar las organizaciones que integramos la misma...”

Hugo Paredes

ELECCIONES PARA LA CONSTITUYENTE HISTÓRICA VICTORIA DE LOS PUEBLOS DEL ECUADOR

Las Elecciones para la conformación de la Asamblea Constituyente realizadas el 30 de septiembre de 2007 arrojan, sin lugar a dudas, un resultado histórico e inédito en el Ecuador, el triunfo aplastante del Movimiento País, liderado por el Presidente de la República Rafael Correa y la victoria del Movimiento Popular Democrático, que se han convertido en las fuerzas más representativas y consecuentes de la tendencia democrática, patriótica, progresista y de izquierda que se ha ido conformando y que hoy se abre paso victoriosa en el Ecuador recogiendo y materializando, en niveles iniciales pero importantes, el anhelo de cambio que tenemos los pueblos y los trabajadores de nuestro país.

Los resultados de estas mismas elecciones certifican también la derrota inapelable de la política de dominación impe-

rialista y de los partidos burgueses y derechistas que la sustentaron, así como de las cámaras de la producción, de los grandes medios de comunicación, de los banqueros y de los anticomunistas que conformaron una verdadera empresa de la reacción, para tratar de sofocar los anhelos de cambio de la mayoría de ecuatorianos y buscar, a toda costa, la defensa y perennización de sus privilegios, de su política de traición y venta de la soberanía del Ecuador.

Los comunistas, los revolucionarios, los patriotas y demócratas concurrimos a este proceso, convencidos de que al correr el telón electoral se evidenciaba, para todos, un escenario favorable para los propósitos de la acumulación de fuerzas revolucionarias, como resultado del desarrollo de la tendencia que conquistaba victorias sucesivas, (Triunfo presidencial de Rafael Correa, Destitución de los 57 diputados antiasamblea, triunfo en la consulta popular, etc.) así como del protagonismo y la recuperación importante que experimentaban las fuerzas políticas y sociales que como el Movimiento Popular Democrático y otras se habían convertido en promotores y garantes de la lucha por la convocatoria de la Asamblea Constituyente, que al elaborar una nueva constitución, sentaría, al menos, los elementos fundamentales para la conquista de un nuevo Ecuador con soberanía, autodeterminación y desarrollo social.

En este marco, los revolucionarios nos propusimos, hacer del proceso electoral para la Constituyente, el escenario apropiado para el logro de algunos objetivos:

1. Afirmar la tendencia democrática, progresista y de izquierda, trabajar por que se convierta en mayoría en la Asamblea y mostrar la perspectiva de la Patria Nueva y el Socialismo.
2. Lograr que una franja importante de los pueblos del Ecuador reconozcan a la izquierda revolucionaria, a la

Unidad Popular, al Movimiento Popular Democrático como fuerzas consecuentes en la defensa e impulso del proyecto político de la tendencia conquistando su respaldo electoral.

3. Alcanzar un importante bloque de asambleístas de izquierda, que nos permita incidir y luchar en la Constituyente para el cumplimiento cabal de los objetivos patrióticos, democráticos y de cambio.
4. Dinamizar el funcionamiento de las organizaciones revolucionarias y populares y crecer en su organización.

La configuración de la nueva Asamblea Constituyente, fruto de los resultados electorales obtenidos, nos muestra que todos los partidos y movimientos, excepción hecha de la irrupción de País y de la presencia del Movimiento Popular Democrático, sufren una disminución significativa y en otros casos, catastrófica, de su cuota electoral y asambleísta con respecto a la alcanzada, un año atrás, en el parlamento.

El Partido Socialcristiano queda diezmado en las que han sido sus plazas emblemáticas, Guayas y la Costa, donde apenas alcanza 4 escaños, que sumados al nacional le dan un total de 5; peor suerte corre la Izquierda Democrática que en Pichincha, en otra hora símbolo de su fuerza electoral, apenas consigue 1 escaño, el último de 14, que sumado al de Carchi hacen dos, mientras en Imbabura, Azuay y a nivel nacional no alcanza ninguno; cosa que también le ocurre a la Unión Demócrata Cristiana que, por primera vez en treinta años, no tendrá ninguna representación; y, que decir del populismo bucaramista que a duras penas logra un escaño en Esmeraldas, mientras el PRIAN desciende de una cuota de 28 diputados entre 100 a 8 entre 130 en la Asamblea y el Partido Sociedad Patriótica de Gutiérrez, el mejor librado de la derecha, desciende de 24 a 19; igual situación le ocurre a la RED de León Roldós que apenas tendrá 3 representantes. En conjunto las fuer-

zas ajenas a la tendencia bordean los 40 escaños de entre 130, lo que evidencia el cambio ocurrido en este proceso electoral y la nueva correlación de fuerzas existente en el Ecuador.

Dentro de la tendencia, País tendrá entre 75 y 76 escaños, el MPD 3 (nacional, Guayas y Esmeraldas), Pachacutik entre 4 y 5 ganados en provincias pequeñas, casi todos en alianza, dos de ellos con el apoyo del MPD y el Partido Socialista 3, dos de ellos ganados dentro de la lista 35 de País y uno en alianza con País.

Estos resultados nos muestran, inequívocamente, que la correlación de fuerzas cambió a favor de los pueblos y los trabajadores, de la tendencia de cambio expresada en tres elecciones sucesivas. Es una tendencia democrática, patriótica y de izquierda, por el cambio. No es todavía de izquierda, su componente dentro de ella es aún pequeño. Gana quien ofreció el cambio y en cierto grado lo está cumpliendo, es una calificación del proceso.

Es un triunfo que tiene como base el desarrollo y la calificación de los anhelos de cambio de nuestro pueblo, el liderazgo de Correa que ha correspondido, en un nivel inicial pero que marca rumbo, a esos anhelos, poniendo en armonía lo que dice con lo que hace, elevando su nivel de credibilidad como gobernante y aumentando la esperanza de transformación del país en beneficio de las mayorías, sin que ello implique, todavía, el cambio del sistema social imperante, por lo que los revolucionarios, los trabajadores y los pueblos necesitamos tener conciencia de sus potencialidades y alcances, pero también de sus límites, más aún, cuando existe un pueblo que ha buscado permanentemente el cambio y hoy, la mayoría, cree haberlo encontrado con el Gobierno de Correa.

En el ámbito general esta fue una gran victoria; una victo-

ria resonante de la tendencia democrática, patriótica y de cambio que alcanzó el 80% del respaldo popular y de la que formamos parte los revolucionarios. Esta victoria tiene importantes connotaciones ideológicas, políticas, organizativas y electorales que los comunistas, los trabajadores y los pueblos debemos procesar y asimilar, pues ante nuestros ojos se dibujó un nuevo escenario para la acción revolucionaria.

En el ámbito ideológico, sin lugar a dudas, queda recuperado y vigente, planteado para el debate, la comprensión y la asimilación de nuestro pueblo el tipo de cambio que el Ecuador necesita y la perspectiva del socialismo. Hoy por hoy, la comprensión que tiene el pueblo ecuatoriano de este tema es todavía difusa y confusa, pero hay un hecho cierto, el socialismo que estaba proscrito para importantes sectores populares y de trabajadores, incluso como término, fruto de la feroz campaña anticomunista de los noventa, dejó de ser una amenaza como quiso y quiere mostrarlo la derecha, para convertirse en una expectativa y esperanza.

En el ámbito político y electoral, el cambio radical en la correlación de fuerzas en el conjunto de la sociedad ecuatoriana y en la Asamblea, a favor de la tendencia democrática, eleva y compromete el papel que debemos jugar las organizaciones que integramos la misma para responder a la inmensa expectativa que tiene depositada el pueblo en dicha Asamblea. Debemos comprender, desde el inicio, que dada la heterogeneidad de la tendencia y particularmente del Movimiento País, es necesario que las propuestas de cambio se conquisten dentro de la Asamblea con la lucha y acción consecuente de los asambleístas comprometidos con esos cambios y, fuera de ella, con la acción organizada y la movilización permanente de los sectores sociales y populares, más aún, cuando el imperialismo, la burguesía y la derecha harán todo para impedir, también, desde dentro y fuera de la Asamblea la materialización de esos cambios.

Por otro lado, el influjo de estas elecciones victoriosas y la necesidad de conquistar los cambios anhelados, incentiva también el afán organizativo de nuestro pueblo, genera una mayor predisposición para su participación política y organización dentro de las fuerzas de izquierda, por lo que es indispensable orientar los mejores esfuerzos hacia el logro de ese propósito.

SOBRE LA PARTICIPACIÓN Y LOS RESULTADOS DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA.

Para la Izquierda revolucionaria expresada en el proyecto político de Unidad Popular—MPD 15, esta ha sido una batalla histórica de gran significado que nos exige valorar multilateralmente sus resultados.

Cuando iniciamos la campaña dijimos que estas elecciones nos planteaban un escenario favorable para el crecimiento de la tendencia y la destacada presencia política nuestra, pero que también nos proponía grandes retos, por el incesante avance de la imagen presidencial que amenazaba con erosionar la base política y social de las otras fuerzas, en primer lugar, de la propia tendencia, por lo que era necesario un gran esfuerzo para preservarlas. En función de esta realidad, ratificamos que el blanco principal de nuestro combate eran las propuestas políticas y electorales de la derecha y el imperialismo; señalamos a la vez que, en este espectro, necesitábamos fortalecer nuestra presencia política e identidad revolucionaria, para asegurar que la tendencia tenga mayoría en la constituyente, pero que, además, exista dentro de ella un bloque revolucionario.

Los resultados electorales configuran una victoria histórica de la corriente de cambio y dentro de ella de la izquierda revolucionaria representada en la unidad de las fuerzas que integramos Unidad Popular-MPD 15. No logramos todo lo que

nos propusimos en el terreno electoral, pero, alcanzamos avances importantes que nos colocan, sin discusión, ante los ojos de toda la sociedad ecuatoriana, pero sobre todo ante los trabajadores y nuestro pueblo, como una fuerza victoriosa, cualitativamente mejor y en desarrollo.

Alcanzamos una cuota de tres asambleístas del MPD, uno nacional y los otros 2 en Guayas (la provincia más grande del país) y Esmeraldas, igualando el número de diputados que tenemos en el actual Congreso; contribuimos, en alianza con fuerzas democráticas como Pachacutik y País, a la victoria en otras tres provincias (Chimborazo, Pastaza y Bolívar); disputamos, como MPD, voto a voto escaños en 8 provincias: Manabí, Imbabura, Cotopaxi, Cañar, Azuay, Loja, Sucumbíos y Morona, siendo superados por ínfimas cantidades en el conteo final. Somos la segunda fuerza de la tendencia luego de País y la sexta nacional, cuando en la elección anterior ocupamos el octavo puesto. En Esmeraldas somos segunda fuerza, en la mayoría de provincias terceros o cuartos, en ningún caso nos ubicamos más allá del sexto puesto, en un escenario electoral caracterizado por la presencia de decenas de partidos y movimientos, en el país y a nivel provincial.

Es cierto que la avalancha del Presidente Rafael Correa permitió que su movimiento y candidatos, nos arrebatan una parte de nuestro electorado, pero es cierto también, que somos la única fuerza de la tendencia, luego de País, que participando individualmente se reafirma como una organización nacional con un prestigio, influencia y organización crecientes. Es indudable que la influencia y simpatía hacia el MPD rebasa el ámbito expresado electoralmente, lo que genera una reserva importante para el futuro.

Junto a País, el Movimiento Popular Democrático y las otras organizaciones que integran Unidad Popular, entre ellas, el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, nos hemos constituido, para significativos sectores de nuestro pue-

blo, en la garantía de cambio. La campaña anticomunista que pretendió mostrar al MPD como parte de la “partidocracia” responsable de la crisis del Ecuador, porque “la política es sucia” y supuestamente “todos los partidos son iguales”, ha sido desbaratada en gran medida.

Esta participación victoriosa es el resultado de la orientación política justa, elaborada y aplicada por fuerzas populares y revolucionarias que, como el Movimiento Popular Democrático, no tuvimos reparo alguno en expresarla y defenderla, en todos los escenarios (calles, Congreso, etc.) apoyando al Gobierno de Correa, potenciando la tendencia democrática, luchando para que se hagan realidad los anhelos de cambio de nuestro pueblo, derrotando y aislando sucesivamente al imperialismo, la derecha y sus partidos que están duramente golpeados pero, ni de lejos, aniquilados; por el contrario, conservan intacto su poder económico y conspiran todos los días contra los proyectos y propuestas progresistas de Correa.

Reafirmamos nuestro apoyo a las propuestas populares, progresistas y patrióticas de este gobierno porque es una obligación revolucionaria acorde con nuestros principios. En este momento histórico del Ecuador no hay cabida para las posiciones supuestamente “centristas”, menos si éstas dicen responder a la izquierda. El centrismo ahora le hace el juego a la derecha y el imperialismo. Reafirmamos también nuestro derecho y compromiso de seguir luchando por otras propuestas que no las sustenta el Presidente Correa o para sostener nuestro desacuerdo con él, en aquellas que como la distritalidad o regionalización no constituyen salidas a la crisis de nuestro país, pueden, incluso, convertirse en elementos antidemocráticos y regresivos.

Nuestra victoria es también el resultado de un significativo nivel de organización expresado en la inscripción de listas a nivel nacional, en todas las provincias del país y en el exterior; de una campaña electoral intensa, de masas, articulada

nacional y localmente, unificada en su contenido y forma, con mejores niveles de calidad en su propaganda, de diálogo con nuestro pueblo, de debate para ganarle a una propuesta de izquierda, justa y viable, expresada en los siete ejes programáticos que nos permitieron explicar y adherir a los sectores populares a la lucha por la conquista de la Patria Nueva y el Socialismo, que es nuestro proyecto inmediato y mediano, para cambiar al Ecuador.

Las propuestas de Recuperación de la soberanía, Bienestar del Pueblo, Derechos democráticos, Democratización de los organismos de control y de justicia, Economía productiva y solidaria, Democratización de la propiedad y Combate a la corrupción, se convirtieron en eficaces instrumentos para organizar, educar y comprometer a vastos sectores de populares, con este proyecto transformador, en la lucha por la Constituyente.

Finalmente, el resultado electoral tiene que ver, también, con una selección adecuada de candidatos en la mayoría de casos, lo que nos permitió tener voceros calificados de nuestra política, los que sumados a la acción de la militancia, bajo el criterio de que todos somos candidatos, nos potenció en la promoción de la propuesta electoral.

Sin embargo, es necesario señalar que la avalancha de Correa también nos afectó, llevándose parte de nuestro caudal electoral en todo el país, expresado tanto en la disminución del porcentaje, cuanto en la pérdida de un escaño en una provincia importante como Pichincha, lo cual constituye una derrota. País se llevó nueve de los catorce puestos, algo nunca antes ocurrido. En general, sus fuerzas fueron superiores a las nuestras y no tuvimos, en varios casos, las condiciones para preservarlas y potenciarlas. No tiene que ver, exclusivamente, con el accionar en la campaña electoral, sino con la acción permanente que realizamos, lo que nos plantea la necesidad de trabajar más denodadamente en la consolidación de

la organización, en la politización e ideologización de nuestra base política y social, única garantía para su mayor afirmación en el proyecto revolucionario.

UNA PERSPECTIVA ALENTADORA

La crisis del país no se ha resuelto y en el espectro político se han agudizado las contradicciones entre la nación y el imperialismo, entre los que queremos el cambio y los que se oponen a él, entre la izquierda y la derecha.

La Constituyente, sin lugar a dudas, será un escenario importante en esa confrontación; hay que tener conciencia de sus alcances y límites; las fuerzas progresistas tienen la posibilidad de elaborar una constitución de contenido democrático y patriótico que abra las puertas para un cambio más profundo, en ese propósito, la voluntad política de Correa es determinante, pero, será también trascendente la acción de los asambleístas revolucionarios convertidos en portaestandartes de los anhelos más altos de los trabajadores y pueblos del Ecuador. Ellos en la constituyente y el pueblo en las calles serán los garantes de un cambio verdadero en beneficio de las mayorías. El desafío está planteado, hay una búsqueda en el pueblo y la mayoría cree haberlo encontrado con Correa.

El otro escenario es la atención urgente a las necesidades inmediatas de nuestro pueblo, es, por ende, una obligación hacer causa común con él, ponernos a la cabeza para lograr su solución.

Necesitamos fortalecer la tendencia de cambio y, en el marco de ella, desarrollar y consolidar nuestra propia identidad y fuerza, como elementos que nos permitan, en el futuro, enfrentar las nuevas tareas buscando la unidad con otras organizaciones a partir de la potencialidad que tenemos como fuerzas revolucionarias.

En definitiva, quedamos con un escenario favorable a la corriente democrática y de cambio que requiere ser calificada, con una perspectiva importante de crecimiento para las fuerzas de izquierda, con un partido motivado y una imagen ganadora y con un pueblo dispuesto a incorporarse, en nuevos niveles, a la acción política y a la lucha revolucionaria. A los militantes de izquierda nos corresponde asumir esa tarea.

Octubre de 2007

“...Debemos entender que estos niveles de responsabilidad son transitorios, y que el éxito de nuestra función radicarán en el espíritu de Partido, en la lealtad a la línea y a la organización y en considerarnos tribunos populares por lo cual debemos rendirle cuentas a nuestro pueblo.”

Gaitán Peredo

¿POR QUÉ Y PARA QUÉ PARTICIPAMOS LOS COMUNISTAS Y REVOLUCIONARIOS EN LA INSTITUCIONALIDAD BURGUESA?

Para abordar esta temática precisaremos algunos elementos doctrinarios, teóricos, conceptuales e históricos que vistos en su conjunto a la luz de la práctica y de los hechos de actualidad, nos permitirán afirmar y legitimar nuestra presencia y accionar político en los espacios de la institucionalidad burguesa.

En primer lugar conviene precisar QUIENES SOMOS LOS COMUNISTAS, QUE QUEREMOS Y PORQUE LUCHAMOS EN EL MUNDO ENTERO Y PARTICULARMENTE EN NUESTRO ECUADOR.

Hace ya 43 años, el 1 de Agosto de 1964, nacimos como PARTIDO COMUNISTA MARXISTA LENINISTA DEL ECUADOR, como el auténtico Partido de la clase obrera, como su máximo destacamento de clase, que bajo la doctrina científica del prole-

tariado, EL MARXISMO LENINISMO, nos hemos propuesto como objetivo estratégico, y mediante la vía insurreccional, la CONQUISTA DEL PODER Y LA INSTAURACION DEL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO en el Ecuador , contribuyendo también con ello a la revolución internacional del proletariado.

EL ESTADO BURGUÉS Y SU INSTITUCIONALIDAD

Tanto Marx, Engels, Lenin y Stalin al definir el ESTADO coinciden en afirmar que el Estado es la organización política de la clase económicamente dominante, que tiene como objetivo proteger el régimen económico existente y aplastar la resistencia de las demás clases. "El Estado es una máquina para sostener el dominio de una clase sobre la otra" dice Lenin. Stalin lo corrobora al afirmar que "el Estado es una máquina en manos de la clase dominante para reprimir la resistencia de sus enemigos de clase."

"El Estado dice Engels, no es de ninguna manera un poder impuesto desde fuera a la sociedad. Es mas bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado, es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos inconciliables"

"El Estado entonces es la manifestación de la irreconciliabilidad de las contradicciones de clase y por ello surge en el momento y en la medida en que ellas no pueden objetivamente conciliarse ".(Lenin)

Por esta irreconciliabilidad, éste aparato opresor aplasta violentamente a las clases oprimidas, ejerce su dominio dictatorial sobre ellas, tanto en el esclavismo, el feudalismo y hoy en el capitalismo, aún así que éste adopte la forma de un régimen republicano o parlamentario.

Siendo así, el Capitalismo establece un régimen económico, una estructura político administrativa, una ideología, y sobre todo un régimen policial represivo que le garantice " su institucionalidad" "su orden" es decir, su predominio, el de una burguesía parasitaria, sobre los hombros de las grandes mayorías laboriosas que viven en una esclavitud asalariada.

Siendo así por definición el ESTADO, el instrumento de dominación clasista, la forma, y los contenidos que sus Instituciones adoptan para su ejercicio ideológico y político, tienen un carácter de clase, burgués, diseñado y estructurado para la opresión de la burguesía sobre el proletariado y los pueblos.

ESTA INSTITUCIONALIDAD BURGUESA está constituida básicamente por el Gobierno Central y los Gobiernos seccionales, el Parlamento, las Cortes, Tribunales, El Sufragio Electoral, los órganos de control, la Constitución y las leyes, la Iglesia, los medios de comunicación, las Universidades, incluso los gremios y sindicatos que constituyen parte de las instituciones establecidas por la ley etc., y fundamentalmente la Policía y las Fuerzas Armadas, formadas, preparadas, entrenadas por la CIA y la Escuela de las Américas, y equipadas para actuar como gendarmes en defensa de la burguesía, del imperialismo y de su sistema.

De ahí que resulta una ingenuidad por decir lo menos, creer y confiar, en la neutralidad e imparcialidad del Estado, porque en la práctica cotidiana, en la protesta callejera, en el paro o la huelga, los trabajadores y los pueblos hemos saboreado en carne propia, la represión, el desalojo violento, y hasta el asesinato de dirigentes populares, hechos que además hasta las propias Cortes de Justicia han contribuido con la impunidad.

En definitiva, son los hechos los que hablan del carácter de clase de su Institucionalidad como tal, pues su política en términos generales está diseñada en una misma dirección, para

garantizar el predominio dictatorial y violento de la burguesía sobre el proletariado y los grandes conglomerados sociales y mayoritarios subyugados por el gran capital.

En lo atinente a la política del Imperialismo, tanto la Globalización, el Neoliberalismo o el Terrorismo de Estado, todas ellas se constituyen en un catecismo y mandamiento obligatorio para las burguesías locales, las cuales, a través de sus estamentos estatales, acondicionan su Institucionalidad, como ocurriera en nuestro país, con la Asamblea Nacional Constituyente de 1998 que reformó la Constitución, para promulgar una Carta Neoliberal que le brinde el marco jurídico para implantar la llamada Modernización del Estado.

Así también nuestra historia nos dice que todos los gobiernos y parlamentos, han sido los principales instrumentos para que los poderosos grupos económicos a través de sus Partidos, funcionarios y congresistas apliquen la misma recetas reaccionarias y modernizadoras y PERFECCIONEN SU INSTITUCIONALIDAD para prolongar su sistema.

Esta Modernización se ha propuesto y se ha ejecutado en algunos casos con la Privatización de las Empresas rentables del Estado, con la Dolarización, las Autonomías, el diseño del TLC, la Flexibilización y Tercerización laboral y las contrarreformas del Código del Trabajo, orientadas a restringir la sindicalización y el derecho de Huelga de los trabajadores.

En cuanto a la Seguridad Social se legisla para la implantación de las EDAPS o Empresas adjudicatarias de ahorro previsional para la Privatización de la misma. Al igual en Educación, las redes amigas y el Plan Bicentenario, y en Salud, el MODERSA, el Aseguramiento Universal y el SODEM, constituyen aparatos burocráticos para la privatización.

Se aprueba la Ley de Seguridad Nacional, el Libro Blanco de las FF AA, el Convenio de la Base de Manta y han reforza-

do su institucionalidad, adornándola con diversos matices y palabrejas tecnocráticas, como la Gobernabilidad, el nuevo rol ciudadano, el papel de la "sociedad civil", etc., pero maquillando eso sí a la verdadera PARTIDOCRACIA.

NUESTRA EXPERIENCIA DE LUCHA EN EL TERRENO DE LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO

La Asamblea Nacional Constituyente de 1998, como decíamos fue un gran campo de batalla y de confrontación, entre los intereses de clase del Imperialismo y la burguesía por un lado, y por otro lado los intereses de la clase obrera y los pueblos del Ecuador representados por la bancada de izquierda, es decir por el MPD, el PSE y por PK, fundamentalmente.

Sin embargo pese a que la Izquierda revolucionaria estaba en franca minoría; su gestión, junto a las movilizaciones populares, en especial, de la Universidad y de los afiliados al Seguro Campesino; permitieron en mejores condiciones confrontar a la derecha, bregar por la democracia y los derechos de los trabajadores y los pueblos, alcanzando importantes conquistas democráticas como la definición del país como multi-cultural, la refrendación constitucional del Seguro Social Campesino, así como la gratuidad de la Educación Pública entre otras.

De igual manera en el campo de la lucha parlamentaria quizá aquí se concentran las mejores experiencias de la Izquierda Revolucionaria en los últimos 25 años de democracia representativa.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que SI EL NEO-LIBERALISMO NO SE HA PODIDO IMPLANTAR PLENAMENTE EN NUESTRO PAIS, se debe al papel cumplido por nuestro Partido, por la bancada de la Izquierda Revolucionaria, que en buena medida en acción combinada con la movilización popular, han

sabido unir a otras posiciones democráticas y patrióticas e impedir que se apruebe todo el proyecto neoliberal.

Constituye un gran honor para nosotros el papel cumplido por nuestro HEROE del Partido, El Camarada JAIME HURTADO GONZALES, quien en toda su vida de comunista y de parlamentario, supo denunciar y oponerse frontalmente al Imperialismo y la reacción, al Neoliberalismo y a las Privatizaciones. Jaime sigue siendo un ejemplo de revolucionario proletario defensor de los derechos de los trabajadores y de los pueblos, un patriota a carta cabal en la defensa de la Soberanía Nacional y un referente de lo que debe ser un revolucionario cuando ocupa una trinchera de la institucionalidad.

En el terreno de la lucha frontal contra la Corrupción, nuestros Parlamentarios Revolucionarios siempre supieron oportunamente denunciar atracos como el de Ecuahospital de Xavier Neira del PSC, o el caso de la Vía Perimetral de Nebot, el sobreprecio de las Planchas de Acero del Arq Vera en el gobierno socialdemócrata de Borja; de Flores y Miel de Sixto Durán u otros casos como el Atraco Bancario, el Tráfico de Armas en el Alto Cenepa o la Compra de Aviones a Inglaterra, con involucramiento de las FF AA etc., así como últimamente al Superintendente de Bancos.

De idéntica manera la tribuna parlamentaria ha sido escenario para el enjuiciamiento político al sistema, en la persona de sus gobiernos, como el Vicepresidente Dahik, así como Bucaram y otros. Allí se ha denunciado la constante violación de los derechos humanos, se ha condenado los crímenes de Estado, como el propio asesinato de Jaime, la desaparición de los hermanos Restrepo a manos de la Policía, el asesinato de la profesora Consuelo Benavides etc, con el respectivo enjuiciamiento a los ministros de la tortura y represión, como Luis Robles Plaza en el gobierno de Febres Cordero.

Las calles y la lucha parlamentaria en determinados casos han sido determinantes para acciones antiimperialistas como nuestra oposición frontal al TLC, o como la expulsión del país, de la OXI, en defensa de la Soberanía y de la patria.

Las acciones de masas junto a la personalidad política de nuestros representantes, ha permitido también crear condiciones para la legalización de importantes organizaciones gremiales y populares, como la UGTE, la UCAE la Coordinadora de Barrios, CUBE o alcanzar conquistas importantes como las leyes de Reactivación Agrícola, de Carrera Docente entre otras.

No está demás mencionar el papel vital de nuestros Diputados en el reclamo de la presencia de la Izquierda Revolucionaria en los Tribunales Electorales, tanto para la defensa del Registro Electoral ante las pretensiones de ilegalizar al MPD o para enfrentar los consabidos Fraudes Electorales, orientados a favorecer a los Partidos de Derecha.

Otro importante espacio de la Institucionalidad lo constituyen las Organizaciones laborales, gremiales y populares. En los Sindicatos constantemente los trabajadores se enfrentan a las posiciones de la Patronal, la cual trabaja activamente para incidir en la conciencia de los trabajadores para intentar apartarlos de las posiciones clasistas y revolucionarias y utilizarlos a su favor.

De allí que resulta imperativo batallar constantemente por orientar políticamente a dichos gremios desde la óptica de la Izquierda, respaldar sus posiciones progresistas, contribuir a su funcionamiento democrático, al tiempo que se adhieran a la lucha general de nuestro pueblo por el cambio revolucionario.

La defensa de la Seguridad Social, su optimización, la exigencia al Gobierno del pago de la Deuda, las oportunas pres-

taciones económicas y sociales, la optimización de las prestaciones de salud, la defensa de sus principios de universalidad y solidaridad, el Banco del Afiliado, entre otras son conquistas que aún están al debate han sido realizadas en las calles y las plazas y también como representantes de los asegurados en los órganos directivos del IESS,

La Universidad, como parte de la institucionalidad y de la superestructura de la sociedad siempre ha sido también un importante espacio de confrontación entre las posiciones de la burguesía por reproducir y generar ideas de las clases dominantes; por producir profesionales científica y técnicamente preparados para reproducir el sistema; mientras por otro lado en el marco de la defensa, de la Autonomía, de la Libertad de Cátedra, de la gratuidad de la enseñanza etc., históricamente el movimiento estudiantil sobre todo ha dado muestra de las posiciones más avanzadas y democráticas y de poner la Institución y la ciencia al servicio del pueblo..

Es más, en estos centros de Educación Superior, para el proceso de acumulación de fuerzas, es lícito, imperativo y necesario para los comunistas y revolucionarios, participar en estos espacios de la Institucionalidad. Allí, sobre la base de una gran experiencia acumulada por décadas, una parte de nuestra función ha sido y será la lucha por construir un movimiento estudiantil de Izquierda Revolucionaria, bregando porque las posiciones democráticas y de Izquierda lideren su Federación de Estudiantes, e impidan que la reacción, utilicen la Universidad como siempre como tribuna para futuros escafones gubernamentales o para la implantación de sus políticas neoliberales.

El movimiento estudiantil ha sabido desarrollar la unidad en todas las Universidades del país así como con sus estamentos internos de Trabajadores, empleados y Profesores, convirtiéndose en un baluarte de la Reforma Universitaria, entendida ésta como un proceso permanente para la forja de una

Educación científica y de calidad al servicio del progreso y desarrollo del país y de los pueblos, por la libertad y contra la intromisión imperialista.

Otro importante espacio de la institucionalidad, lo constituyen los Gobiernos seccionales, Alcaldías y Prefecturas, así como los cargos de Elección Popular a Concejales y Consejeros.

Estos niveles han cobrado mayor importancia en los últimos años, por cuanto en la llamada modernización del Estado, la descentralización y municipalización de los servicios de salud y educación, entre otras políticas mantienen engañados a amplios sectores de la población, que ingenuamente piensan que les dará mejor resultado de lo que hoy son estos servicios estatales ineficientes a causa de un régimen centralista y por una burocracia absorbente.

Hoy no es ya novedad la transferencia de competencias a las prefecturas o Gobiernos Provinciales o a las Alcaldías o Gobiernos Municipales, con lo cual al Estado lo libran de sus responsabilidades, para que sus recursos vayan al pago de la Deuda Externa, para que se disminuyan los recursos sociales, los cuales sumados a los nuevos créditos internacionales vayan a oxigenar el poder local descentralizado. Esta experiencia sobre todo se vive en Quito y Guayaquil por el momento. Así hoy tenemos ECAPAG, CATEG, CORPAQ, QUITO LIMPIO, etc.

Estas novedosas políticas del Banco Mundial, se intentan fundamentar en la pérdida del poder efectivo del Estado-Nación, el cual bajo la globalización debe transferir su poder al "Estado de regiones "por cuanto las economías regionales son más funcionales a los nuevos circuitos de la economía mundial" según afirman sus ideólogos.

Para la tecnocracia neoliberal el Estado Nación debe dejar que lo supranacional se encargue de la Macroeconomía, para

que las regiones, ciudades o lo subnacional, bajo la descentralización autonómica sean centros de gestión estratégica en la economía mundial.

Pero eso no es todo, bajo la alfombra de las Reformas campea la corrupción, en la utilización de recursos del Estado sea para el Aseguramiento Universal de Salud o para obras de relumbrón, como Malecón 2000, o Terminal Terrestre que favorecen a sus mismos grupos económicos disfrazados de Fundaciones o Corporaciones

De igual manera opera la concesión de vías, para empresas de propiedad de los mismos caciques de Gobiernos locales, llámense CONNORTE, CONCEGUA etc., convirtiéndose ello en grandes actos de corrupción cubiertos por sus cuotas en las Cortes y en los órganos de Control.

En general en aquellos espacios donde nuestros Concejales y Consejeros han actuado, han sabido desenmascarar bien las políticas de descentralización y privatización de la Salud y Educación y no han permitido que se consoliden plenamente estas políticas neoliberal.

Aquí en estos espacios de la Institucionalidad y en el marco de la confrontación ideológica y política a lo interior nos hemos esforzado por cumplir con el programa esbozado en campaña, se ha incorporado a las masas a la lucha por recursos para las obras mas sentidas y demandadas por ellas mismas, se ha demostrado capacidad y eficiencia en la gestión, y ello nos ha permitido en unos casos ser reelegidos, y en otros contar con un gran aprecio y adhesión de los sectores populares.

Si persistimos en esta línea, si ponemos en primer plano los intereses del Partido y de su pueblo conquistaremos nuevas victorias.

ORIENTACIONES GENERALES PARA TRABAJAR EN LA INSTITUCIONALIDAD BURGUESA

Al abordar esta parte final vale precisar que nuestra inserción social debe ser objetiva, partiendo de una realidad. las Instituciones del actual sistema no la podemos obviar; están allí y en su interior se dan los enfrentamientos de clase, en donde estamos obligados a darle batalla al sistema y a la burguesía como tal.

Aquí vale transcribir un pasaje de Lenin al referirse al trabajo en el Parlamento burgués cuando en su obra "La Enfermedad infantil del Izquierdismo en el Comunismo" decía:

"MIENTRAS NO TENGAIS FUERZA PARA DISOLVER EL PARLAMENTO BURGUES Y CUALQUIER OTRA INSTITUCION REACCIONARIA, ESTAIS OBLIGADOS A TRABAJAR AL INTERIOR DE DICHAS INSTITUCIONES PRECISAMENTE PORQUE HAY TODAVIA EN ELLAS OBREROS IDIOTIZADOS POR EL CLERO Y POR LA VIDA EN LOS RINCONES MAS PERDIDOS DEL CAMPO. DE LO CONTRARIO CORREIS EL RIESGO DE CONVERTIROS EN SIMPLES CHARLATANES."

Precisamente por ello debemos entender que para avanzar en el combate contra el Capitalismo y el Imperialismo debemos utilizar diversas formas de luchas y debemos librar batallas grandes y pequeñas en un escenario multiforme de la institucionalidad burguesa, sea en el plano ideológico, político, moral, etc.

Ahora bien sobre la base de nuestra experiencia debemos considerar que objetivamente tenemos el deber de inmiscuirnos en la vida social y política del país y que ello implica el no abstraernos de participar en la Institucionalidad del Estado plenamente vigente hasta hoy.

Así nuestro trabajo en la institucionalidad, la entendemos como parte del proceso de acumulación de fuerzas. Esto significa que debemos cumplir con eficiencia nuestro trabajo, elevar el nivel de conciencia política de las masas, estrechar mejor nuestra relación con la base, y ampliarnos a nuevos sectores. En el marco de nuestra labor debemos abrir brechas, desenmascarar lo caduco y subvertir su "orden".

Los diversos espacios de la institucionalidad, debemos entenderlos como escalones o trincheras en el proceso de desarrollo de nuestras fuerzas, lo que significa que debemos demostrar capacidad, solvencia, transparencia y eficiencia, y brindarle a la colectividad los servicios que demande y demostrarle a las masas, que estos son solo ensayos de lo que será el poder popular.

Ello nos permitirá ser refrendados en aquellos espacios conquistados, para lo cual debemos actuar revolucionariamente y con habilidad, sin adocenarnos ni al sistema ni al marco de la ley burguesa, y apoyándonos siempre en el pueblo en función de sus intereses.

Ello implica un adecuado conocimiento del área de trabajo, la planificación de líneas específicas el desarrollo de la iniciativa y la creatividad realizando ante el Partido las distintas propuestas, aprobándolas colectivamente y ejecutándolas en equipo.

Luego debemos realizar un control y evaluación permanente así como la rendición de cuentas ante el Partido y sus electores y el ejercicio de la contraloría social, todo ello en su conjunto nos demostrará el éxito y la solvencia de la gestión.

Nosotros debemos entender que éstos espacios son tribunas políticas, para desenmascarar lo caduco, inhumano y podrido del sistema capitalista imperante; para demostrar que la crisis de sus instituciones son un reflejo de la cri-

sis estructural del sistema.

Aplicar la línea revolucionaria en estos casos significará denunciar implacablemente los actos de corrupción, fijar los responsables, exigir la sanción más severa, al tiempo que señalarles a las masas que la solución definitiva a estos males solo vendrán con el derrocamiento del poder de la burguesía y con la Instauración del Poder Popular y el Socialismo.

Insistimos, sea en el Parlamento, en los gobiernos locales, Instituciones Educativas, Tribunales, Alcaldías, Prefecturas y otras instancias del sector público donde podamos alcanzar representatividad; debemos entender que la base del éxito de nuestra gestión en éstos niveles va a radicar en la labor de dirección calificada del Partido y del funcionario o representante popular.

En los Sindicatos y gremios debemos ganar a las masas trabajadoras para las políticas clasistas, así como para las propuestas del Partido, en concordancia con los distintos momentos políticos.

También conquistar la Dirección en los procesos electorales sindicales y gremiales, presupone aplicar una correcta política de unidad con las bases; ello garantizará sostener y ampliar la dirección política a nuevos niveles.

En cuanto a nuestros diputados; ellos deben ser virulentos en el combate a la reacción e intransigentes en la defensa de los derechos de los trabajadores y los pueblos. Deben saber desarrollar la identidad propia y bajo el mando partidario, tener la capacidad y sagacidad para aprovechar las contradicciones interburguesas, desarrollar con habilidad la política de acuerdos y compromisos, mostrando autoridad, solvencia y talante de combatiente de primera fila.

Ellos, al igual que otros referentes políticos y sociales tie-

nen una altísima responsabilidad, pues personifican al partido. Por ende sus aciertos y errores recaen así mismo sobre nuestro partido.

Nosotros debemos entender que ocupar estos espacios constituye un altísimo honor; y que ello presupone la confianza que deposita en nosotros el Partido y el pueblo, más allá de nuestros méritos personales.

Así, al actuar en los espacios de la institucionalidad, debemos prevenirnos de la influencia nociva de la ideología burguesa y pequeñoburguesa.

La reacción, generalmente trabaja en esa mira, fomentando el adulo, la vanidad, la autosuficiencia; el personalismo, la prepotencia, el carrerismo etc. Generalmente estos vicios se desarrollan cuando no existe una adecuada asimilación ideológica del Marxismo—Leninismo. Debemos entender que estos niveles de responsabilidad son transitorios, y que el éxito de nuestra función radicará en el espíritu de Partido, en la lealtad a la línea y a la organización y en considerarnos tribunos populares por lo cual debemos rendirle cuenta a nuestro pueblo.

Finalmente al estar inmersos hoy en un nuevo momento de la vida política del Ecuador, en donde se abren nuevos escenarios de la institucionalidad burguesa, como es la Asamblea Nacional Constituyente, debemos entender nuestra INELUDIBLE OBLIGACION de participar en la misma.

Nosotros estamos conscientes que dicho escenario en el marco del sistema como tal no resolverá por si mismo la actual crisis sistémica a favor de los intereses del proletariado; pero también estamos seguros de lo necesario e importante que es darle batalla a la reacción y al Imperialismo en el seno mismo de la Asamblea, con una correcta política de unidad de la izquierda, y con amplias movilizaciones de los trabaja-

dores y los pueblos en la asamblea.

Vistas así las cosas, nuestra perspectiva debe ser el alcanzar un nuevo marco jurídico que pueda legitimar una constituyente originaria, popular y multinacional y que establezca conquistas democráticas que estén a tono con los nuevos vientos antiimperialistas y democráticos que recorren América Latina, y que soplan incesantemente a favor de la Revolución y el Socialismo.

Ecuador julio de 2007

*“La violencia revolucionaria no es una opción,
sino una necesidad porque los poderosos no ceden
voluntariamente sus beneficios ni su poder.
Cuando lo han hecho, ha sido por la presión y la
fuerza de las masas....”*

Pascal Hernández

LOS LÍMITES DE GANDHI Y LOS ENGAÑOS A SU NOMBRE

Mohandas Karamanchand Gandhi, “el Mahatma”, es uno de los personajes más interesantes de nuestro tiempo. Su valor personal para defender sus convicciones y su influencia como uno de los dirigentes de masas más importantes de la independencia de la India, lo sitúan como alguien que ha ganado el respeto de millones. Lamentablemente es más frecuente una imagen holliwoodense, ubicándolo como un santo de los tiempos modernos, antes que un análisis serio de su vida, posiciones políticas y lucha. Aquí trataremos, al menos, de dar una serie de elementos para comprender su acción y los límites que su sobredimensionada propuesta de “no violencia” ha tenido, así como la complejidad de sus propias contradicciones personales.

Empecemos señalando que esos límites impidieron que Gandhi reciba el premio Nobel de la Paz. En el Comité del Premio Nobel, el asesor Jacob Worm-Müller, escribió un informe en el cual expresa su admiración hacia la persona de Gandhi: *"Es, indudablemente, una persona buena, noble y ascética – un hombre prominente merecidamente honrado y amado por las masas en India"*. Pero el informe cambia de tono cuando trata a Gandhi como político: *"... presenta violentos cambios en sus políticas, que difícilmente pueden ser explicadas por sus seguidores. (...) Es un luchador por la libertad y un dictador, un idealista y un nacionalista. Es frecuentemente un "Cristo", pero entonces, de pronto, se convierte en un político vulgar"*. Posteriormente otro informe emitido por Worm-Müller indica: *"Se podría decir que su bien conocida lucha por África del Sur es en beneficio de los indios residentes allí, y no los "negros", quienes viven en condiciones peores."*

SUS ORÍGENES

Gandhi nació un 2 de Octubre de 1869, en la provincia de Gujarat, en una familia que pertenecía a una de las castas más altas de la jerarquía social indú¹, cuyos miembros se dedicaban a los negocios (el nombre Gandhi significaba "especiero" o vendedor de especias). En su familia hubo también miembros de la Corte.

Este origen le llevaría a ser fiel miembro de la religión Indú y le daría la capacidad económica para ir a Inglaterra a estudiar leyes. En 1893 se traslada a Sur Africa para ocuparse de los asuntos legales de la casa de comercio de Kathiawar y sufre, como los cerca de 5.000 indios inmigrantes, las humillaciones a las que estaban expuestos por su color de piel.

1. Recordamos que el término "indio" es el gentilicio que describe a todos los nacidos en la India, mientras que "indú" hace referencia a los creyentes de esa religión, mayoritaria en ese país, pero hay también indios de otras religiones y ateos que no se identifican como indús o hinduistas.

En 1894, funda el "Natal Indian Congress", asociación para la defensa de los intereses indios en la Unión Sudafricana, modelado según el Congreso Nacional Indio, partido político independentista que era dirigido por las altas castas de la India, principalmente por quienes tuvieron acceso a educación inglesa.

Dos años más tarde, en septiembre de 1896, Gandhi se dirigió a las masas para expresar su disgusto por el trato que los ingleses daban a los indios en los siguientes términos: *"La nuestra es una continua lucha en contra de la degradación infligida sobre nosotros por los europeos, quienes desean degradarnos al nivel de vulgares kaffir, cuya ocupación es cazar y su única ambición es recolectar ganado para comprar una esposa, y luego morir en indolencia (...) "*. Kaffir era el nombre despectivo que en Sudáfrica se daba a todas las poblaciones negras sin distinción.²

Su primera iniciativa exitosa de índole social fue lograr que los indios "decentemente vestidos y en orden" pudiesen viajar en segunda clase (esta inquietud nació luego de que a él, pese a poseer un boleto de primera clase, le prohibiesen directamente abordar el tren a la ciudad de Pretoria). Ello daría nacimiento a la que para muchos fue una "extremada moderación" en los pedidos por los que luchaba.

En 1904, cuando estalla la rebelión de los pueblos Zulúes contra los colonizadores europeos. Gandhi no apoya la lucha sino que organiza grupos de sanidad para curar a los enfermos en las batallas, siempre desde el lado de las tropas de los colonizadores.

2. En Sudáfrica se legalizó el sistema de Apartheid, uno de los más despreciables mecanismos racistas de segregación total que dio a los blancos (el 13 % de la población) la propiedad de cerca del 88% del territorio, dejando para los pueblos africanos solo el recuerdo de lo que fueron sus dominios colectivos.

Su acción política se desenvuelve con un fuerte trabajo propagandístico y periodístico, acciones de masas y la instalación de granjas demostrativas de una vida en la que cada uno obtendría lo básico necesario a partir de su propio trabajo. En lo personal, continúa un camino de autocontrol que afirmaría sus creencias religiosas y junto con su esposa toma votos de castidad para el resto de su vida. En su autobiografía dirá: *"Ahora puedo comprender que los sucesos principales de mi vida que culminaron en aquel voto me preparaban secretamente para el SATYÁGRAHA. Este principio surgió antes de tener un nombre. No podría decir cuando nació realmente. En el Gujerat (estado situado al oeste de la India se usaba la expresión inglesa passive resistance - resistencia pasiva - pero ésta era interpretada demasiado restrictivamente [...] parecía el arma de los débiles, no excluía con suficiente claridad los conceptos de violencia y de odio [...] era evidente que los Indios debían acunar una nueva palabra para indicar esta cosa nueva"*. El término SATYÁGRAHA es una palabra compuesta que significa literalmente fuerza (agraha) de la verdad (satyâ).

Más adelante, lograría otras reivindicaciones a favor de los indios que vivían en Sudáfrica, incluso recurriendo al paro laboral. La lucha de masas y la resistencia dio frutos, pero el sistema de discrimen se mantenía en pie.

La situación de la mayoría negra, de los trabajadores, como vimos, no fue preocupación de Gandhi. Tampoco apoyó a los trabajadores de piel blanca. Cuando en 1913 él demandaba reivindicaciones para los indios, los obreros blanco-europeos del ferrocarril hicieron una huelga por salarios y condiciones mínimas de seguridad laboral, pero Gandhi suspendió acciones diciendo que no quería que los obreros tomen ventaja de las dificultades del gobierno inglés.

GANDHI Y LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DE LA INDIA

Antes de Gandhi por supuesto hubo una intensa agitación y lucha popular contra la colonización inglesa, especialmente con la acción campesina y grupos tribales o castas, que incluyeron distintas formas de resistencia e incluso levantamientos. Todas esas acciones reflejaban la profunda división de la sociedad y se realizaban de manera parcial e inconexa, lo que favorecía a los ingleses.

La primera acción unificadora la realizaron los soldados indios vinculados al ejército colonial que en 1857 se levantaron contra el abuso racial y religioso. En gran parte del país se realizaron acciones solidarias de los campesinos y de quienes habían estudiado en Gran Bretaña. Estos últimos, en 1885 fundaron el partido Congreso Nacional Indio (CNI, también llamado Partido del Congreso) para defender los intereses de los indios bajo el régimen colonial.

Para 1908, uno de los dirigentes del (CNI), Balgangadhar Tilak fue sentenciado por escribir a favor de los terroristas que actuaban en el Estado de Bengala. La corona le condenó a prisión, pero ello provocó la primera gran acción de masas ligadas al Congreso Nacional Indio, con una huelga obrera principalmente en Bombay (hoy llamada Mumbai) que duró 6 días, uno por cada año de condena a Tilak. Esa acción es considerada el apareamiento de la clase obrera como fuerza política.³

Gandhi llega a la India con un prestigio importante y en momentos en los cuales crecía la lucha por la independencia,

3. El desarrollo de empresas capitalistas fue acelerado en la India. Para 1921 la clase obrera concentrada en industrias y grandes plantaciones sumaba 2,7 millones de personas, con influencia en el país que para entonces tenía 300 millones de habitantes, en su mayoría campesinos sin educación.

y también el interés de una burguesía india que entró en contradicciones con los ingleses, aunque mantenían una relación de dependencia con los colonizadores. Para los demás, cabía solo cumplir el rol que la casta determina para la vida de cada uno, de acuerdo al sistema de castas que divide a la sociedad indú y que logra un alto nivel de conformismo en las mayorías.

Las visiones sobre el momento eran distintas. Gandhi, por su parte, señalaría: “... Si yo considerase necesario para la salvación de la India que los ingleses debieran retirarse o ser expulsados, no dudaría en declararlo, y creo que estaría preparado a morir en defensa de tal creencia.” (6 de febrero de 1916). Su labor entonces fue la del diálogo y la negociación con el Virrey inglés. Cabe señalar que en esos años, dejando de lado su pacifismo, decidió apoyar a Inglaterra en la Primera Guerra Mundial, reclutando voluntarios que acompañaran a esas tropas y curaran a sus heridos. No se expresó contra esa guerra ni la quiso aprovechar para acelerar el camino a la independencia.

Más aun, un reconocido apoloquista de Gandhi, Louis Fischer⁴, relata:

“En julio de 1918, Gandhi reclutó elementos para el ejército británico, en la ciudad y en las zonas rurales. *“No puede haber aparcería entre el bravo y el afeminado. Somos contemplados como un pueblo cobarde. Si deseamos estar libres de ese reproche, tenemos que aprender a usar las armas.”* Los campesinos, en las aldeas, replicaban: “Eres apóstol de la no-violencia”, decían, “¿Cómo puedes pedir que tomemos las armas?” “*La aparcería con el imperio es nuestro objetivo bien definido*”, respondía Gandhi”.

4. FISHER, Louis (1983). “Gandhi” Círculo do Livro, 1983, pág. 85.

Extraña “aparcería” y lealtad de quién se pronunciaba como luchador por la independencia.

La corona inglesa entendió el crecimiento durante esos años de las manifestaciones independentistas en las distintas clases sociales e inició reformas en 1918, con un proyecto que creaba gobiernos provinciales “diárquicos”, que contaban con parlamentos electivos en los que participaban las castas más altas de la India junto a los ingleses. El gobierno central se mantenía directamente ligado a la colonia y esto fue rechazado por el Partido del Congreso, incluyendo a Gandhi que cambió hacia esta posición ante otras medidas inglesas, mientras otros, que aceptaban las reformas, se retiraron para formar un débil partido liberal. Inicia entonces Gandhi la enseñanza masiva de la satyâgraha y sus fundamentos religiosos para generalizar la lucha.

Su llamado a la conciliación de clases fue permanente:⁵

En la India no queremos huelgas políticas... Debemos ganar control sobre todos los elementos desorganizados y generadores de disturbios... No buscamos destruir al capital o los capitalistas, sino regular las relaciones entre el capital y el trabajo... Queremos aprovechar al capital a nuestro favor. Sería una locura animar simpatía hacia las huelgas.

Para el 30 de marzo de 1919 Gandhi y el Partido del Congreso convocan a una jornada de oración y ayuno, que incluía la paralización de labores. La mayoría de trabajadores la asumieron como una huelga que dio inicio con grandes marchas y cierres de vías, pero la represión fue violenta. En el estado de Punjab, ya el 13 de abril se produjo una matanza; un millar de personas quedaron heridas y 379 estaban muertas. Gandhi

5. Sumit Sarkar (1983). “Modern India”. Macmillan India Limited, p. 186. Citado por: Moradian y Whitehouse (2000).

condena por igual a los luchadores y a los represores, además de plantear con base en el induismo que los “culpables” deben expiar su violencia (lógicamente eso solo lo pidió para los indios y no para los ingleses).

La huelga general fue el aspecto clave de la lucha social ese año y no las acciones no-violentas. Eso provocó el temor no solo de los ingleses sino de la burguesía India que tenían claro que la acción de masas era necesaria para lograr su independencia pero querían alejarla de la influencia que entre obreros y campesinos ya tenía la revolución soviética de octubre de 1917. Entonces dirigen su mirada a Gandhi y este gana importancia que se acrecienta con la muerte o prisión de otros líderes independentistas.

A partir de aquí continuaría la lucha pero la frenaría de inmediato a la menor acción violenta de las masas que ponga en peligro bienes y personas o el mismo respeto a la ley del colonizador, ante la cual se inclinó cuando fue arrestado en 1920. Predica a favor de la unidad de clases al interior de la India pidiendo a los ricos ser “honestos” con los pobres. El mensaje permitió la unidad entre industriales y campesinos ricos que financiaron la actividad y propaganda de Gandhi (como los grupos Sarabhais, magnates textiles y Birlas, segundo grupo industrial de toda la India) recursos que no cambiaron su personal vida sencilla, pero que si permitieron la movilización de miles de trabajadores ante sus llamados. Su oposición a que una casta oprima a otra no llegó a expresarse en un llamado a destruir el sistema de castas en sí mismo.

La guerrilla popular que luchaba por la independencia y el inicial movimiento obrero, en cambio, eran perseguidos con brutal violencia tanto por el Virrey de la colonia británica como por esos burgueses indios y las castas altas. Sus condiciones de acción política eran mucho más difíciles. Gandhi nunca buscó nexos con esos movimientos.

En la siguiente gran ola de luchas de masas, en los años 1921–22, el Partido del Congreso llama al Movimiento de No-cooperación, que a pedido de Gandhi se da por terminado cuando una multitud en Chauri–Chaura responde a la agresión policial y mata a 22 soldados. Luego el Partido del Congreso pide no realizar protestas cuando 19 indios son asesinados en retaliación. Eso no era la no-violencia activa, sino la simple conformidad ante la represión.

Las acciones de esos años demostraron la fuerza del movimiento independentista a lo largo de la India, conectaron las luchas parciales con la demanda de salida de los ingleses y aumentaron el liderazgo de Gandhi, que se convirtió en el líder más prominente del partido del Congreso Nacional de la India. Remodeló al partido en una organización de masas con una estructura piramidal cuyos comités de base estarían en las pequeñas aldeas campesinas.

La debilidad de las demás organizaciones se expresó en su incorporación al CNI. En 1927 M. N. Roy quien había sido co-autor, con Lenin y Stalin de las “Tesis sobre la Cuestión Nacional y Colonial” adoptadas por la Internacional Comunista (IC), también llamó a la disolución del Partido Comunista de la India en el Partido del Congreso, poniendo a sus militantes bajo la conducción de los nacionalistas burgueses. No todos los comunistas siguieron la línea de Roy que luego fue francamente derechista, pero el debilitamiento de su lucha era evidente por la falta de independencia de clase.

Esos hechos no significaban sin embargo que se hubiera reducido la influencia de los revolucionarios soviéticos, al grado que el mismo Gandhi diría que *“la devoción a un ideal de tales titanes de espíritu como Lenin, debe fructificar. La nobleza de su entrega debe ser un ejemplo a través de los siglos que vendrán, y su ideal alcanzará la perfección”*. Una obra que no tenía nada que ver con la conciliación de clases de Gandhi.

A partir del término de la Primera Guerra Mundial que dejaría muy debilitado al imperialismo, cada campaña de masas de desobediencia civil convocada por Gandhi (1920–1922, 1930–1933, 1942) tuvo lugar cuando el capitalismo británico se encontraba en dificultades, y en los que se fortalecía la oligarquía nacional, pero llamaba a la paz e incluso a la inactividad en los momentos en que la clases trabajadoras insurgían. Esto lo hizo también en 1928 cuando se dio el segundo levantamiento y la campaña contra la comisión del Parlamento Inglés que visitaba la Colonia.

En 1930–33, Gandhi tras haber prometido que el Movimiento de Desobediencia Civil convocado sería una lucha “hasta el final” por la autodeterminación India, logró solo ciertas concesiones y ello llevó al desencuentro de muchos de sus compañeros de partido, como Nerhu, quién señaló que así las palabras llegaban a su fin, porque tras muchos sacrificios se terminaba en algo insignificante oculto en un discurso religioso y sentimental.

Para abril de 1946 ante el amotinamiento de los marinos indios en Bombay y la negativa de los soldados de disparar contra ellos, el Partido del Congreso y Gandhi se negaron a brindarles apoyo quebrando su acción de lucha. Las huelgas solidarias de obreros y acciones similares de soldados de origen indio puso en graves aprietos a Gandhi, pero él se negó a sumarse al apoyo a pesar de que las acciones siempre fueron pacíficas. Kala Pani, la prisión de la isla Andamán, albergaba a 80.000 presos políticos en esos días.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el pacifismo de Gandhi es, por lo menos, confuso. Gracias a la política del CNI de apoyar los esfuerzos bélicos de Gran Bretaña, la India “colaboró” con un ejército de más de dos millones de hombres, suministró municiones y convirtió su economía en economía de guerra. Los soldados indios intervinieron en África, Italia y Birmania.

Gandhi sin embargo insistiría en sus llamados a la no—violencia dirigidos a las víctimas de la Guerra. Después de la invasión de los Nazis a las Islas del Canal de la Mancha (1940), mandó un mensaje al pueblo británico pidiéndoles que:

“Dejen las armas, por cuanto éstas no van a servir para salvarles a ustedes ni a la humanidad. Deben invitar a Hitler y Mussolini a que tomen todo lo que quieran de sus países. Si quieren ocupar sus casas, váyanse de ellas. Si no les permiten salir sacrifíquense a ellos, pero siempre rehúsen rendirles obediencia”.

Es preciso recordar otro texto de Gandhi sobre esa Guerra Mundial:

“Hitler mató cinco millones de judíos. Pero los judíos habrían debido ofrecerse en masa al cuchillo del carnicero. Habrían debido lanzarse al mar por su propio pie desde la cumbre de los acantilados (...) esto habría sublevado al universo y al pueblo alemán (...) de todos modos, sucumbieron por millones de una manera u otra”.⁶

¿No hubiese sido mejor que con todas las formas de lucha enfrentasen al fascismo y acortaran la vida del régimen de Hitler? ¿No era preferible que hubiesen muerto con mayor dignidad en el campo de batalla? ¿Lo que Gandhi pedía no era facilitarle el trabajo al carnicero?

LA INDEPENDENCIA

Jacques Pouchepadass, de la escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París señala que a partir de la I Guerra Mundial los independentistas de la India luchaban contra un

6. Citado por L. Fisher, Life of Mahatma Gandhi, 1951.

imperio que había perdido la supremacía económica en el mundo y que estaba dispuesto a enfrentar de manera pragmática la evolución de los acontecimientos. En la India y demás países coloniales, por otro lado, se vivía un despertar político alimentado por la Revolución de Octubre (Bolchevique) que marcaba la experiencia de naciones que convivían sin la opresión de una por la otra.

Por ello, a decir del mencionado historiador, los ingleses iniciaron tempranas negociaciones con el Partido del Congreso encabezado tanto por Gandhi como por el nacionalista socializante Jawaharlal Nehru; al mismo tiempo que con la Liga Musulmana y los principados cuyos reinos abarcaban casi un tercio del territorio. Esas negociaciones se suspendieron ante la imposibilidad de que estos tres sectores llegasen a acuerdos y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, pese a la insurrección de 1942. En todo este tiempo, *"Gran Bretaña adoptó una política flexible frente al problema indio: represión de los desórdenes a corto plazo y liberalización constitucional por etapas ... Las reformas de 1919 y 1935 aumentaron progresivamente la participación de los indios en la gestión de los asuntos públicos."* (Pouchepadass, J. pp.57).

Muchos historiadores consideran que lo que cambió la correlación de fuerzas y se convirtió en la mayor amenaza para los británicos, fue el momento en el cual 55 mil soldados indios desertaron para construir un "Ejército Nacional Indio" dirigido por el miembro de la directiva del partido del Congreso, Subhas Chandra Bose, que había decidido además buscar el apoyo japonés para conseguir la independencia de la India.⁷ Eran hombres bien armados, entrenados o que lucharon en la Segunda Guerra Mundial, pero ante la superioridad de los ingleses fueron derrotados. Sus líderes fueron encarcelados en procesos que se suspendieron en 1944 demostrando la debilidad del imperio en condiciones de crisis insurreccional.

7. Eric Hobsbawm, Historia del Siglo XX. Crítica, Barcelona, 1995.

Tras la guerra y viendo el peligro de más levantamientos y del enfrentamiento generalizado ante un ejército indio que no iba a seguir la línea de la no violencia y al que se sumó la huelga de marinos de febrero de 1946 con gran apoyo obrero, el imperio británico aún más debilitado realizó rápidas negociaciones para salir de India, así como de varias de sus colonias en Asia y África que vivían condiciones similares de total debilitamiento del poder colonial.

En la India, la independencia se realizó el 15 de agosto de 1947, garantizando que ésta permanecería en la Commonwealth, agrupación de países que reconocía la supremacía de la corona inglesa y su relación con sus antiguos colonizadores. Además, debieron aceptar la división en dos países, naciendo Pakistán como territorio para los musulmanes. Hay quienes, incluyendo a su asesino, ponen la responsabilidad de ello en el mismo Gandhi, quién apoyó el ingreso de los musulmanes al Partido del Congreso y no quiso la división, pero que con sus políticas no fue capaz de evitarlo.

El 30 de enero de 1948, pocos meses tras la independencia, el Mahatma Gandhi fue asesinado por un fanático religioso hindú en Nueva Delhi.

El gobierno independiente, con Nehru en calidad de Primer Ministro, impuso una constitución que convertía al país en una república democrática, parlamentaria, laica e igualitaria. En la práctica fue un régimen democrático liberal dando al estado control sobre los transportes y otras empresas, pero sin afectar la propiedad de los grandes millonarios.

Con estos datos y los anteriormente presentados, se entiende que:

1.- La burguesía india no llevó adelante un proceso revolucionario sino una transición en la forma de dominación. Se pasó de una colonia a una neocolonia y la burguesía india ganó

control y poder sobre la mayoría de su pueblo.

2.- Para los colonizadores era adecuado negociar con Gandhi y no con los sectores revolucionarios (a los que nunca llamó a la mesa de negociaciones), de manera que los propios ingleses levantaron la figura de Gandhi. El británico (que un tiempo trabajó para la CIA) George Orwell, señaló que: *"Estrictamente hablando, como nacionalista fue un enemigo [de los británicos], pero desde cada crisis en las que podía exponerse a sí mismo para prevenir la violencia que, desde el punto de vista inglés era prevenir cualquier acción efectiva, ellos lo consideraban "nuestro hombre". En privado esto fue cínicamente admitido. La actitud de los millonarios de la India fue similar... Naturalmente lo preferían a los socialistas y comunistas quienes, llegado el caso, les habrían quitado sus riquezas."*⁸

3.- El apoyo a las tesis morales de la no-violencia era para la burguesía expresión de su propio miedo ante la posibilidad de que las masas de la India se levantasen.

4.- El uso de la religión, por parte de Gandhi, más allá de sus insistentes escritos que hablan de respeto a otros credos, fue parte del agravamiento de los conflictos en un país que buscaba ser laico. No solo es cuestionado por las condiciones al ingreso de los musulmanes al Partido del Congreso, sino que se opuso también a que los "Intocables", hombres y mujeres del más bajo nivel de castas tuvieran participación como sector específico, por considerar que si se promoviese a los "sumergidos" se pondría en peligro al hinduismo.

5.- Podemos decir entonces que la independencia de la India fue el resultado de la conjunción de una serie de factores que hacían imposible mantener el régimen colonial y que lle-

8. George Orwell, "Reflections on Gandhi," K-1 Internet publishing, online at www.k-1.com/Orwell.

varon a la negociación antes de que la agudización de las contradicciones internas e internacionales llevasen a un estallido social que hubiese también puesto en peligro la dominación de clases.

6.- La priorización de la lucha nacional en la mayoría de las veces redujo atención a la lucha de clases y aquello permitió el pleno liderazgo de la burguesía e incluso de los viejos principados, frente a trabajadores poco conscientes de su propia tarea histórica y de la posibilidad de anexar la lucha por la independencia con la lucha por la emancipación de los trabajadores, las mujeres y las tribus y nacionalidades oprimidas. Ello facilitó el liderazgo de Gandhi ante las masas.

7.- La violencia política estuvo presente en todos esos años y es la creación de un "Ejército Nacional Indio" en lucha por la independencia, lo que más asustó a los ingleses. También los levantamientos que convocó Gandhi escalaban a convertirse en confrontaciones violentas, acontecimientos tras los que se decidió su prematura suspensión. La independencia de la India no es una victoria de los métodos gandhianos, sin que eso signifique reducir su importancia, pues como hemos señalado era el más importante líder de las masas de la India en esos años y en las condiciones específicas del momento.

8.- Hoy no es la línea gandhiana la que marca la vida política en la India. Su influencia se estaba reduciendo hasta que la burguesía en el poder decidió levantarla a través de la educación pública. Sin embargo, la violencia estructural propia del capitalismo e incluso el sistema de castas, prohibido legalmente, tienen vida permanente en una nación donde la mayoría soporta pacíficamente la pobreza extrema, porque eso le manda su religión.

EL VERGONZOSO PACIFISMO DE UNOS POCOS

La nuestra es una época en la que se ponen en debate los cambios sociales y las vías para lograrlos. Uno de los temas recurrentes, es el camino del pacifismo y, para ello, se ubica a Gandhi como la figura central y se pretende, una vez más, poner el discurso de una supuesta moral universal por encima de la realidad. La lucha por la revolución y el socialismo tiene un profundo contenido ético que debe reflejarse en la vida de los revolucionarios, pero a diferencia de los que se apoyan en las religiones, aquí no se puede hablar de una ética al margen de la realidad y de las clases sociales en pugna.

Algunos pretenden simplemente imitar expresiones de Gandhi, repitiendo que *"NO puede haber 'violencia mala' y 'violencia buena', 'violencia justa' y 'violencia injusta', 'linchamiento condenable' y 'linchamiento aceptable'"*⁹. En otras palabras, si estos individuos fueran consecuentes con sus palabras, juzgarían que Bolívar es imperdonable; el Che que reclamaba ser implacable con los enemigos del pueblo es un "linchador"; Rumiñahui debió haber aceptado la conquista realizando algún acto simbólico de reclamo; Jesús nunca debió sacar violentamente a los mercaderes del templo; y, la resistencia iraquí, resulta tan culpable como Bush y el imperialismo.

Si, como dicen estos pocos "pacifistas", no hay violencia legítima, ligada a la liberación de los pueblos, entonces se debe aceptar eternizar la violencia de los poderosos, la cotidiana, la de la pobreza a que el propio Gandhi calificara como la peor violencia que hay. Que digan que la "no violen-

9. Así lo dice, por ejemplo, Alexis Ponce de APDH en su defensa del 13 de marzo de este año a las diputadas derechistas destituidas, aparte de llamar a la represión a los sectores populares que expresaron su rechazo a las diputadas por él convertidas en víctimas.

cia activa" no es conformismo sino una resistencia con más resultados que si se recurre a la violencia, es solo recurrir a una frase sin valor histórico. Esa resistencia, que sin duda en determinadas personas llega a ser heroica, lamentablemente es insuficiente, incapaz de los cambios sociales trascendentes.

Atrás de ese burdo "pacifismo" hay un abuso del nombre de Gandhi, como hemos visto, y no solo se olvida el análisis de clase, que es indispensable para entender la realidad social de nuestros días. Se olvida además otras expresiones de quienes incluso sin asumir posiciones revolucionarias señalan la necesidad de la violencia legítima de los pueblos, como el Preámbulo de la Declaración de los Derechos Humanos que determina que los pueblos pueden recurrir a la rebelión contra la tiranía y la opresión; la Encíclica *Populorum Progressio* de la Iglesia Católica que defiende la legitimidad de la 'guerra justa' y de la revolución popular en caso de tiranía prolongada e inamovible por otros medios¹⁰; que la Jihad islámica es lucha por el perfeccionamiento interior pero también defensa armada de los derechos de un pueblo; y que, hasta las leyes burguesas reconocen la legitimidad del asesinato en defensa propia. No hay doctrina con sentido histórico que no reconozca los límites de la acción pacífica frente al poder que usa toda su fuerza para mantener la opresión.

Pero a despecho de unos "equivocados" gandhianos que utilizan ese nombre más que para otra cosa como un justificativo para atacar a los revolucionarios y pedir represión y juicios, como si eso no fuera llamar a la violencia de los poderosos, el mismo Gandhi utilizó la metáfora de la India como una joven amenazada de violación: "describiendo en cierta ocasión a la India como una joven atacada por un soldado, Gandhi había dicho que ella debería luchar contra él con uñas

10. BETTO, Frei (2007). "Aborto: por una legislación en defensa de la vida." ALAI AMLATINA, 23/05/2007, Sao Paulo.

y dientes en lugar de someterse a la violación. La violencia era preferible a la cobardía”.¹¹

LA INCAPACIDAD DEL PACIFISMO COMO SALIDA A LA OPRESIÓN

El romanticismo alrededor de una posible solución pacífica, incluso de cambiar el mundo y terminar con la explotación capitalista, trajo los resultados conocidos en Indonesia, con más de medio millón de asesinados por la posterior dictadura al derrocado gobierno izquierdista; creer en la vía pacífica trajo el asesinato y exilio de decenas de miles de chilenos tras el golpe contra el gobierno de Allende. ¿Aceptarán los pacifistas su responsabilidad por tanta sangre derramada? Por el contrario, no existe ni una sola exitosa transformación social por medios pacifistas, ni la independencia de la India donde tras de su independencia bien pudo haberse dicho “último día de despotismo y primero de lo mismo”.

La violencia revolucionaria no es una opción, sino una necesidad porque los poderosos no ceden voluntariamente sus beneficios ni su poder. Cuando lo han hecho, ha sido por la presión y la fuerza de las masas. El pacifismo, además, se ha demostrado una y otra vez ineficaz en prevenir las guerras a lo largo del siglo XX e incluso llevaron a la impotencia a quienes tenía que luchar contra los causantes e interesados en la guerra.

Los marxista-leninistas desde luego deseamos la paz y luchamos por ella, pero sabemos que para poner fin a la guerra y a la violencia hay que terminar con la desigualdad social anulando la existencia de clases sociales. La guerra es parte sustancial de la existencia del imperialismo y la violencia adopta la forma de represión en manos del Estado capitalista

11. Metcalf, B y T Metcalf. “Historia de la India”. Cambridge University Press. 2003, p.246).

para arrancar la riqueza de manos de los pueblos y los trabajadores. Violencia y guerra no son parte de una eterna “naturaleza” humana que no existe, sino resultado de las características del sistema capitalista, así como lo fue de todas las sociedades anteriores divididas en clases. Por ello la lucha contra el sistema capitalista, con todas las formas que esta pueda adoptar, es indispensable. Cualquier otro camino está más cerca del romanticismo que puede ser atractivo y agradable, pero inútil en la realidad social.

El pacifismo tiene esa incapacidad porque no ve las reales causas de la violencia y por tanto cree que es solo un problema de actitudes individuales, algo en lo que empata con el posmodernismo que promovieron los neoliberales. Así esa prédica de paz puede ser asumida por las clases dominantes, pero no es llevada a las acciones porque eso significaría renunciar a su propia existencia como dueños del poder, renuncia que no se ha visto hasta hoy en la historia. Pero cuando el pacifismo es asumido por las clases oprimidas, a modo de consuelo y esperanza en un futuro mejor, las deja incapaces de asumir su responsabilidad histórica y de luchar con todas sus capacidades y por las vías que sean necesarias. Y de eso sí tiene ejemplos la historia, siempre en beneficio de la conservación del sistema.

El sistema capitalista, que antepone la competencia y la lucha por la acumulación del capital por encima de cualquier otra razón social, lleva allí, en su corazón, la raíz de la violencia que es, por tanto, cotidiana y estructural. Así que, el único medio de acabar con la guerra es acabar con el sistema que la genera, y reemplazar la producción competitiva que busca el beneficio individual, con producción colectiva que busca la satisfacción de las necesidades humanas y la emancipación de los hombres y mujeres.

No asumir este análisis de clase, es pretender que con cambio de actitudes (imposible, como hemos visto, aunque

puedan existir escasos ejemplos individuales) es posible el capitalismo sin violencia y sin guerra. Mucho más grave es cuando a burgueses que se enriquecieron gracias a la explotación de los trabajadores, violencia diaria y masiva, se los pone de víctimas en el momento que esos explotados se hartan de su miseria y reclaman sus derechos, buscando zafarse de las amarras del sistema y respondiendo duramente a los que los condenaron a vivir dolorosamente. Eso, es hacer el juego a los políticos burgueses y reformistas y pretender justificar tal acción bajo la bandera del pacifismo.

Lenin en su texto "Socialismo y Guerra" señala además que los períodos relativamente pacíficos en el marco del capitalismo son solo momentos de preparación de períodos en los cuales la competencia capitalista se expresará con mayor violencia. El capitalismo sin violencia abierta, entonces, no solo que no es posible sino que prepara nuevas guerras.

Distinta es la discusión sobre los métodos de lucha. Los comunistas señalamos la necesidad de emplear TODAS las formas de lucha que contribuyan a generar conciencia revolucionaria en las clases y naciones oprimidas, que lleven a su organización social y política, que debiliten a los enemigos principales y que permitan una más clara dirección del partido revolucionario del proletariado. Y, al decir todas, por supuesto incluimos formas pacíficas e incluso el usar instrumentos del propio sistema como pueden ser determinadas leyes o las elecciones. Cada resquicio de democracia debe ser aprovechado a favor de los de abajo, pero siempre evitando caer en ilusiones sobre el sistema, siempre para poder ir más allá hacia la construcción del socialismo, que solo es posible sobre las cenizas del capitalismo.

Las formas pacíficas, las expresiones de carácter simbólico, son útiles para la acción del proletariado y los revolucionarios y nadie puede subestimar su uso en los términos señalados. Pero ellas no pueden suplantar la acción directa de las

masas, su proceso de aprendizaje para enfrentar con violencia revolucionaria a la violencia de la reacción. Hay, una vez más, que aprender a analizar la situación concreta y esa es tarea de cada organismo revolucionario y esto forma parte de la construcción de la célula como comité revolucionario en su lugar de trabajo.

Mayo 2007

Referencias bibliográficas

- ANARCHIST FEDERATION (2003). *"1919–1946: Gandhi and the national liberation of India"*.
 BETTO, Frei (2007). *"Aborto: por una legislación en defensa de la vida."* ALAI AMLATINA, 23/05/2007, Sao Paulo.
 CAUDWELL, Christopher (1938). *"Pacifism and Violence. A Study in Bourgeois Ethics"*. First Published: in 1938 in Studies in a Dying Culture.
 COGGIOLA, Osvaldo (2004). *"India y la Revolución Mundial"*. www.rebelion.org
 D'AMATO, Paul (2002). *"Pacifism and War"* en: International Socialist Review Issue 24, July–August 2002.
 FISHER, Louis (1983). *"Life of Mahatma Gandhi"*. Harper Colophon Books. New York
 FISHER, Louis (1983). *"Gandhi"* Circulo do Livro, 1983.
 HOBSBAWM, Eric (1995). *"Historia del Siglo XX"*. Crítica, Barcelona.
 K. NATWAR SINGH (2003) *"Remembering Gandhi"*. Frontline Volume 20 – Issue 02, January 18 – 31, 2003. India's National Magazine from the publishers of THE HINDU.
 LENIN, V.I. *"Socialism and war"*. Obras, Volumen 21. Editorial progreso 1980. Moscú.

METCALF, B. y T Metcalf. (2003). *“Historia de la India”*. Cambridge University Press.

MONTGOMERY, Andrew (1996). *“Subhas Chandra Bose and India's Struggle for Independence”*. Institute for Historical Review.

MORADIAN, Meneejeh and David WHITEHOUSE (2000). *“Gandhi and the Politics of Nonviolence”* en: International Socialist Review Issue 14, October–November 2000.

NANDY, Ashis (2000). *“Historias rivales en la cultura de la política india. Las tradiciones y el futuro de la democracia”*.

ORWELL, George. **“Reflections on Gandhi”**, K-1 Internet publishing, online at www.k-1.com/Orwell.

POUCHEPADASS, Jacques (1987). *“India, Birmania, Ceilán y Nepal: nacionalismo e independencia”*. Historia Universal, Salvat Editores volumen X.

“Este “embisagramiento” entre arte popular y política revolucionaria, muestran la interacción entre todas las formas de la lucha de clases: política, económica, democrática, ideológica...”

Odiseo Runa

RELACIÓN ENTRE ARTE Y POLÍTICA REVOLUCIONARIA

I

ESCENARIO

La revolución proletaria en el Ecuador, se encuentra en un período de acumulación de fuerzas dentro de una coyuntura caracterizada por el desenvolvimiento de un movimiento popular progresista, democrático, emancipador, que se desarrolla en América Latina, con expectativas en Venezuela, Bolivia y en Ecuador, en tanto Cuba defiende su revolución.

Ahora se nos plantea, *como*, desde la óptica del arte popular, pluricultural y emancipador, **contribuir mejor, a fortalecer ese proceso de acumulación de fuerzas** con miras a la

realización de la revolución proletaria en nuestro país.

El arte, *ciertamente, no es el factor principal* de ese proceso de acumulación, pero es un instrumento que jugará su papel para unificar, articular y fortalecer la lucha revolucionaria.

El arte proletario, *que debe encauzar al arte popular*, ha de fortalecer, *precisamente como arte*, este proceso: difundiendo entre la clase obrera, el campesinado, la juventud, las mujeres, las etnias, las organizaciones sociales y gremiales, la semilla de la revolución y del socialismo, a través de la música, la danza, la literatura, la pintura, el teatro, el video, el cine, etc.

II

CULTURA DOMINANTE Y ARTE BURGUÉS: ARTISTAS AL SERVICIO DE LA BURGUESÍA

La cultura dominante, desde sus orígenes, *en los sistemas de explotación y opresión sobre los trabajadores y los pueblos*, ha sido y es construida con un objetivo claro: someter, material y espiritualmente, a los pueblos.

Para lograrlo, la cultura *dominante* penetra con fuerza en la vida de los trabajadores, campesinos, en la pequeño burguesía, etc.

La cultura que ejerce su dominación, desde el poder, en el Ecuador, es en la actualidad, *pese a los avances democráticos, patrióticos y progresistas que se van produciendo en nuestro país: una cultura burguesa e imperialista*.

De esta cultura dominante *emana un arte burgués*, con diversas formas y manifestaciones, *enlazado con el arte imperialista*, decadentes ambos, que inciden sobre la vida de los

pueblos a través del cine, la tv, la música, la literatura, la pintura, la fotografía, etc.

El arte de la cultura dominante es construido por los *artistas*.

De las entrañas de las clases explotadas, brotan, de manera natural, *artistas*, quienes, haciendo uso de esas aptitudes naturales, crean *arte*.

Como parte del pueblo, los artistas que brotan de las clases explotadas, también son incididos por la cultura dominante, y en particular, por el arte de las clases dominantes, *y reproducen en sus creaciones artísticas*, la cultura de las clases opresoras, la cultura dominante.

Una franja de estos artistas, proveniente de las clases explotadas, son comprados, o subvencionados, por las clases dominantes, *que los colocan a su servicio*.

Parte de ese arte decadente, se muestra como “popular”, difundido por supuestos “artistas populares”.

Se presenta en espectáculos masivos: con pantallas gigantes, por la televisión, los “formatos Dvds o Cdrs”, “las discos”, etc.

Inciden en la espiritualidad de los pueblos deformando su conciencia, utilizando ritmos ágiles, intensos, que atraen a la juventud, ej: los bailes porno—eróticos del reaguetón y la tecnocumbia.

Por medio de esta música y ritmos, se fomenta la alienación, la pornografía, la drogadicción.

Debido a esta ofensiva de la cultura dominante y del arte burgués: *no todo* lo que producen, *artísticamente*, los

pueblos, *debe, ni puede*, ser considerado, *sin examen*, como **popular**.

Por ende: no todo arte, que crean, *los artistas brotados de las entrañas de los pueblos*, puede ser considerado, *a priori*, como **popular**.

CULTURA POPULAR O ELEMENTOS POPULARES DE LA CULTURA

Se ha vuelto lugar común, hablar de "cultura popular". En realidad, como hemos destacado: mientras subsista el modo de producción capitalista y la cultura que lo representa, no se puede formar una "cultura popular" homogénea.

Esto porque, la cultura dominante se impone a los pueblos, quienes son *incididos, trasegados por ella*.

Y, de otra parte: dentro de la sociedad capitalista, los pueblos están conformados por diversas clases y capas sociales explotadas, las cuales se ubican en diferentes lugares para producir: en las fábricas, en la tierra, en escuelas y colegios, etc., piensan y acuan de manera diferente.

Esto genera un pensamiento muy diverso, *caótico incluso, que muestra el objetivo de dividir a los pueblos, de parte de la burguesía*, y que es expresión de la incidencia de la cultura dominante. Cultura que *impide* el pensamiento *popular, unificado*, de los pueblos, que es fundamental para su emancipación.

Por eso: el conjunto de manifestaciones culturales de los pueblos, *no constituyen por si mismos una cultura popular*.

En este escenario del desarrollo de la lucha de clases, entre explotadores y explotados: se van forjando *elementos cul-*

turales progresistas, opuestos a la cultura dominante, que la *confrontan*.

Estos *elementos culturales progresistas*, expresan las aspiraciones y los intereses propios de los pueblos.

Este es un maíz que hay que desgranar, escogiendo el buen grano y dejando el dañado a un lado.

De estos *elementos culturales* progresistas, *populares*, recogidos de los combates y la vida dura de los explotados, brotan expresiones artísticas que tienen *características populares*: música, literatura oral y escrita: (versos, coplas, teatro) pintura, artesanías.

Ese conjunto de expresiones artísticas: *no son un arte popular homogéneo*. Pero configuran, en cambio, *un conjunto de elementos artísticos populares*.

LO POPULAR Y LO REACCIONARIO DENTRO DE LAS CULTURAS ÉTNICAS

Los pueblos del Ecuador están difuminados en diversas culturas étnicas: indígenas, negra, mestiza.

Las artes provenientes de las diversas culturas de los pueblos indígenas, adquieren, cada una, sus propias características étnicas.

El arte proveniente del pueblo negro, adquiere *formalmente* la expresión étnica de la *negritud*.

Lo propio ocurre con el arte proveniente del pueblo mestizo que está difuminado en la Costa, la Sierra, la Amazonía, las Islas Galápagos, las Provincias del Ecuador, lo cual determina algunas diferencias culturales, que se reflejan en las ar-

tes, provenientes del pueblo mestizo.

En la forma: estas manifestaciones artísticas, provenientes de la variedad de estas culturas étnicas de los pueblos, *le imprime a esas artes, también, características étnicas.*

A menudo, el arte, por provenir del pueblo negro, o de los pueblos indígenas, o del pueblo mestizo, se lo acepta, **íntegramente, como popular.**

Pero, *la forma étnica del arte*, no debe, no puede hacernos perder de vista, su contenido de clase.

No debe hacernos perder de vista que, dentro del arte étnico, *coexisten* elementos artísticos *populares*, y elementos artísticos *reaccionarios*, puesto que, la cultura dominante, *también, de hecho*, se introduce dentro de las culturas étnicas e influye sobre sus expresiones artísticas. Se introduce y *se mimetiza, presentándose como popular*, ocultando su contenido reaccionario.

Es necesario: *observar y procesar, con un ojo de clase, proletario*, las manifestaciones artísticas étnicas, *para determinar objetiva y subjetivamente*, cuales son populares. Y cuales no.

Dentro de las manifestaciones artísticas *étnicas* de los pueblos, debemos distinguir aquellas *que son progresistas*, o sea: *populares*. De las que *no son populares*.

Cuales corresponden a la *incidencia de la cultura y del arte burgués*, introducidos dentro del arte *étnico de los pueblos*. Y cuales corresponden a lo progresista, a lo **popular**.

En resumen: No todas las expresiones artísticas *étnicas*, por ser producidas por los artistas de los pueblos indígenas, negro, mestizo, *son populares*.

Pero si existen *elementos del arte popular*, dentro de los cuales están los *elementos del arte proletario*.

LOS ARTISTAS POPULARES

Una franja importante de artistas que brota de las entrañas de los pueblos, los cuales asumen posiciones políticas junto a los intereses de sus pueblos, quienes trabajan en la creación artística dándole un contenido y forma *popular* a su arte, se ubican dentro de una corriente, muy amplia, que tienen características de *artistas populares*.

Sin embargo, *también ellos*, como hemos visto, son incidi- dos por la ofensiva de la cultura dominante y por el arte bur- gués. Soportan, además, la presión y marginación de la bur- guesía y del imperialismo y de los artistas al servicio de la burguesía.

Sus creaciones, *a menudo*, son incididas por la cultura y el arte dominantes.

Sin embargo, **estos artistas son propulsores de los elementos progresistas, populares, del arte y deben ser aten- didos con esmero para fortalecer la corriente popular den- tro del arte.**

III

Durante la década de los 70, brotaron, en el escenario de un auge del combate popular, diversas expresiones de arte y literatura, caracterizadas precisamente, por ser progresistas, democráticas, antiimperialistas.

Es decir, tenían características **populares** y contribuían a afirmar la lucha de los trabajadores, de los campesinos, de la

juventud, en el objetivo de organizar la revolución y la conquista del poder.

Los artistas jóvenes, armados de las ideas revolucionarias en boga, “iban”, a las fábricas, a los barrios, a las comunidades campesinas, con un objetivo claro: elevar su conciencia para impulsar el cambio revolucionario.

Era un movimiento artístico antioligárquico y antiyanqui muy amplio y variado donde confluían diversas expresiones artísticas democráticas, progresistas y patrióticas.

IV

Tras el golpe de Junio del 70, dado por el “dedo largo y dictatorial” del “loco” Velasco y el carnavalazo de los dictadores militares desarrollistas petroleros, el movimiento artístico, de características populares, se dispersó.

Pero una franja, la más consecuente con las ideas de construir un arte popular: la de la intelectualidad que había asimilado mejor la ideología proletaria, fue calificando su trabajo artístico, reconstruyéndose sobre mejores bases estéticas, que generaron una exquisita y vigorosa creatividad en música, pintura, poesía, cuento, teatro.

Este “embisagramiento” entre arte popular y política revolucionaria, muestran la interacción entre todas las formas de la lucha de clases: política, económica, democrática, ideológica, dentro de la cual destacamos, para nuestro objetivo, la lucha ideológica que se libra en el terreno de las artes, entre arte popular y arte burgués.

V

La resultante de esa praxis, cuya franja más avanzada estaba guiada por una concepción proletaria del arte, desarrolló a niveles más altos, la construcción de un arte popular y la organización de los artistas populares como un Frente contra la ideología y la cultura burguesa e imperialista, lo cual trajo consigo el mejor producto artístico, popular y revolucionario, de esas décadas: la creación de una nueva canción, de una nueva literatura: poesía, cuento, teatro, ensayo, de una nueva pintura, popular y revolucionaria en el Ecuador.

En música: revolucionando los ritmos, melodías y el contenido, en pintura y literatura, con obras realistas, fustigantes, etc.

El más destacado líder, *no el único*, de ese momento histórico fue el comunista Rafael Larrea, motivador de la creación de una literatura y artes populares.

Ese estilo de trabajo, con aplicación a la actual circunstancia histórica y con miras a la revolución socialista, debemos recrearlo *para propiciar un nuevo salto de calidad en las nuevas creaciones*.

LOS ARTISTAS AL SERVICIO DEL PROLETARIADO, DE LA REVOLUCIÓN Y EL SOCIALISMO

Otra franja de artistas, *minoritaria aún*, que surge generalmente de las clases explotadas. Quienes asumen una posición política junto a la clase de los proletarios debido al estudio y asimilación de la teoría marxista-leninista y a su puesta en práctica, tanto en cuanto a su participación en la lucha popular, *pero sobre todo* en cuanto a la construcción del arte popular más avanzado: el arte proletario, son parte del contingente de los artistas populares.

Estos artistas, asumen una acción política, a través de la construcción del arte proletario y popular.

Recogen los elementos culturales patrióticos, democráticos y progresistas de la cultura del Ecuador, de la lucha emancipadora de la clase obrera y los pueblos del mundo, y empujan una ofensiva contra la cultura espiritual dominante y contra el arte burgués e imperialista, a través del arte.

Organizan, bajo la dirección del partido, formando parte de su destacamento de vanguardia, a los artistas militantes y a los artistas populares en un gran movimiento cultural que enfrenta la ofensiva artística y cultural de la burguesía y del imperialismo, fortaleciendo, a través de la creación y difusión del arte proletario y popular, las diversas formas de la lucha de los pueblos por la conquista del Poder Popular, la construcción del socialismo y el comunismo.

EL "RAFICO": PROTOTIPO DEL ARTISTA, PROLETARIO Y POPULAR, QUE TOMA PARTIDO Y TRABAJA IDEOLÓGICA, POLÍTICA Y ORGÁNICAMENTE

Rafael Larrea es un prototipo de ese tipo de artistas del proletariado. El supo almibarar, rasgar la vida como cuerda de guitarra y lo expresó en su obra artística proletaria.

Puso su conciencia como jefe, dio ejemplo de ser vital, *de sangre y piedra*, contribuyendo a desarrollar, dentro de los colectivos partidarios, el tallado apasionado de sus conciencias.

En estrecha relación con la vida de nuestros pueblos, estudiando la teoría del marxismo-leninismo y uno de sus aspectos: *la estética* y trasmitiéndola, Rafael logró talla de *hermano grande*, de camarada y jefe.

Nunca fue objeto de trato "preferencial" por ser artista. Siempre receptó, para corregir, las críticas a su labor artística.

Quien trabaja así, creativamente, *no solo desde la orilla del arte proletario*, sino del trabajo en conjunto del partido, es saludado por sus camaradas de armas, por la clase obrera y los pueblos.

El arte, concebido y practicado así, se convierte en un aldabón que toca y hace estallar, desde la orilla de la poesía, de la música, de la pintura, del teatro, del video, del cine, las campanas del arte proletario y del arte popular.

Así se impulsó la nueva obra artística de ese momento histórico, del cual Rafael fue uno de sus ejes. Cuyo estilo de trabajo debemos reafirmar: su disciplina conciente, animosa, ágil, que trasmitía de unas individualidades a otras, dentro de los colectivos partidarios, elevando la actitud, decisión y *la calidad estética y política de los artistas populares*.

<El poeta Rafico> es parte del acervo espiritual de nuestro partido comunista por la pasión conciente que generó en su vida, la cual debemos revivir en la construcción de la nueva labor literaria y artística proletaria y popular, en la construcción de la organización de los artistas populares y su política amplia, unitaria, y en el cincelado de los artistas comunistas de este frente del arte.

RELACIÓN ENTRE ARTE EN LA SUPERESTRUCTURA, POLÍTICA Y BASE ECONÓMICA

La relación entre superestructura y estructura, entre arte espiritual, política y base económica, es un axioma del marxismo-leninismo, pues, a la base económica: la producción en sus diversos estadios, corresponde una estructura política y *una superestructura en donde se ubica el arte*. En estos sis-

temas, el arte consolida al sistema social vigente.

Pero también se forman, como hemos destacado, *elementos artísticos opuestos a la cultura dominante*.

Pongamos un ejemplo sencillo: el sistema feudal tenía sobre sus cabezas el poder político de los señores feudales, los cuales tenían un arte a su servicio: arquitectura, plástica, literatura, música, que correspondían a esa base económica y al poder político y militar del feudalismo.

Sin embargo, en su interior, las obras de William Shakespeare: "Hamlet", "Otelo", reflejan las brechas, las contradicciones en el interior de dicha sociedad y en el seno del poder feudal.

La novela: "Los Miserables" de Víctor Hugo, muestra la decadencia y crisis del feudalismo y la presencia de la nueva clase en gestación y desarrollo: la burguesía.

Lo propio ocurre durante el período de dominación de la burguesía y el imperialismo: Las obras de Balzac, Tolstoi, y otros escritores, muestran el resquebrajamiento del sistema capitalista y el anuncio de la Revolución Proletaria.

La Revolución Socialista de Octubre, generó una rica literatura y un arte revolucionarios proletarios: Mayacowsky, Gorky.

Por ello, **examinar el desarrollo de las contradicciones de las diversas sociedades clasistas, desde la superestructura, significa mirar en ese escenario, el desarrollo de la lucha de clases entre ideologías contrapuestas, entre clases oprimidas y clases opresoras.**

Esta es una tarea para los comunistas, que trabajamos en el Frente del Arte, a través de la cual enriqueceremos el ar-

senal de la cultura marxista—leninista.

En el proceso de formación de los comunistas, que trabajan en este aspecto del trabajo multilateral revolucionario, debemos prestar atención, a explicarles y debatir fraternalmente, **como se desarrollan los fenómenos de la lucha de clases, en el ámbito de la superestructura.**

Esto les atrae, estimula su sensibilidad de artistas y/o promotores del arte, para que, imbuidos del riquísimo acervo artístico proletario y popular, *como reflejo de la lucha de clases que se desarrolla en la sociedad capitalista* puedan trabajar mejor en la creación y promoción artística.

Octubre de 2007

“La revolución socialista, por lo mismo, creaba un nuevo tipo de economía en la que los medios de producción ya no eran de propiedad privada de una minoría; sino que la sociedad los controlaba colectivamente, a través del estado proletario..”

Fermín Ande

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE Y SU LEGADO HISTÓRICO

INTRODUCCIÓN

A los 90 años de la victoriosa Revolución Socialista de Octubre, su ejemplo vive en la acción revolucionaria del proletariado y de los pueblos del mundo. Este histórico acontecimiento del siglo XX, instauró el Socialismo en Rusia dejando un legado histórico que es necesario reivindicarlo como demostración de que la humanidad si es capaz de conquistar una sociedad nueva, sin explotados ni explotadores, sin sojuzgamiento a los protervos intereses de la burguesía, del capital financiero internacional y de los monopolios imperialistas.

La Gran Revolución Socialista de Octubre llevó al proletariado ruso a conquistar el Poder mediante la insurrección ar-

mada que derrocó el poder del Estado de capitalistas y terratenientes y lo reemplazó por el Estado Proletario, de la alianza obrero–campesina, de los consejos populares, los Soviet de Diputados obreros, soldados y campesinos, creados por las propias masas populares.

Esta importante conquista de obreros y campesinos, permitió salir al país de la Primera Guerra Mundial imperialista y ejercer su dictadura sobre los explotadores burgueses, aplastando su resistencia y arrebatándoles la propiedad de los fundamentales medios de producción, de las fabricas, talleres, minas de carbón, bancos, ferrocarriles, marina mercante y otras empresas, para ponerlas al servicio de todo el pueblo; al igual que la tierra entregada en usufructo al campesinado trabajador.

La histórica Revolución Socialista de Octubre produjo además la liberación nacional de los pueblos subyugados por el régimen zarista, trayendo la igualdad y erradicando los privilegios y restricciones nacionales, estableciendo Repúblicas Soviéticas y creando el 30 de Diciembre de 1922, el Congreso de los Soviet de toda la unión estatal de los pueblos soviéticos, que daría origen a la UNIÓN DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIÉTICAS – URSS.

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN

Como antecedentes de este histórico acontecimiento señalaremos que en Rusia, la reforma agraria de 1861 y otras de carácter administrativo y judicial hicieron posible el paso del absolutismo zarista, a la monarquía burguesa, favoreciendo el desarrollo del capitalismo, con supervivencias feudales, sobre la base del empobrecimiento y ruina de las masas populares y la rápida diferenciación de clases entre los campesinos; lo que agudizó la lucha en el campo y la ciudad.

Son las condiciones en las que surge el leninismo, como marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria y que advierte la maduración en Rusia de una revolución contra el zarismo y sus supervivencias feudales.

Para 1905–1907 se produce la revolución democrático-burguesa en un período en que el sistema capitalista mundial entra a la fase imperialista. Los métodos proletarios de lucha son las huelgas masivas y la insurrección armada y el problema del poder plantea la necesidad histórica de la dictadura del proletariado.

Esta primera revolución rusa pese a que fuera derrotada se convierte en acopio de riquísima experiencia sobre la lucha de clases y la posición política de clase de los partidos en Rusia, lo cual le permite a Lenin desarrollar la teoría marxista sobre la revolución socialista, sobre la dictadura del proletariado, sobre el estado y el derecho y las tácticas de la socialdemocracia, llegando a fundamentar el plan estratégico de los bolcheviques en la revolución.

Con anterioridad a la Revolución de Octubre de 1917, hay datos que configuran un ambiente de lucha ante el sometimiento y miseria que sufren trabajadores de la ciudad y del campo desde inicios del siglo XX y que marcan la agudización de la crisis y la consecuente explosión popular.

Entre marzo y abril de 1917 cierran 120 empresas. La producción de carbón, petróleo, hierro y acero, disminuye sustancialmente. Los precios de los artículos de primera necesidad aumentan seis veces con relación al periodo anterior a la guerra. La deuda exterior alcanzaba a 15000 millones de rublos y en concepto de intereses se pagaban 1.200 millones anuales. Había una absoluta falta de organización en el transporte y se hacía notar cada vez más la escasez de combustible. La burguesía comercial, los terratenientes, los capitalistas, especulando con el hambre, conseguían fabulosas ganancias.

cias. Las huelgas eran permanentes y por millares.

Principales protagonistas de los acontecimientos de 1917 eran el Partido Demócrata Constitucionalista, conocidos como Kadetes (KDT). Era la agrupación de la burguesía monárquica nacional liberal y el más importante de los partidos burgueses de Rusia, tenía el propósito político de conservar el zarismo en forma de monarquía constitucional, aspirando a una república al estilo de Occidente.

Octubristas o Unión del 17 de Octubre. Partido contrarrevolucionario de la gran burguesía industrial y de los grandes terratenientes. Reconocían, como suyas, las engañosas palabras del Zar que el 17 de octubre de 1905, ante el avance de la primera revolución rusa, lanzó un mensaje en el que prometía libertad de palabra, de reunión, de asociación, mantenían la política reaccionaria del zarismo.

Trudoviques. Grupo de demócratas pequeño burgueses constituidos en 1906 por los diputados campesinos a la Primera Duma (parlamento). Tenían influencia entre los campesinos, sobre todo en los más ricos (kuláks).

Mencheviques o Comité de Organización. Era el partido socialdemócrata de derecha, por el cual se inclinaban capas privilegiadas de los obreros, empleados y maestros. La mayoría de sus dirigentes se esforzaban por conducir a las masas a la cola de la burguesía, conciliando y poniéndose al servicio de los intereses de la misma.

Social revolucionarios o eseristas. Se consideraban a sí mismos, el partido "campesino". Los acompañaban algunas capas de la clase obrera e intelectuales. En sus filas militaban maestros, burgueses, cooperativistas y contaban con la simpatía de una parte de los suboficiales y oficiales del ejército.

Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (Bolchevique). El eje

político de la Revolución. Liderado por Lenin fue a partir de 1903, la corriente más revolucionaria y consecuente con las ideas de Carlos Marx y Federico Engels. Su influencia principal radicaba en los grandes centros de concentración proletaria. Merced a su consecuente posición política y lucha, fue creciendo vertiginosamente y extendiendo su influencia entre los soldados y entre los campesinos pobres.

Los acontecimientos previos al estallido revolucionario nos hacen ver que se producen huelgas y manifestaciones con la participación de miles y miles de obreros y campesinos; las sublevaciones de soldados y marinos, la exhortación de los bolcheviques a derribar el zarismo y lograr la formación de un Gobierno Provisional Revolucionario que proclame la República Democrática, implante la jornada de 8 horas, confisque la tierra de los terratenientes en beneficio de los campesinos y junto con los obreros de todo el mundo, conseguir el cese inmediato de la guerra. La revolución se extiende a varios sitios y la insurrección crece rápidamente, se nombra un gobierno provisional; en tanto que las masas armadas y en lucha, forman los Soviets, verdadero poder popular.

Lenin regresa a Rusia. En Petrogrado miles de obreros, soldados y marinos lo reciben. Subido a un auto blindado el líder soviético, exhorta a los manifestantes del mitin a luchar por el triunfo de la Revolución Socialista. Lenin pronuncia primero, ante los dirigentes bolcheviques de Petrogrado y luego ante una reunión conjunta de bolcheviques y mencheviques, delegados a la Conferencia de Soviets de diputados, obreros y soldados el Informe "Las tareas del proletariado en la actual revolución" que constituyen las conocidas Tesis de Abril, en las que señala el rumbo que debe tomar el partido con vistas a la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.

Los trabajadores de Rusia celebran el 1º de mayo, por primera vez, libremente, después del derrocamiento de la mo-

narquía, con consignas en favor de la paz, el pan y la tierra. Miliukov ministro de Negocios Extranjeros del gobierno provisional, envía una nota a las potencias aliadas donde ratifica la decisión del gobierno de respetar tratados firmados por el zar garantizando la participación de Rusia en la guerra.

Un grupo de dirigentes bolcheviques de Petrogrado, encabezados por Bodgatiev, lanza contrariando las resoluciones del Comité Central del partido, la consigna, ¡abajo el Gobierno Provisional! Lenin condena esta impaciencia y saliéndoles al encuentro a sus propios compañeros, defendiendo la idea de ganar a las masas dice: "Mientras los Soviets no tomen el poder, no lo tomaremos nosotros. Pero es necesario que una fuerza viva impulse a los Soviets al poder. El gobierno debe ser derribado —coincide— pero no todos comprenden acertadamente esta necesidad. Si el poder del Gobierno Provisional se apoya en los soviets de diputados obreros, no es tan fácil derrocarlo. Sólo se lo puede derribar, conquistando nosotros la mayoría dentro de los soviets".

El día 4 de junio, Lenin pronuncia un discurso en el Congreso Pan—Ruso de diputados campesinos. Expone y fundamenta la posición de los bolcheviques sobre el problema agrario.

A mediados de este mes se realiza el primer Congreso de los soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia.

Se hizo en Petrogrado y asistieron más de mil delegados, de los cuales, sólo 105 eran bolcheviques. La mayoría eran mencheviques y social revolucionarios que respaldaban al Gobierno Provisional. Tsereteli (menchevique), dijo que no había ningún partido que pudiera asumir el poder.

Lenin le respondió: "¡Este partido existe y está dispuesto a tomar el poder!". Pero los mencheviques y socialrevolucionarios lograron que los delegados a este primer Congreso aprobaran una decisión de apoyo al Gobierno Provisional y a la

ofensiva del ejército ruso en el frente.

El mes de julio en Moscú y otras importantes ciudades, se suceden grandes manifestaciones contra la guerra. Entre fines de junio y principios de julio se reciben noticias en Petrogrado del fracaso de la ofensiva rusa en el frente, dispuesto por el Gobierno Provisional.

Los Kadetes, ante las noticias del fracaso de la ofensiva rusa en el frente, deciden abandonar el Gobierno del cual eran parte dejando en manos de mencheviques y social revolucionarios, la responsabilidad de los acontecimientos. Los Kadetes reclaman que se desarme a los obreros y se prohíba la actividad bolchevique.

El descontento de las masas crece. A las penurias originadas por la guerra se agrega este intento, frustrado, de ofensiva en el frente, que costó sesenta mil hombres entre muertos y heridos.

Más de medio millón de personas manifiestan bajo el lema de ¡todo el poder a los soviets! Los obreros, son protegidos por la Guardia Roja, soldados y marinos, con sus armas.

En el mes de agosto, se reorganiza y constituye un gobierno de coalición presidido por Kerenski, en el cual participan representantes de los kadetes, que vuelven al gobierno, mencheviques, social revolucionarios y socialistas populares. Se designa al general Kornilov, como jefe supremo de las fuerzas armadas.

Por su parte, el partido de los bolcheviques inicia las sesiones de su Sexto Congreso. Participan 157 delegados con voz y voto y otros 110 consultivos que representaban a 240.000 afiliados. En este Congreso Lenin no participó, ya que había pasado a la más estricta ilegalidad, ya que sobre él pesaba orden de captura. El Congreso resolvió iniciar la preparación de

la insurrección armada. Se derrotó así la posición que se pronunciaba contra la revolución socialista en Rusia, antes del triunfo de la revolución proletaria de occidente. Se decidió también, retirar temporalmente la consigna. ¡Todo el poder a los soviets! y desplegar una sistemática labor de esclarecimiento y de conquista por parte de los bolcheviques.

La burguesía, adueñada del poder, comenzó a prepararse para aplastar a los soviets e instaurar, abiertamente, una dictadura militar. Los dueños de las industrias cerraban talleres y fábricas. Una especulación desenfrenada se abría paso junto a un vertiginoso aumento de los precios de los productos más indispensables. El propósito era que el hambre debía estrangular la revolución. En el frente, se había dispuesto la pena de muerte para quienes se oponían a la guerra. El Gobierno Provisional convoca a una conferencia de estado con vistas a respaldar su acción, con diversas organizaciones.

A propuesta del Comité Central de los bolcheviques, se organiza simultáneamente en Moscú una huelga de protesta para ese mismo día en que se hace la Conferencia de Estado.

En la huelga participan 400.000 obreros. En otras grandes ciudades, como Petrogrado, Kiev y Samara también los trabajadores protestan. Esta acción de masas hace fracasar los intentos de "legalizar" la contrarrevolución. Al gobierno le quedaba un sólo camino; reprimir. En la Conferencia de Estado Kornilov y otros generales presentan un programa para sofocar el movimiento revolucionario poner fin a las tentativas de los campesinos de repartirse las tierras. Kornilov pidió la supresión de los comités y de los soviets. A su vez, Kerenski amenazó con aplastar a sangre y fuego cualquier intento revolucionario de masas. Después de las huelgas, Kornilov acelera los preparativos de un complot. Estados Unidos concede un crédito al Gobierno Provisional sobre la base de la instalación de un gobierno "fuerte".

En el mes de septiembre, el cuartel general contrarrevolucionario traiciona y entrega Riga a los alemanes. Es parte del plan conspirativo de Kornilov que quería dar la sensación de que Petrogrado estaba en inminente peligro frente a los alemanes. A la vez se hacen correr rumores de que los bolcheviques se iban a sublevar al cumplirse los seis meses de la caída del zar.

Se incrementa la represión contra los revolucionarios para instalar una dictadura militar con vistas a restaurar la monarquía. Kornilov envía a Petrogrado al 3er. Cuerpo de Caballería, al mando del general Krymov, para "salvar a la patria".

El Comité Central del partido bolchevique llama a los obreros a organizar la resistencia a la "Korniloviada" y a la vez no ceja en desenmascarar a Kerenski a los mencheviques y a los socialrevolucionarios por su complicidad con el complot. El partido de los comunistas se convierte en el Estado Mayor de la lucha contra Kornilov.

Los sindicatos se movilizan en defensa de Petrogrado. En tres días se inscriben en la Guardia Roja, 25.000 obreros. Los soldados y marinos de la guarnición de Petrogrado, se ponen en pie de guerra contra la sublevación. Se envían revolucionarios a las afueras de Petrogrado para explicar a las tropas, en ese momento al mando de Kornilov, sobre los objetivos del golpe. Se logra paralizar así la acción de la "División Salvaje" integrada por montañeses. A la vez, el cuerpo de caballería, a cuyo frente estaba Krymov, se subleva completamente contra éste pasándose a los revolucionarios. Kerenski, en un primer acuerdo con Kornilov, actúa contra el golpe por temor de que las masas barrieran también con él. Se detiene a Kornilov, Denikin y demás cómplices, pero luego son puestos en libertad por el propio Kerenski.

Los bolcheviques, que preveían el golpe, habían alertado, organizado y armado a los obreros que no sólo impidieron la

"korniloviada" sino que aseguraron la marcha ascendente de la revolución.

Para este mes de septiembre suman 250 los soviets que aprueban, en rápido proceso de cambio, la política bolchevique.

El día 23 de octubre, en nombre del Comité Central de los bolcheviques, Lenin pronuncia un informe sobre la situación y se decide el camino de la insurrección armada para la conquista del poder. Zinoviev y Kamenev se pronuncian en contra sosteniendo que el proletariado ruso no había madurado para la revolución. Zinoviev y Kamenev publican en el periódico menchevique "Nueva Vida" su desacuerdo con la insurrección, pues la consideraban una aventura. Alertan así, al Gobierno Provisional encabezado por Kerenski, el que aprovecha la oportunidad para reforzar el aparato represivo trayendo tropas del frente que le son adictas. De cualquier manera, ya era tarde: las fuerzas fieles a Kerenski ya eran mínimas. El Comité Central bolchevique condena a Kamenev y Zinoviev y en la reunión se lee una carta de Lenin que dice entre otras cosas: "Sería para mí un acto vergonzoso si, por causa de las estrechas relaciones que me unieron a estos ex camaradas yo vacilase en condenarlos".

Mientras tanto el Comité Central envía delegados a diversos lugares de Petrogrado con instrucciones concretas relacionadas con la insurrección.

El Comité Central toma todas las medidas para asegurar la insurrección. Se ponen en pie todos los destacamentos de la Guardia Roja. Por la radio del crucero "Aurora" se trasmite un radiograma a todas las organizaciones de las afueras de Petrogrado para que se impida la entrada a la ciudad de tropas fieles al Gobierno Provisional. Así, se inmovilizó en Reval a los regimientos de caballería. Fue tomada la central de Correos y Telégrafos, la central eléctrica, la central telefónica, bancos.

Se desconectaron los teléfonos del Palacio de Invierno, que era el refugio del Gobierno Provisional y del Estado Mayor contrarrevolucionario.

El 25 de octubre, Moscú amaneció con la mayoría de los lugares clave ocupados; Petrogrado estaba en manos del proletariado. Solamente el Palacio de Invierno y algún otro punto de la ciudad estaban todavía en manos del Gobierno Provisional durante las primeras horas de la mañana.

Por la noche Lenin dio la orden de tomar el Palacio de Invierno. Desde el crucero "Aurora" se anuncia: "Comienza una nueva era para Rusia y una nueva aurora para la humanidad.", mientras los cañones apuntan hacia el Palacio de Invierno. Kerenski huye disfrazado y en un automóvil. La embajada norteamericana le da asilo. La Revolución ha triunfado.

Posteriormente a la toma del poder y ante la guerra de agresión de 14 estados burgueses que pugnaban por restablecer el poder de los explotadores, se creó el Ejército Rojo que salió victorioso de la lucha contra la cruzada reaccionaria interna y externa y que años más tarde derrotó en los campos de batalla a las fuerzas hitlerianas que invadieron a la Unión Soviética en la II guerra mundial, llegando incluso a suelo alemán.

Todo este proceso de la Gran Revolución Socialista de Octubre y del Estado Soviético tuvo la dirección sagaz y acertada del Partido Comunista (Bolchevique), vanguardia política del proletariado bajo la dirección firme, leal y consecuente de V.I Lenin, que organiza la economía del país superando la anarquía y desorden capitalistas para actuar planificadamente en todo el país y dar paso a la edificación socialista.

Tras la muerte de Lenin en 1924, José Stalin asumió la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, dirección necesaria si se considera que para mediados de los años 20 se

hacía imprescindible la construcción del socialismo en la Unión Soviética, una sociedad económica y culturalmente aún atrasada, pero con un Estado nuevo, proletario.

Stalin se planteó firmemente que la Unión Soviética si podía y debía tomar el camino socialista, para sobrevivir y apoyar a la revolución en otras partes. Con esa orientación, dirigió luchas fuertes y complejas para socializar e impulsar la industria y colectivizar la agricultura.

Para aquel entonces la Unión Soviética contaba con una agricultura que no abastecía la alimentación de su población; con una industria limitada que no producía fábricas y máquinas indispensables para modernizar la economía. Muy pocos intelectuales tenían estudios superiores técnicos o humanistas y sobre el país se veía venir un ataque imperialista.

La Planificación de la Economía

José Stalin, se encargaría de defender, consolidar y desarrollar la línea leninista de construcción socialista en un solo país, mediante la planificación y puesta en práctica de los Planes Quinquenales, que pese a la oposición de Trotskistas y Bujarinistas, fue posible la creación de la industria pesada, mediante la aplicación exitosa del Primero y Segundo Plan Quinquenal de 1928 a 1937, que se concentró en el hierro y el acero.

Habiendo empezado de cero, construyeron enormes complejos industriales, con alta prioridad a las fábricas de tractores porque los necesitaban en el campo, y en tiempos de guerra podrían producir tanques y el aumento de la producción de máquinas herramientas para eliminar la dependencia de artículos de importación; se dio paso a la producción y explotación de productos químicos, minas de carbón, yacimientos petrolíferos, centrales eléctricas y otras. La producción generada socialmente se la empezaba a llevar con un plan y pro-

pósito social y se guiaba con metas sociales adoptadas conscientemente y coordinadas globalmente.

La revolución socialista, por lo mismo, creaba un nuevo tipo de economía en la que los medios de producción ya no eran de propiedad privada de una minoría; sino que la sociedad los controlaba colectivamente, a través del estado proletario. Los recursos económicos ya no fluían en beneficio de la ganancia privada, sino que empezaban a satisfacer las necesidades e intereses fundamentales de las masas y la revolución mundial.

La consigna del Primer Plan Quinquenal: "Estamos construyendo un nuevo mundo", entusiasmaba a millones de obreros y campesinos, quienes en fábricas y aldeas se reunían y hablaban del plan, y de lo que significaba para ellos y los pueblos del mundo que se construyera tal economía. En los colectivos se hablaba sobre lo que se quería hacer, lo que eran capaces de producir y los requerimientos que necesitaban para hacerlo. De las localidades surgían planes que llegaban hasta los organismos centrales, los que modificados según el plan nacional, retornaban a las localidades. Las fábricas reorganizaban sus procesos productivos como resultado de las deliberaciones de obreros y de manera general, muchos voluntarios se ofrecían para trabajar en varios turnos en la construcción de ferrocarriles de zonas alejadas. Los obreros comprendían que el trabajo debían realizarlo con alegría y entusiasmo con el canto revolucionario, lo que en la historia humana ocurría por primera vez".

A la inversa de lo que ocurría en la Unión Soviética, en el mundo capitalista, iniciados los años 30; la economía mundial estaba en crisis, lo que ocasionaba una tasa de desempleo de 20% a 50%, cuando en la Unión Soviética se había eliminado el desempleo. La industria crecía a un ritmo de 20% al año y el porcentaje soviético de la producción industrial global subía de menos del 2% en 1921, a 10% en 1939.

LA COLECTIVIZACIÓN DE LA AGRICULTURA

Entre los años 1929 a 1932, se organiza la agricultura socialista mediante su colectivización; ya que será la industrialización socialista, la que le entregue los medios técnicos, tractores, maquinarias, equipos y herramientas agrícolas. La economía individual mediante este proceso, pasará a la colectiva campesina.

Para 1929, el Partido Comunista lanzó una gran campaña para colectivizar la agricultura. Lo que según los corifeos del anticomunismo, constituyó otro caso de "totalitarismo estalinista", ya que Stalin quería consolidar el poder total y con ese fin aplastó a los campesinos y los mató de hambre.

¡Patrañas y tergiversaciones!, porque la colectivización de la agricultura constituía el paso indispensable para la edificación socialista. La verdad que no ha podido ser tapada con el paso de los años es que la colectivización hizo posible que las masas campesinas se levanten con gran entusiasmo cuando antes vivían en la miseria y esclavizados por relaciones sociales de producción atrasadas e injustas.

El Plan de colectivización de tierras e implementos agrícolas con el que respondió el gobierno revolucionario significó que entre 1930 y 1933, se transformaran 14 millones de pequeñas parcelas ineficientes en 200,000 granjas colectivas; para lo cual el Estado socialista, entregó tractores y máquinas a las granjas que, a su vez, producían granos para el Estado, estableciéndose una relación de intercambio económico básica.

La colectivización suscitó diversas respuestas sociales. La apoyaron grandes masas de campesinos pobres, pero los campesinos ricos se opusieron a ella y se ejerció coerción sobre muchos de ellos. Fue un movimiento social colosal en que los obreros de las ciudades se ofrecieron de voluntarios para

luchar contra los kulaks y administrar las nuevas granjas.

Los jornaleros y campesinos pobres de muchas zonas tomaron tierras. Antes los intimidaban los kulaks, pero ahora el estado los respaldaba en la lucha contra los guardias de los kulaks. Las mujeres, antes controladas por el patriarcado y por tradiciones opresivas, ahora manejaban tractores. Mandaron bibliotecas ambulantes a los equipos del campo. En unas regiones, las granjas establecieron grupos de teatro. Se desafiaron la religión, la superstición y la ignorancia. La gente alzó la cabeza y entró plenamente a debatir los asuntos de la sociedad: los planes y acontecimientos nacionales.

Esta campaña de colectivización de la Unión Soviética fue parte de un esfuerzo audaz y de cambio en la economía; planteada con una perspectiva de largo alcance para salir del viejo sistema de la pequeña producción agrícola privada y que entregando esperanzas a los campesinos sirvió estratégicamente a la Unión Soviética.

LA MUJER Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

La mujer en la revolución de Octubre tuvo una participación activa y decidida. Cuando la insurrección triunfó, el gobierno revolucionario promulgó leyes que hacían posible la igualdad política y social de la mujer, en el ámbito de la participación pública que incluían el derecho al voto y al divorcio; a ocupar cargos públicos. Se abolió leyes que iban en contra de la homosexualidad y el respeto al derecho de aborto; licencia por maternidad de 4 meses antes y después del alumbramiento y cuidado de niños gratuito.

El Estado socialista creó una amplia red de casas cunas, jardines de infantes, restaurantes populares, lavanderías públicas para facilitar la participación de las mujeres en el manejo de sus centros de trabajo y de gobierno, poniendo en

práctica la liberación femenina y permitiéndole a la mujer su incorporación a la vida cultural y laboral en todas las profesiones de la industria, agricultura y en el ámbito de la ciencia y en su participación política y social. Esto demostraba importantes logros para con la lucha de la liberación de la mujer nunca vistos en la historia de la humanidad; demostrándose que cuando las mujeres se unen a la lucha obrera junto a los hombres, la opresión, el machismo y las ideas de supremacía de los sexos van quedando atrás.

La revolución demostró además que la emancipación de la mujer sólo será posible cuando se encuentre inmersa como fuerza laboral en el conjunto de las actividades productivas, para lo cual no será un impedimento su potencial reproductivo. En el capitalismo su relación colectiva con otros trabajadores la hace ganar conciencia de los niveles de opresión y la impulsa a unirse en la lucha contra el capitalismo, para ganarse su emancipación como parte de la lucha de los trabajadores por el socialismo.

El poder soviético garantizaba al pueblo su derecho al trabajo, a obtener un sueldo justo y seguro, una vivienda digna, salud y educación gratuita, recreación y una vejez tranquila y sin sobresaltos.

Todos estos logros y conquistas alcanzados en el socialismo, el pueblo soviético los empieza a perder en 1953, con la muerte de José Stalin y cuando Nikita Jruchev en el XX Congreso del partido Comunista de la Unión Soviética, ataca la línea leninista de construcción socialista que había desarrollado y consolidado José Stalin. Se permite el resurgimiento del capitalismo, cuando se debilita la Dictadura del Proletariado, lo que 30 años después conduciría a la destrucción de la URSS.

Octubre de 2007

“El mejor reconocimiento que se puede hacer del Che es estudiar su pensamiento, conocer integralmente su práctica revolucionaria y seguir su ejemplo de combatiente decidido por la revolución y el socialismo.”

Javier Montes

EN EL 40 ANIVERSARIO DE LA INMOLACION DEL CHE GUEVARA

La segunda mitad del siglo XX, América Latina registra acontecimientos trascendentales en el largo camino de los trabajadores y los pueblos por su emancipación social y nacional.

En enero de 1959 triunfa la Revolución Cubana a 90 millas de la potencia más poderosa de la historia y se inaugura un periodo revolucionario que se hace patente en todos los países de América Latina, en diversas formas y niveles y que se prolonga hasta principios de los años 90.

La revolución y el socialismo se transforman en la voz de orden para miles de combatientes que empuñan las armas y desenvuelven una intermitente guerra de guerrillas en los campos y ciudades de casi todos los países del Sur del Río Grande. La

clase obrera refuerza su protagonismo y pasa rápidamente de la lucha sindical a la lucha política revolucionaria. Cientos de miles de campesinos se levantan para la conquista de la tierra y se involucran en la lucha política por el cambio. La juventud estudiosa se radicaliza y se lanza masivamente a la lucha democrática y revolucionaria. En fin, las sociedades de los países latinoamericanos son conmovidas por el agudizamiento de la lucha de clases, por el desarrollo de jornadas contra la explotación y opresión de los terratenientes y los capitalistas, por la confrontación directa contra la explotación del imperialismo norteamericano. Todos los análisis coinciden en que se produjo, por ese entonces, un auge de la lucha revolucionaria.

En este contexto nacieron muchas organizaciones revolucionarias que reivindicaban la lucha armada para la conquista de la revolución y el socialismo, la mayoría de ellas impregnadas por la impronta voluntarista de la ideología pequeño burguesa. Se produjo también el desenmascaramiento de la naturaleza reformista y revisionista de la gran mayoría de partidos comunistas que se unieron al bastón de mando jhrushovista; como consecuencia de esa lucha ideológica y política en el interior de esos partidos, surgieron en varios países, los partidos marxista leninistas que se involucraron activamente en ese torrente revolucionario.

En este escenario aparecieron importantes personalidades revolucionarias que asumieron la organización y conducción de las diversas formaciones políticas revolucionarias. De entre esas personalidades destaca nítidamente la figura de Ernesto Guevara, "El CHE".

El Che, conforme él mismo lo señala, inició su aprendizaje revolucionario en su Argentina, tomando partido por los trabajadores y los pobres, iniciando el estudio del marxismo leninismo y asumiendo una actitud de condena a la explotación capitalista y a la dominación imperialista.

Graduado de médico inicia su periplo por varios países. Conoce Bolivia cuando se produce la revolución de 1952, en la cual los mineros y campesinos logran desvertebrar el ejército burgués y pretendían hacer la revolución. Recorre otros países, Perú, Colombia, Centro América. Estuvo en Guatemala cuando la CIA organizaba la contrarrevolución en oposición al gobierno democrático de Arbens. Estuvo en Guayaquil entre los círculos de intelectuales de izquierda. Más adelante, en México tomó contacto con los revolucionarios cubanos que afanosamente se organizaban para derrocar la sangrienta dictadura de Batista. Se incorporó entusiastamente a ese cometido, participó en la expedición del Granma, que conducía, a través del mar, a un grupo de revolucionarios que se dirigían a Cuba con el propósito de impulsar la lucha armada revolucionaria.

La guerra de guerrillas que se libra en las montañas cubanas cuenta como uno de sus comandantes más esclarecidos y aguerridos al Che Guevara. Junto a Fidel y a Camilo Cienfuegos constituyen el núcleo central de la dirección de la lucha armada. Se trata de una guerra revolucionaria imbricada con la lucha política desarrollada en todo el país, principalmente en las grandes ciudades por el Movimiento 26 de Julio. Es una lucha de guerrillas que pronto se transforma en una guerra del pueblo y desemboca en la insurrección general que derrota al ejército batistiano y conquista el poder.

Los revolucionarios cubanos contaban con su convicción ideológica, con un importante conocimiento de los principios marxista leninistas; con ese bagaje "hicieron camino al andar". Su triunfo significó el despertar para millones de latinoamericanos que veían, de manera concreta, como era posible vencer a los dictadores y cumplir con las grandes aspiraciones de las masas trabajadoras del campo y de la ciudad.

La Reforma Agraria, la reforma urbana, la alfabetización masiva, la ruptura de las cadenas de la dominación imperialista norteamericana, la nacionalización de todas sus empresas

que fueran las medidas iniciales de la Revolución Cubana señalaban claramente que se empezaba a andar tras los ideales del socialismo.

El Che, al que le fue otorgada la nacionalidad cubana, fue nombrado Gerente del Banco Central y luego Ministro de Economía. Desde esas posiciones abogó por la industrialización del país, por la eliminación del monocultivo, por el estímulo moral revolucionario en oposición al estímulo material. Representó a la Revolución en varios eventos internacionales. En esos escenarios sonó su voz clara y firme en oposición a la coexistencia pacífica y en demanda de una ayuda efectiva a los países y pueblos que luchaban por su independencia por parte de la Unión Soviética y China.

El Che fue un internacionalista consecuente, entendió que su postura revolucionaria lo comprometía con la causa de los trabajadores y los pueblos de los cinco continentes. Expresó activo la solidaridad con Vietnam, con los revolucionarios de los diversos países de América Latina a los que alentó políticamente y ayudó materialmente, igual con los revolucionarios de África y el Medio Oriente. Más allá de esas justas posiciones asumió la responsabilidad de combatir directamente en las selvas africanas por la liberación social y nacional. Su permanencia con los revolucionarios africanos fue una contribución internacionalista que permitió resumir varias lecciones.

El sueño de la revolución en otros países de América Latina lo condujo a organizar una expedición internacionalista a Bolivia. Con un puñado de probados revolucionarios cubanos, más varias combatientes de otros países de América Latina, y la contribución decida de muchos revolucionarios bolivianos, incursionaron en el territorio boliviano. Fueron detectados y acosados militarmente por el ejército boliviano con la asesoría de oficiales norteamericanos y agentes de la CIA. Se libraron combates desiguales, los insurgentes comandados por el Che fueron perseguidos y cercados y, finalmente derrotados. El Diario

del Che es una viva expresión de las vicisitudes del grupo guerrillero que combatió heroicamente pero que no pudo resolver el problema básico de la guerra de guerrillas revolucionaria, la participación activa de los campesinos avanzados y el apoyo de las masas campesinas; que no tenía la capacidad técnica para enfrentar la superioridad militar del ejército reaccionario.

El Che fue apresado y rápidamente asesinado. Se pretendía con este crimen evitar un juicio político, en el cual la fortaleza del Comandante Guevara, lo habría convertido en un acusador justiciero.

La vida del Che Guevara es la historia de un revolucionario consecuente, de un ser humano que se comprometió integralmente con sus convicciones revolucionarias, con su pensamiento y lo convirtió en práctica viva.

Su vida y su muerte lo convirtieron en un referente revolucionario en América Latina y en otros continentes, con su ejemplo, miles de jóvenes se involucraron en la lucha liberadora, con sus ideales se comprometieron varias generaciones de revolucionarios.

La reacción y el imperialismo, a través de sus ideólogos han buscado distorsionar su ejemplo, convertirlo en un prototipo del aventurero, en un icono inofensivo que se utiliza para adornar camisetas, para repartir su imagen como un objeto folclórico. En realidad existe una profusa campaña comercial que hace grandes negocios con la figura del Che.

Al cumplirse este 8 de octubre de 2007 el cuarenta aniversario de su inmolación, nosotros los marxista leninistas recuperamos su ejemplo de combatiente revolucionario a toda prueba, su vocación y activa militancia internacionalista, su consecuencia con sus ideales que lo condujeron a dejar las altas posiciones del poder en Cuba y a asumir su condición de combatiente por la revolución.

Al tiempo que recuperamos su personalidad y actividad revolucionaria señalamos claramente las diferencias del marxismo leninismo con el pensamiento del Che. El estudio que él realizó del marxismo y de las experiencias revolucionarias no le permitieron avanzar suficientemente a comprender el rol de las masas en la historia, lo condujeron a la idea de que las personalidades podrían forjar grandes hazañas y serían seguidas por los pueblos. Estas concepciones lo llevaron al acto heroico de organizar la guerra de guerrillas en Bolivia sin la organización y la participación de las masas trabajadoras del campo y la ciudad, sin la participación activa y dirigente del partido revolucionario. En algunos de sus escritos, particularmente en el texto “Guerra de Guerrillas: un método” el Che aboga por la teoría del foco guerrillero. En otros trabajos encontramos un Che adentrado en el marxismo y convencido de su justeza.

El juicio que apuntamos, de ninguna manera, descalifica la personalidad revolucionaria del Che. Lo fundamental de su pensamiento y de su práctica revolucionaria nos muestra el hombre nuevo, el luchador infatigable por la revolución, el internacionalista consecuente, el pensador lúcido que desentraña los problemas de la edificación del socialismo, el combatiente contra el oportunismo y el reformismo.

El mejor reconocimiento que se puede hacer del Che es estudiar su pensamiento, conocer integralmente su práctica revolucionaria y seguir su ejemplo de combatiente decidido por la revolución y el socialismo.

Ecuador, 8 de octubre de 2007

“En las zonas liberadas se constituyeron órganos de poder popular. La población reconquistó su libertad después de veinte años de dictadura fascista y, en estrecha colaboración con los partisanos, se autogobernaron democráticamente...”

Colaboración de la Organización Teoría y Prassi ITALIA

LOS COMUNISTAS EN LA RESISTENCIA Y LA GUERRA PARTISANA EN ITALIA

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA RESISTENCIA ITALIANA

La Resistencia y la guerra partisana [de guerrillas], tuvieron en Italia un carácter distinto del que se dio en otros países europeos. Italia no era un país invadido por el extranjero, sino un país oprimido por una dictadura fascista. La guerra partisana, fue una lucha por la independencia y una insurrección nacional para conquistar la libertad, y fue —mucho más que en otros países— lucha militar y lucha social al mismo tiempo: fue antifascista con características de lucha contra los grupos del gran capital que habían creado el fascismo y llevado el país a la ruina. La guerra de liberación llevada a cabo en Italia —aunque traicionada en sus aspiraciones más avanzadas— representa la experiencia histórica más importante llevada a cabo por el proletariado y las masas popula-

res, en la lucha por tomar el Poder, liberarse del capitalismo y lograr la transformación socialista de la sociedad italiana.

Se ha demostrado ampliamente que el principal protagonista de la guerra partisana y de la Resistencia, fue la clase obrera de los centros industriales, y la mayor contribución a esa lucha fue la de la vanguardia de la clase obrera y de los trabajadores, el Partido Comunista.

Todos los destacamentos de partisanos independientemente de cual fuese su orientación política, se apoyaban directa o indirectamente en la clase obrera, en los campesinos, en los trabajadores. La Resistencia no hubiera podido aguantar ni siquiera un mes sin la ayuda —directa o indirecta— de las masas trabajadoras, sin los miles de huelgas y agitaciones encabezadas por los comunistas y los socialistas, y sin la ayuda directa y cotidiana de las masas campesinas, cuyo heroísmo simboliza el sacrificio de los hermanos Cervi.

La Resistencia italiana se caracterizaba por su capacidad para combinar diversas formas de lucha: la guerrilla en las montañas; las acciones de pequeños grupos armados en las ciudades contra los ocupantes alemanes y sus lacayos fascistas, las huelgas de masas, el sabotaje de la producción bélica, el rechazo a incorporarse a filas, la defensa de las plantas industriales y de la infraestructura contra la destrucción de los nazis, la protección a los perseguidos políticos y raciales, la elaboración y difusión de material propagandístico y de agitación (periódicos, octavillas, emisoras clandestinas...)

La Resistencia era un gran movimiento unitario que tenía el objetivo común de derrotar a los alemanes y a los fascistas, y en el que participaban hombres y mujeres de diversas clases sociales, con diferentes adscripciones políticas. Pero no todas esas fuerzas contribuyeron en la misma medida: fue el Partido Comunista el que dio a la Resistencia, a la lucha partisana, a la insurrección nacional, la mayor contribución

con ideas, con organización, con hombres, sangre y sacrificios. En cuanto a los otros partidos políticos tampoco todos compartían los objetivos más avanzados de la Resistencia, más bien los combatieron: el Partido Liberal y el de la Democracia Cristiana llevaron a cabo en la Resistencia una continua acción de contención, con el objetivo final de la restauración del capitalismo y la vuelta a un régimen conservador en el cual seguiría intacta la estructura fundamental del Estado.

En el norte de Italia, donde la Resistencia tuvo el desarrollo mayor, las fuerzas de izquierda (comunistas, socialistas y accionistas¹), llevaron a cabo un trabajo decisivo y lograron tomar la dirección de los Comités de Liberación Nacional, del Mando del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad y de los principales destacamentos partisanos. Fueron las fuerzas de izquierda y en primer lugar el Partido comunista, los que lograron que fuese aceptada en el Comité de Liberación Nacional Alta Italia y en el Cuerpo de Voluntarios de la Libertad, la nómina de los comisarios políticos en las formaciones partisanas; los que promovieron la constitución de los Comités de Liberación Nacional, no sólo en las capitales regionales, sino en todos los centros provinciales y en cada localidad de cierta importancia; fueron sobre todo los comunistas los que lucharon para que esos comités unitarios no fueran sólo organismos inter partidos sino también de los órganos de autogobierno de las masas, de los instrumentos de democracia directa e inmediata; fueron esencialmente los comunistas los que promovieron e hicieron aceptar a los otros partidos, la constitución de los comités de agitación unitaria dentro de las fábricas. Y fue principalmente el Partido Comunista el que logró imponer la victoriosa insurrección popular de abril de 1945. *"Es nuestro interés vital que el ejército nacional y el pueblo se alcen en una sola lucha para destruir a los nazifascistas antes de la llegada de los aliados. Esto es indispensable especialmente en las grandes ciudades como Milán, Turín, Génova, etc., a las*

1. Militantes del Partido de Acción

que debemos hacer todo lo posible por liberarlas con nuestras fuerzas y depurar íntegramente a los fascistas". Para dirigir la insurrección de Milán se instaló un Comité Insurreccional compuesto por Luigi Longo por los comunistas, Sandro Pertini por los socialistas y Leo Valiani por los accionistas. Los aliados angloamericanos, el Vaticano y las fuerzas conservadoras de la Resistencia estaban en contra de la insurrección y trataron por todos los medios de sabotearla y hacerla fracasar en Milán, Turín y Génova. Sin la decidida iniciativa del Partido Comunista, del Partido de Acción y otras fuerzas de izquierda, la insurrección del Norte no se hubiera dado, como no se dio en Roma donde las fuerzas conservadoras se opusieron contra viento y marea a ella.

La resistencia italiana empezó mucho antes que en los otros países europeos, mucho antes del 25 de julio de 1943 (día en el que la monarquía tambaleante trató de separar su responsabilidad de la del régimen de Mussolini); mucho antes del 8 de septiembre (día en el que la monarquía derrotada pidió el armisticio a los aliados). En Italia, durante veinte años se dio una lucha encarnada contra el fascismo, por pequeñas minorías, pero sobre todo por la vanguardia de la clase obrera y de los trabajadores: el Partido Comunista (de los 4.671 antifascistas condenados por el Tribunal Especial para la Defensa del Estado, 4.040 eran comunistas con un total de 23.000 años de cárcel).

La resistencia empezó en los años 1921–22, aunque fue después de septiembre de 1943 cuando tomó la forma más avanzada de lucha armada y, después de veinte meses de duros y heroicos combates, concluyó con la victoriosa insurrección nacional de las ciudades de Italia del Norte, seguida —agosto de 1944— de la insurrección en Florencia en la cual, (por vez primera en una gran ciudad italiana) todo el Poder del Gobierno Provisional fue asumido por el Comité Toscano de Liberación Nacional.

La insurrección representó un momento de protagonismo popular, único en la historia de Italia, el epílogo de las variadas y complejas formas de lucha que —en esos veinte meses— la Resistencia supo llevar a la práctica.

LA BRIGADA DE ASALTO GARIBALDI

Fue creada en septiembre de 1943 en Milán a iniciativa de Luigi Longo, Pietro Secchia, Antonio Roasso, Francesco Scotti, Humberto Massola y otros dirigentes comunistas, que, meses después, formaron el Mando General de las Brigadas Garibaldinas. La 575 Brigada de asalto Garibaldi (210 mil combatientes) presente y activa en todas las regiones italianas ocupadas por los alemanes. La unidad de base de cada brigada era el destacamento (40–50 hombres) formado por 4–5 escuadras, compuesta cada una por núcleos de 5–6 combatientes.

El partido comunista dio a esta brigada sus mejores cuadros, sin discriminación: la responsabilidad se asignaba en base a la capacidad personal y al espíritu de sacrificio. El comandante tenía la responsabilidad de velar por la preparación militar, de fijar los objetivos de las operaciones y asegurar su realización práctica. El comisario político debía cuidar la preparación política de la brigada, la moral y la combatividad de los hombres, las buenas relaciones con la población, la propaganda y la agitación. Los garibaldinos lucían el pañuelo rojo en el cuello, y a veces la camisa roja.

La incompreensión del carácter popular de la guerra de Liberación, creó en un primer momento contradicciones entre los dirigentes comunistas de la lucha partisana, con los de las otras corrientes políticas que escogieron preferentemente a oficiales del ejército. Éstos creían que podrían encuadrar y dirigir la lucha con criterios jerárquicos y el reglamento y la disciplina del ejército monárquico. Estaban completamente contra al desarrollo del trabajo político en las unidades partisa-

nas. Los comisarios políticos enviados por el partido Comunista a los destacamentos y a las Brigadas garibaldinas, eran considerados por los representantes de los partidos burgueses como intrusos, pero poco a poco, aunque las formaciones partisanas dirigidas por los otros partidos empezaron a introducirlos, al principio como “delegados civiles”, terminaron aceptándolos como comisarios políticos.

La constitución de la Brigada de Asalto Garibaldi, fue un viraje de importancia decisiva para la Resistencia italiana. Por su disciplina y organización, se impuso como modelo a las demás formaciones partisanas de combate que adoptaron su estructura y criterios operativos. Todo el movimiento partisano se organizó en brigadas, divisiones y grupos de divisiones; poco a poco el desarrollo de la lucha exigía una unidad operativa cada vez más fuerte y organizada, y llevar a cabo acciones combinadas entre diferentes formaciones partisanas.

En la primavera de 1944, los dirigentes del Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria, organizaron la Brigada Giacomo Matteotti (el diputado socialista asesinado por los fascistas en 1926) Esa Brigada operó principalmente en el Piemonte (en Monferrato, Canavese y en el Langhe). La Brigada “Justicia y Libertad”, formada por militantes del Partido de Acción, fueron activas particularmente en el Val Pellice y en las provincias de Cuneo y de Ivrea.

Aunque de forma autónoma, en la guerra de liberación tomaron parte liberales y monárquicos, así como formaciones de inspiración católica, organizadas en el Partido de la Democracia Cristiana, como la “Llama Verde” en la provincia de Bergamo, y la Brigada del Pueblo, que operaron sobre todo en el Véneto.

En vísperas de la insurrección, las formaciones partisanas comunistas y accionistas representaban más del 70% del total, y en las ciudades el porcentaje era aún mayor.

LOS GRUPOS DE ACCIÓN PATRIÓTICA

Los Grupos de Acción Patriótica (GAP) eran pequeños grupos de asalto que operaban en las ciudades contra los oficiales alemanes y los jefes fascistas, contra las sedes de las Comandancias, los depósitos de municiones, las columnas militares en movimiento, la red ferroviaria y centrales eléctricas. Era la mejor forma de lucha armada que podía golpear en el corazón de las ciudades ocupadas: el terror implantado por el enemigo, sólo el terror partisano podía romperlo.

Cada GAP se componía de 3–4 hombres (el jefe de escuadra, un jefe subalterno y dos “gapistas”) que llevaban a cabo sus acciones con armas de fuego, blancas y explosivos. La iniciativa de crear los GAP fue del Partido Comunista, y estaban formados exclusivamente por miembros del partido, bajo el mando del comunista Ilio Barontini, que había sido jefe del Estado Mayor de la XII Brigada Garibaldi en la guerra de España, además de organizador y dirigente de los *Franc-Tireurs Partisans*. En una segunda fase nacieron los GAP “Justicia y Libertad” formado por militantes del Partido de Acción.

En Turín, las dos primeras acciones del GAP tuvieron lugar el 22 de noviembre de 1943: dos “gapistas” en bicicleta hicieron fuego sobre soldados alemanes de guardia en la estación ferroviaria de Porta Nova; minutos después, explotaba una bomba en un local de Via Nizza, y a consecuencia de los golpes de los “gapistas” cayó un alto jerarca de la milicia fascista.

En Milán, los gapistas son mandados por el comunista Giovanni Pesce, también combatiente en España con los republicanos contra el franquismo, y con los *Franc Tireurs Partisans*.² La primera acción fue el 2 de octubre, día en que salta por los

2. Destacamentos guerrilleros en Francia, dirigidos y encuadrados por los comunistas.

aires un depósito de munición en el aeropuerto. El 3 de noviembre sabotean un convoy alemán en Lodi; el 7 de noviembre explota una bomba en la Comandancia de los SS cerca de la Estación Central de Milán. El 18 de diciembre tiene lugar la acción más importante: el ajusticiamiento por tres obreros gapistas, del Fiscal fascista de Milán, Aldo Resega.

En Bolonia, los gapistas entran en acción en diciembre, mandados directamente por Ilio Barontini al que el partido le había encargado la coordinación de la Resistencia en Emilia-Romana. El 18 los gapistas boloñeses hacen explotar una bomba en la Comandancia alemana de Villa Espada. En Génova, sabotean las líneas de tranvías en apoyo a la huelga de los tranviarios; en La Spezia, lanzan bombas de mano contra convoyes ferroviarios alemanes; en Savona, hacen saltar por los aires la cantina de la estación, auténtica guarida de nazifascistas.

En Florencia, los gapistas, en su mayoría obreros mandados por Alejandro Sinigaglia, Bruno Fanciullacci y Faliero Pucci, ajustician el 1 de diciembre al coronel Gino Gobbi, comandante del distrito militar fascista. En Roma, los gapistas son en su mayoría estudiantes universitarios: el 18 de diciembre numerosos alemanes y fascistas, resultan muertos por una bomba colocada ante el cine Barberini; el 19, Rosario Bentivegna y Carla Capponi lanzan una bomba contra el hotel Flora, sede de una comandancia alemana y de una corte marcial, mientras un gapista en bicicleta alcanza con una carga explosiva un camión lleno de alemanes estacionado en el paseo del río Tíber, ante la cárcel Regina Coeli.

En Ferrara, en noviembre, es ajusticiado el jerarca fascista Iginio Ghisellini. La represalia fascista es feroz: los miembros de una escuadra fascista acuden a Ferrara, junto a un grupo de militares veroneses, arrestan o secuestran en las cárceles once personas y las fusilan ante el castillo.

Durante la guerra de liberación, se multiplicaron los atentados con paquetes bomba y con armas de fuego contra los ocupantes alemanes y los fascistas. El 7 de enero de 1945, el GAP de Milán, vuela el bar Manetto lleno de soldados alemanes y de fascistas con el resultado de nueve muertos y catorce heridos. En Milán, en la noche de Año Nuevo, suben al escenario de tres cine-teatros, Smeraldo, Imperio y Pace, y en este último disparan ráfagas de metralleta contra un grupo de fascistas que se encontraban en una platea.

Dos fueron las acciones del GAP que tuvieron una gran repercusión nacional. La primera fue llevada a cabo el 15 de abril de 1944 en Florencia, por un grupo de gapistas mandado por Bruno Fanciullacci, con el ajusticiamiento del filósofo Giovanni Gentile, gran corruptor de la cultura italiana durante los veinte años de dictadura fascista, ministro de Mussolini y cómplice de su régimen, desde la marcha sobre Roma hasta la República de Saló. El otro fue el atentado de Via Rasella, realizado el 23 de marzo de 1944 por los gapistas romanos contra un batallón alemán (treinta muertos y decenas de heridos). A este atentado siguió la atroz represalia nazi en las Fosas Ardentinas, en cuyas cavernas fueron fusilados por los SS 335 rehenes. A raíz de esa matanza, un comunicado de la Resistencia reafirmó su voluntad de continuar la lucha hasta el fin: *"La acciones de la guerrilla partisana y patriótica en Roma, no cesarán hasta la total evacuación de la capital por los alemanes, hasta la insurrección nacional para expulsar a los alemanes de Italia, la destrucción del fascismo, la conquista de la independencia y de la libertad."*

LAS ESCUADRAS DE ACCIÓN PATRIÓTICA (SAP)

Eran formaciones clandestinas en las que participaban personas, que continuaban su actividad civil, normal, y llevaban a cabo acciones organizadas por la guerrilla en las zonas rurales (donde las escuadras existían para proteger a los campesinos).

nos de las confiscaciones nazifascistas del trigo y el ganado), las escuelas y las fábricas. En la ciudad, realizaban trabajo logístico y de reclutamiento de voluntarios dispuestos a empuñar las armas, también llevaban a cabo tareas de protección de las huelgas y manifestaciones populares de protesta contra el nazifascismo, e indicaban acciones de sabotaje.

En Turín, ya desde 1943, las SAP —superaban las 700 personas entre hombres y mujeres— En el verano de 1944, el Mando General de la Brigada Garibaldi, promovió organizada-mente la formación de las SAP para involucrar ampliamente a las masas populares en la guerra de liberación. *“Combinar los golpes de los pequeños grupos y las acciones militares más vastas con el movimiento y las acciones de grandes masas, con el fin de llegar a la insurrección general”*, escribió en la primavera de aquel año Palmiro Togliatti, en un documento enviado a la dirección comunista de Alta Italia. Y Luigi Longo, en agosto del 44, escribió que había llegado el momento en el que los GAP, SAP y las brigadas partisanas debían constituir *“el tridente, las tres armas de la insurrección victoriosa”*.

A finales de 1944, cincuenta brigadas SAP se habían juntado con las ciento veinte brigadas partisanas Garibaldi, participando directamente —el situaciones precisas— en los combates. En 1945, en la fase final de la insurrección fueron un peso decisivo en la conducta de la lucha armada —como en Milán y Turín— antes de la entrada de las brigadas partisanas.

LAS HUELGAS DE MARZO DE 1943 Y LA HUELGA GENERAL DE 1944

Las huelgas de marzo del 43 marcan un importante momento de ruptura en el último año de vida del régimen fascista. En Turín, los obreros de las mayores fábricas (desde la FIAT de Mirafiori a la Nablioli, desde la Westinghouse a los Talleres Savigliano), dejaron de forma compacta el trabajo con

la consigna de “pan y paz”. De gran relieve fue el papel desempeñado por las mujeres que difundieron por toda la ciudad miles y miles de manifiestos convocando a los trabajadores, y arrancaron de viva fuerza a sus compañeros de trabajo de las manos de la policía. La agitación se extendió poco a poco a todos los centros industriales del Piamonte. A final de mes, se pusieron en huelga, en Milán, los trabajadores de la Falck, de la Pirelli y de la Marelli, sincronizando perfectamente su acción con la de sus compañeros piamonteses.

Las huelgas de marzo del 43 fueron la culminación de la larga experiencia de lucha antifascista llevada a cabo por la vanguardia de la clase obrera, desde la llegada al poder del fascismo el éxito de su organización, dobló las campanas para el régimen mussoliniano que rápidamente entró en crisis profunda y a los cuatro meses, el 25 de julio, se derrumbaba con el desembarco en Sicilia de las tropas angloamericanas. El Partido Comunista recogía con esas huelgas, los frutos de la paciente política que sus cuadros llevaron a cabo clandestinamente en el seno de la clase obrera, desde que fuera ilegalizado en 1926.

La huelga general de marzo del 44, en la que participó más de un millón de trabajadores, fue la huelga general más grande en la Europa ocupada por los alemanes; fue también el inicio de la ofensiva partisana de la primavera y el verano de ese año. La preparación la llevó a cabo la dirección comunista de Alta Italia, formada por Longo, Secchia, Roasio, Massola y otros dirigentes del Triunvirato de la insurrección de Piamonte, Lombardía y Liguria. Con ello se consolidó e hizo más operativo el pacto de unidad de acción entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. Al Comité de Liberación Nacional Alta Italia, le fue reconocida la responsabilidad de la huelga.

Abandonaron el trabajo los obreros de las mayores fábricas de la Italia septentrional y central: la FIAT, RIV, Lancia, Snia Viscosa, en el Piamonte; Talleres Breda, Alfa Romeo, Falck,

Pirelli, Borletti, Dalmine, en Lombardía; Ilva y Piaggio en Liguria; Los Lanifici Rossi y Mazzoto, en Véneto; Talleres Galileo y Pignone, en Toscana; la Ducati en Bolonia.

Milán y Turín estaban, ya entonces, a la vanguardia. En Milán, junto a los trabajadores de las fábricas, se unen a la lucha los tranviarios, paralizando la vida en la ciudad; los secundan los gapistas que vuelan la cabina que abastece la red norte. También van a la huelga los trabajadores del "Corriere de la Sera", y durante tres días el más importante diario de la burguesía italiana no aparece. Una vez más, las mujeres participan decididamente en la lucha: en Turín van a las puertas de las fábricas a repartir los manifiestos; en Milán se ponen a la cabeza de la manifestación que va desde la Borletti a la OLAP, obligando incluso a los técnicos a unirse a la huelga. En Saronno cortan el acceso al puente de acceso a una fábrica e impiden el paso a los fascistas: Los alemanes decretan el estado de sitio de las fábricas milanesas y imponen la suspensión del pago de los salarios, empero los trabajadores se mantienen firmes.

En Turín el Comité de Agitación declara en un comunicado: *"¡Si no cesan los arrestos arbitrarios y las deportaciones, no se trabaja! ¡Todos los patriotas han de ser liberados! ¡Ni un obrero, ni un joven, ni una máquina, deben ser enviados a Alemania! ¡A la violencia nazifascista los obreros responderemos con la violencia! ¡Viva la huelga política — reivindicativa!"*

La huelga general del 44 fue una gran operación estratégica, cuyo éxito demostró el aislamiento total de los fascistas, y el profundo desprecio de la mayoría de los trabajadores por los engaños demagógicos de la llamada "República Social Italiana" creada por Mussolini al servicio de los alemanes.

LA ZONA LIBRE Y LA REPÚBLICA PARTISANA

El verano del 43, ve una mayor ocupación de los territorios por las fuerzas partisanas, ocupación que se prolonga hasta finales otoño. Es un ejército popular que libera su propia tierra, sus pueblos, de los invasores alemanes: nace así una "república partisana" las "pequeñas" (como la del Val de Lanzo, Val Maira, Langhe, Valsesia, en Piamonte; Oltrepo Pavía, en Lombardía; la República de Torrigia, en Liguria; la de Montefiorino, en los Apeninos boloñeses) y las "grandes" (como la de Val de Ossola y el Alto Monferrato, en Piamonte, la Carnia y gran parte del Friuli).

En las zonas liberadas se constituyeron órganos de poder popular. La población reconquistó su libertad después de veinte años de dictadura fascista y, en estrecha colaboración con los partisanos, se autogobernaron democráticamente. El Comité de Liberación Nacional preparó las listas de los candidatos, pero a menudo las elecciones se hacían directamente a mano alzada entre los participantes a las asambleas. Se constituyeron administraciones populares, que impedían el aumento de los precios de los alimentos, distribuían el pan y la carne, combatían el contrabando y el mercado negro. Las nuevas Juntas Comunes y los comandantes partisanos modificaron profundamente, a favor de la población, el cobro de los impuestos; en algunas localidades, se instauraron formas nuevas de contrato agrario. En todas partes se disponía de hospitales, escuelas, hogares para ancianos, asilos; donde era posible, se desarrollaban actividades culturales con noticieros cinematográficos, exposiciones fotográficas, secuencias de la vida partisana... La justicia se administraba de una forma nueva: por ejemplo en la República de Carnia, se instalaron tribunales del pueblo, compuestos por representantes de las organizaciones de masas y un representante partisano. "El Combatiente" órgano de las brigadas garibaldinas, escribía: "Necesitamos que, allá por donde han pasado los partisanos,

quede una huella de enseñanza política indeleble, debemos ser el modelo del Estado italiano democrático”.

La república partisana tuvo una vida relativamente breve (unas semanas, o uno o dos meses) porque no estaban en condiciones de resistir, militarmente, a la dura contraofensiva de la 25 división alemana, provista de tanques, aviación y del potencial bélico de un ejército moderno, mientras que los partisanos no tenían más armamento que metralletas y bombas de mano (las ayudas tantas veces prometidas por los aliados angloamericanos, no llegaron nunca). Esta fue una de las diferencias con la resistencia yugoslava, que logró liberar importantes regiones del país y crear en ellas un gobierno popular antes de la llegada a Belgrado de las tropas liberadoras soviéticas. Los partisanos yugoslavos se vieron favorecidos por la configuración del terreno carente de importantes aglomeraciones industriales, con malas vías de comunicación y con montañas y bosques en el centro del país. En Italia, fue justa la decisión estratégica del Partido Comunista y las otras fuerzas de la resistencia, de no abandonar los centros industriales y las grandes ciudades en manos del enemigo, de organizar las huelgas en las ciudades, de llevar la guerrilla en las ciudades mediante los Gap y las SAP. Dada la situación política y militar de Italia, es completamente errónea la crítica según la cual el Partido Comunista hubiera debido llevar todas las masas obreras a la montaña, tras las formaciones partisanas.

Mas pese a la brevedad de su vida, el valor político —con tantos aspectos revolucionarios— de la “república partisana” durante la Resistencia, queda como ejemplo para el futuro de la revolución proletaria italiana.

CONCLUSIONES

Hay que encuadrar la Resistencia italiana en el amplio movimiento europeo de resistencia y de guerra de guerrillas con-

tra la ocupación militar hitleriana, movimiento en el que desempeñaron un papel de primer plano los gloriosos guerrilleros soviéticos que, en el territorio de la URSS invadido por los nazis, actuaron en estrecha unidad con el Ejército Rojo.

En muchos países de Europa, militarmente invadidos y ocupados por los nazis, la entrada de los partidos comunistas en gobiernos de unidad nacional, fue la aplicación de la justa táctica internacional de “Frente Nacional Antifascista”. La entrada en 1944–45 del partido Comunista Italiano en el gobierno de unidad nacional, presidido primero por Badoglio y después por Bonomi, estuvo caracterizada desde el principio, por una pesada subordinación a las posiciones políticas de las fuerzas conservadoras presentes en la formación antifascista, y a los intereses de clase del capitalismo italiano, que trataba de reciclarse después de dos decenios de colaboración con la dictadura fascista. A ello siguió la elaboración del grupo dirigente del Partido, encabezado por Togliati, de posiciones ideológicas y políticas revisionistas incompatibles con el leninismo, particularmente:

1.- La afirmación por Togliati y el grupo dirigente que le seguía, de que en Italia se abría, en aquel período, la fase de una “nueva revolución democrática” (en la clausura de la fundación del Partido, 1921, se expuso claramente que el objetivo revolucionario en Italia era el de la revolución proletaria).

2.- La elaboración, por Togliati, de la línea de la “democracia progresiva” como nueva estrategia para lograr el socialismo en Italia (la llamada “vía italiana al socialismo, que no tenía nada en común con el marxismo-leninismo).

3.- La consiguiente construcción del “partido nuevo” togliatiano, un partido que en los sucesivos decenios se vació progresivamente de todo contenido revolucionario.

El fin de la monarquía, el advenimiento de la república, y

una Constitución democrático burguesa entre las más avanzadas por entonces, fueron conquistas efectivas de la Resistencia. Empero, las aspiraciones al socialismo por la parte más revolucionaria de los combatientes en la guerra de guerrillas, fueron traicionadas: la continuación del Estado burgués como instrumento de dominación de la burguesía capitalista italiana, no fue derribada. Esta ruptura revolucionaria espera, en el siglo XXI, a las actuales generaciones del proletariado italiano que, bajo la dirección de un nuevo partido comunista que se haya reconstruido sobre sólidas bases del marxismo—leninismo, logre finalmente hacer de Italia un país socialista.

Julio de 2007

Tributo de los comunistas a la lucha antifascista y de la liberación			
Condenados por los tribunales especiales (Con un total de 23.000 años de cárcel)	4.030	sobre	4.671
Deportados	8.000	sobre	10.000
Partisanos combatientes	210.179	sobre	350.425
Condecorados con la Medalla de Oro			93
“ “ “ Medalla de Plata			217
Partisanos muertos en combate	40.123	sobre	69.250
Heridos y mutilados	22.521	sobre	36.321

CONDICIONES DE ADMISIÓN DE LOS PARTIDOS EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA

El 2º Congreso de la Internacional comunista decide que las condiciones para la admisión en la Internacional son las siguientes:

1.- La propaganda y la agitación diarias deben tener un carácter efectivamente comunista y adecuarse al programa y a las decisiones de la III Internacional. Todos los órganos de la prensa del partido deben estar redactados por comunistas de firmes convicciones que hayan expresado su devoción por la causa del proletariado. No es conveniente hablar de dictadura proletaria como si se tratara de una fórmula aprendida y corriente. La propaganda debe ser hecha de manera tal que su necesidad surja para todo trabajador, para todo obrero, para todo campesino, para todo soldado, de los hechos mismos de la vida cotidiana, sistemáticamente puestos de relieve.

ve por nuestra prensa. La prensa periódica o de otro tipo y todos los servicios de ediciones deben estar totalmente sometidos al Comité Central del Partido, ya sea éste legal o ilegal. Es inadmisibles que los órganos de publicidad abusen de su autonomía para llevar a cabo una política no conforme con la del partido. En las columnas de la prensa, en las reuniones públicas, en los sindicatos, en las cooperativas, en todas partes donde los partidos de la III Internacional tengan acceso, deberán criticar no solamente a la burguesía sino también a sus cómplices, los reformistas de toda clase.

2.- Toda organización deseosa de adherir a la Internacional comunista debe regular y sistemáticamente separar de los puestos, aunque sean de poca responsabilidad, en el movimiento obrero (organizaciones de partido, redacciones, sindicatos, fracciones parlamentarias, cooperativas, municipalidades) a los reformistas y «centristas» y remplazarlos por comunistas probados, sin temor a tener que remplazar, sobre todo al comienzo, a militantes experimentados por trabajadores provenientes de las bases.

3.- En casi todos los países de Europa y América, la lucha de clases entra en el período de lucha civil. En esas condiciones, los comunistas no pueden fiarse de la legalidad burguesa. Es su deber crear en todas partes, paralelamente a la organización legal, un organismo clandestino, capaz de cumplir en el momento decisivo con su deber hacia la revolución. En todos los países donde, a consecuencia del estado de sitio de una ley de excepción, los comunistas no tienen la posibilidad de desarrollar legalmente toda su acción, la concomitancia de la acción legal y de la acción ilegal es indudablemente necesaria.

4.- El deber de propagar las ideas comunistas implica la necesidad absoluta de llevar a cabo una propaganda y una agitación sistemática y perseverante entre las tropas. En los lugares donde la propaganda abierta presente dificultades a

consecuencia de las leyes de excepción, debe ser realizada ilegalmente. Negarse a hacerlo constituiría una traición al deber revolucionario y en consecuencia incompatible con la afiliación a la III Internacional.

5.- Es necesaria una agitación racional y sistemática en el campo. La clase obrera no puede triunfar si no es apoyada al menos por un sector de los trabajadores del campo (jornaleros agrícolas y campesinos pobres) y si no ha neutralizado con su política al menos a un sector del campo atrasado. La acción comunista en el campo adquiere en este momento una importancia capital, y debe ser principalmente producto de la acción de los obreros comunistas en contacto con el campo. Negarse a realizarla o confiarla en manos de semi-reformistas dudosos significa renunciar a la revolución proletaria.

6.- Todo partido deseoso de pertenecer a la III Internacional debe denunciar tanto al socialpatriotismo confesado como al socialpacifismo hipócrita y falso; se trata de demostrar sistemáticamente a los trabajadores que sin la liquidación revolucionaria del capitalismo, ningún tribunal de arbitraje internacional, ningún debate sobre la reducción de armamentos, ninguna reorganización «democrática» de la Liga de las Naciones pueden preservar a la humanidad de las guerras imperialistas.

7.- Los partidos deseosos de pertenecer a la Internacional Comunista deben reconocer la necesidad de una ruptura total y definitiva con el reformismo y la política centrista y precognizar esta ruptura entre los miembros de las organizaciones. La acción comunista consecuente sólo es posible a ese precio.

La Internacional Comunista exige imperativamente y sin discusión esta ruptura que debe ser consumada en el menor plazo posible. La Internacional Comunista no puede admitir que reformistas reconocidos como Turati, Kautsky, Hilferding, Longuet, Mc Donald, Modigliani y otros, tengan el derecho de

ser considerados como miembros de la III Internacional y estén representados en ella. Semejante estados de cosas haría asemejar demasiado la III Internacional a la II.

8.- En el problema de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, los partidos de los países cuya burguesía posee colonias u oprime a otras naciones deben tener una línea de conducta particularmente clara. Todo partido perteneciente a la III Internacional tiene el deber de denunciar implacablemente las proezas de «sus» imperialistas en las colonias, de sostener, no con palabras sino con hechos, todo movimiento de emancipación en las colonias, de exigir la expulsión de las colonias de los imperialistas de la metrópoli, de despertar en el corazón de los trabajadores del país sentimientos verdaderamente fraternales con respecto a la población trabajadora de las colonias y a las nacionalidades oprimidas y llevar a cabo entre las tropas metropolitanas una continua agitación contra toda opresión de los pueblos coloniales.

9.- Todo partido deseoso de pertenecer a la Internacional Comunista debe llevar a cabo una propaganda perseverante y sistemática en los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de masas obreras. Deben ser formados grupos comunistas cuyo trabajo tenaz y constante conquistará a los sindicatos para el comunismo. Su deber consistirá en revelar en todo momento la traición de los social patriotas y las vacilaciones del «centro» Esos grupos comunistas deben estar totalmente subordinados al conjunto del partido.

10.- Todo partido perteneciente a la Internacional comunista debe combatir con energía y tenacidad a la «internacional» de los sindicatos amarillos fundada en Ámsterdam. Deben difundir constantemente en los sindicatos obreros la idea de la necesidad de la ruptura con la internacional amarilla de Ámsterdam. Además, debe apoyar con toda su fuerza a la unión internacional de los sindicatos rojos adherida a la Internacional Comunista.

11.- Los partidos deseosos de pertenecer a la Internacional comunista tienen como deber revisar la composición de sus fracciones parlamentarias, separar a los elementos dudosos, someterlos, no con palabras sino con hechos, al Comité Central del Partido, exigir de todo diputado comunista la subordinación de toda su actividad a los verdaderos intereses de la propaganda revolucionaria y de la agitación.

12.- Los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista deben ser organizados sobre el principio del centralismo democrático. En una época como la actual, de guerra civil encarnizada, el Partido comunista sólo podrá desempeñar su papel si está organizado del modo más centralizado posible, si es mantenida una disciplina de hierro quasi militar y si su organismo central está dotado de amplios poderes, ejerce una autoridad incuestionable y cuenta con la confianza unánime de sus militantes.

13.- Los partidos comunistas de los países donde los comunistas militan legalmente deben proceder a depuraciones periódicas de sus organizaciones con el objeto de separar a los elementos interesados o pequeñoburgueses.

14.- Los partidos deseosos de pertenecer a la Internacional Comunista deben apoyar sin reservas a todas las repúblicas soviéticas en sus luchas con la contrarrevolución. Deben preconizar incansablemente la negativa de trabajadores a transportar las municiones y los equipos destinados al enemigo de las repúblicas soviéticas y proseguir, ya sea legal o ilegalmente, la propaganda entre las tropas enviadas a combatir a dichas repúblicas.

15.- los partidos que conserven hasta ese momento los antiguos programas socialdemócratas deben revisarlos sin demora y elaborar un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones especiales de su país y concebido de acuerdo con el espíritu de la Internacional Comunista. Es obligatorio que

posprogramas de los partidos afiliados a la Internacional Comunista sean confirmados por el Congreso internacional y por el Comité Ejecutivo. En el caso en que este último niegue su aprobación a un partido, éste podrá apelar al Congreso de la Internacional Comunista.

16.- Todas las decisiones de los congresos de la Internacional comunista, así como las del Comité Ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional Comunista. Al actuar en períodos de lucha civil encarnizada, la Internacional Comunista y su Comité Ejecutivo deben tener en cuenta las condiciones de lucha muy variadas en los diversos países y sólo adoptar resoluciones generales y obligatorias en los problemas donde ello sea posible.

17.- De acuerdo con lo que precede, todos los partidos adherentes a la Internacional Comunista, deben modificar su nombre. Todo partido que desee adherir a la Internacional comunista, debe llamarse: Partido Comunista de... (sección de la III Internacional comunista). Este problema de nominación no es una simple formalidad sino que también tiene una importancia política considerable. La Internacional Comunista declaró una guerra sin cuartel al viejo mundo burgués y a todos los antiguos partidos socialdemócratas amarillos. Es fundamental que la diferencia entre los partidos comunistas y los viejos partidos «socialdemócratas» o «socialistas» oficiales que vendieron la bandera de la clase obrera sea más neta a los ojos de todo trabajador.

18.- Todos los órganos dirigentes de la prensa de los partidos de todos los países están obligados a imprimir los documentos oficiales importantes del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

19.- Todos los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista o que soliciten su adhesión están obligados a convocar, lo más rápidamente posible, en un plazo de cuatro me-

ses a partir del 2º Congreso de la Internacional Comunista a más tardar, un Congreso extraordinario a fin de pronunciarse sobre estas condiciones. Los Comités Centrales deben controlar que las decisiones del 2º Congreso de la Internacional Comunista sean conocidas por todas las organizaciones locales.

20.- Los partidos que deseen mantener su adhesión a la III Internacional, pero que aún no modificaron radicalmente su antigua táctica, deben previamente controlar que los 2/3 de los miembros de su Comité Central y de las instituciones centrales más importantes estén compuestos por camaradas que ya antes del 2º Congreso se pronunciaron abiertamente por la adhesión del partido a la III Internacional. Algunas excepciones pueden ser hechas con la aprobación del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El Comité Ejecutivo se reserva el derecho de hacer excepciones con los representantes de la tendencia centrista mencionados en el párrafo siete.

21.- Los adherentes al partido que rechacen las condiciones y las tesis establecidas por la Internacional Comunista deben ser excluidos del partido. Lo mismo ocurrirá con los delegados al Congreso extraordinario.

